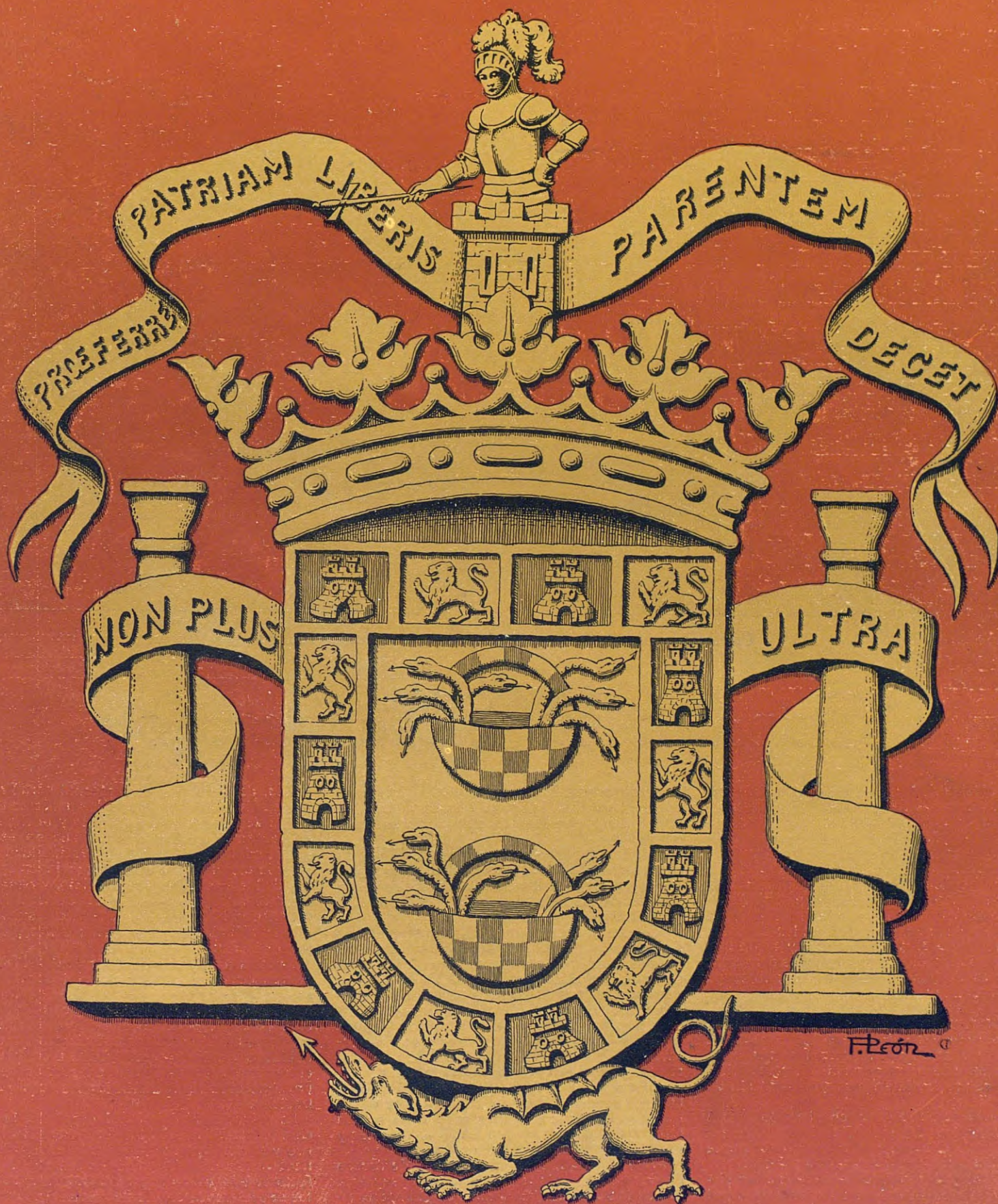


La Esfera

9 Diciembre 1916

Año III.—Núm. 154

ILUSTRACION MUNDIAL



Escudo de Melilla, que es el que usaba el tercer duque de Medina Sidonia



Un campamento del Zaio, en las inmediaciones del río Muluya

FOT. TRUCHAUD

España en Marruecos

El problema de Marruecos sigue preocupando, y con motivo fundado, á la opinión pública española. Es, y seguirá siendo, la actualidad palpitante por razón de su misma transcendencia, que no es posible negar.

Afortunadamente se ha llegado á condicionar la guerra y cabe la suerte al actual Gobierno liberal de haber podido repatriar una parte de las fuerzas que guarnecían la zona de protectorado.

La penetración pacífica, aunque lenta, parece que va tomando algún desarrollo, y á ella hay que ir con los medios y los métodos á nuestro alcance; es decir, sin descuidar cuanto tenga apelación con la reconstitución interior.

Razones históricas, geográficas y, ¿por qué no decirlo?, hasta sentimentales y de vida ó muerte para la Patria (por algo Cánovas creía que el Atlas debía ser nuestra frontera Sur), nos obligan á permanecer en el Norte de Africa, del cual es preciso hacer una prolongación de España.

La Providencia nos puso en el punto quizás más estratégico del globo, teniendo que ser paso, cuando el continente negro se abra á la civilización entre América, Europa y Africa.

¿Podemos y debemos desaprovechar las circunstancias que la misma Naturaleza pone á nuestro alcance, para que otros las utilicen en nuestro daño?

Al romperse el *statu quo* marroquí nos encontrábamos con el dilema de negociar, teniendo en cuenta los Tratados franco-inglés y franco-alemán, que constituían hechos consumados, acep-

tados sin contradicción por otras potencias ó ir, con nuestra abstención, al abandono de derechos indiscutibles que nos eran y nos son muy caros.

Ningún español—estoy seguro de ello—, en el caso en que nos encontráramos, sería capaz, como ya tuve el honor de decir repetidas veces, de optar por la renunciación, que hubiera sido gran desdicha para España.

Por eso, porque ya en 1906, siendo ministro de Fomento, presenté al Consejo de Ministros una Memoria en la cual se sentaban los jalones de la acción política comercial en la zona de nuestra influencia en Marruecos, y porque entendía, como patriota, que la expansión natural española se hallaba en el Norte de Africa, negocié con fe, y á prueba de sinsabores y de amarguras, el Tratado de 27 de Noviembre de 1912, que si tiene alguna virtud esencial es la de afirmar nuestro derecho y la de que no nos impelía á ninguna aventura, pues su flexibilidad es de tal índole que permite ir al desarrollo de la acción española según aconsejen las circunstancias y las conveniencias de nuestro país.

Pero, aun mirando el problema de Marruecos desde otro punto de vista, ¿puede alguien negar que en la zona que protegemos en el imperio jirifiano hay campo abierto, no sólo para encauzar nuestra cada vez más creciente emigración, al amparo de España, sino para toda especulación lícita y para la explotación de negocios industriales y mercantiles?

Se habló, con motivo de nuestra actuación en

Africa, de la ruina que representó para Francia la conquista de Argelia por los millares de millones de francos que el Imperio y la República emplearon en tal empresa. Lo que no se dijo, entre nosotros, fué que el país vecino hizo de su colonia argelina una de las posesiones más ricas de las sometidas á su dominio, y ahora—en estos días trágicos—la Argelia ayuda á la Metrópoli con hombres, con dinero, con subsistencias en abundancia y con bases estratégicas de primer orden.

Nuestra política no debe ser de despilfarro en Marruecos, sino, por el contrario, de ahorro en sangre y en recursos pecuniarios, procurando substituir la acción de las armas con la penetración pacífica, llevando maestros, ingenieros, médicos, industriales y comerciantes en vez de soldados y utilizando el Ejército únicamente en el momento preciso para consolidar nuestro prestigio si en algún instante fuera puesto en entredicho.

La solvencia internacional española, la posición preeminente que ocupamos en el Mediterráneo y en este rincón occidental de Europa, que tiene que convertirse en centro del mundo, son factores que deben hacer que nuestros estadistas se preocupen constantemente del protectorado marroquí y piensen, con la mirada en alto y con el corazón abierto á la esperanza, en el porvenir que el destino reserva á España, en cuya futura grandeza tengo fe muy honda.

M. GARCÍA PRIETO

FIGURAS DEL EJÉRCITO



EXCMO. SR. D. FRANCISCO JORDANA
Alto Comisario de España en Marruecos

FOT. SANSÓ Y PEREDA

El general Jordana, caudillo ilustre y bizarro, dejó grata memoria como comandante general de la hermosa zona del Rif, cargo en el que preponderó su labor de paz, su persistente afán de atracción que marcó para aquella fértil y vasta zona una orientación de apacible armonía, fomentadora de las riquezas del suelo. En los días en que el ilustrado é infatigable general estuvo al frente de la Comandancia General de Melilla, numerosos caminos se abrieron en las abruptas fragosidades de aquel territorio, las vías férreas extendieron sus fuertes rieles, alrededor de los campamentos españoles se alzaron pueblos llenos de vida, se crearon escuelas, se fomentó el comercio, se protegió la industria y esta perenne labor de paz ahorró á la madre Patria muchas vidas y supo conquistar, con tanta firmeza como el imperio avasallador de las armas, extensos y ricos territorios. ¡Hermosa y noble labor de paz de un hombre que supo conquistar en las lides de la guerra prestigiosos laureles de victoria!



LA MINERÍA EN MARRUECOS

Historia y descripción.—La Comisión Arbitral.—El plano minero.—Riqueza probable y porvenir.



A Plinio, Ptolomeo y otros geógrafos de su época hay que remontarse para hallar las primeras referencias acerca del Imperio marroquí. Todos ellos coincidían en ponderar la riqueza y fertilidad del terreno, alabanzas que atraeron á esta especie de tierra de promisión, primeramente, á los cartagineses, más tarde á los romanos, y ya en tiempos relativamente modernos—edades Media y Moderna—á multitud de exploradores, entre los que merecen citarse especialmente Charles de Foucauld y Moulieres.

Testigos del paso de estas generaciones, en lo que á minería se refiere, son los numerosos trabajos que, tanto superficiales como subterráneos, se observan, dentro, naturalmente, de la zona que hoy día es susceptible de recorrerse, particularmente en los yacimientos de plomo de Afra, que explota la Compañía del Norte Africano. En las labores efectuadas por esta Compañía se han puesto al descubierto rellenos procedentes de edades antiguas y que acusan una activa explotación del criadero en aquellas épocas, en busca del plomo, metal que por sus aplicaciones al arte de la guerra y la afición innata que á ella tenían los naturales, motivaron la predilección por aquel metal.

Pero tanto á las referencias que hemos apuntado como á las manifestaciones de los modernos viajeros, hay que concederles escaso valor desde el punto de vista científico, por ser la fantasía un elemento principal integrante de los relatos, así como por la natural hostilidad con que los indígenas acogen todo lo que sean explotaciones ó investigaciones mineras, por estar en pugna con los preceptos coránicos. Así, pues, pocos ó ningún dato habría para formarse una idea acerca de la riqueza minera del Norte de Marruecos, á no ser por los suministrados por la Geología y la explotación actual en el territorio de Melilla, magnífico botón de muestra que deja entrever las riquezas que los macizos montañosos de Rif y de Yebala encerrarán.

Conocida la Geología de la región Sur de España, región esencialmente minera (Almería, Granada, etc., etc.), así como la de Argelia, y siendo la de nuestra zona análoga, como hoy día ponen de manifiesto los trabajos que la Comisión del Instituto Geológico está realizando bajo la competente dirección del ingeniero D. Agustín Marín y Beltrán de Lis, se preve la existencia de sustancias mineras semejantes á las que encierran las citadas regiones. Efectivamente, en la zona de Melilla, la explotación de hierros es de suma importancia, y en cuanto á plomos, aparte de lo ya extraído, es indudable que hay cantidades de consideración que verán la luz el día en que se aborden las exploraciones ordenadamente.

ooo

Antes del 20 de Enero de 1914, fecha de la promulgación del Reglamento para la resolución de los litigios mineros anteriores á dicha época y del Reglamento de Minas de la zona, reinaba un verdadero desorden y se andaba completamente á ciegas en cuestión tan importante cual es la referente á las denuncias mineras. Presentábanse éstas indistintamente en cualquier dependencia oficial,

bien en el Ministerio de Estado, ya en las Comandancias generales de Melilla ó de Ceuta, en la Legación de Tánger ó directamente al Majzen.

De aquí que haya sido necesaria una labor sumamente detenida y de tiempo para ordenar aquel desbarajuste y sentar definitivamente la prelación en los numerosos registros, labor que ha sido llevada á cabo pacientemente por el jefe del Servicio de Minas de la zona, D. Martín Gaytán de Ayala.

Instaurada, en virtud del Reglamento para la resolución de los litigios mineros, una Comisión Arbitral Internacional, con residencia en París, empezó á hacerse cargo de las numerosas demandas y dió principio el trámite de estas solicitudes, interrumpido al presente por la solución de continuidad que la conflagración actual ha introducido en su curso.

Posteriormente á la fecha indicada, rige el Reglamento de Minas de la zona, y con arreglo

cuidado, dentro de los medios de que se dispuso.

Al presente, el avance conseguido en la red permite que se puedan ir situando los perímetros y por consiguiente delimitar las zonas francas.

ooo

Autorizadas provisionalmente para explotar las Compañías Española de Minas del Rif, del Norte Africano, Setolazar y La Alicantina, los primeros embarques de mineral efectuados por el puerto de Melilla tuvieron lugar en el mes de Noviembre de 1914. No disponiendo el puerto de muelles suficientes, ni hallándose los que existen al abrigo de los temporales de Levante, que con frecuencia soplan, las operaciones de carga habían de tropezar con todo género de dificultades, y así ocurre, que éstas se realizan por medio de gabarras, en las que el mineral se vierte con espuelas y del mismo modo se descarga en los buques.

Si á esto se añade la carencia actual de barcos, se comprende que se exporte una pequeña parte de la que permiten los yacimientos. Así y todo, en el pasado año de 1915 alcanzó la cifra de más de 90.000 toneladas en hierros y 7.000 en plomos, cantidades que serán excedidas en el año actual, particularmente en minerales de hierro.

Del citado tonelaje, á excepción de unas 13.000 toneladas que corresponden á La Alicantina y unas 3.000 á la Setolazar, el resto ha sido suministrado por la Compañía Española de Minas del Rif.

ooo

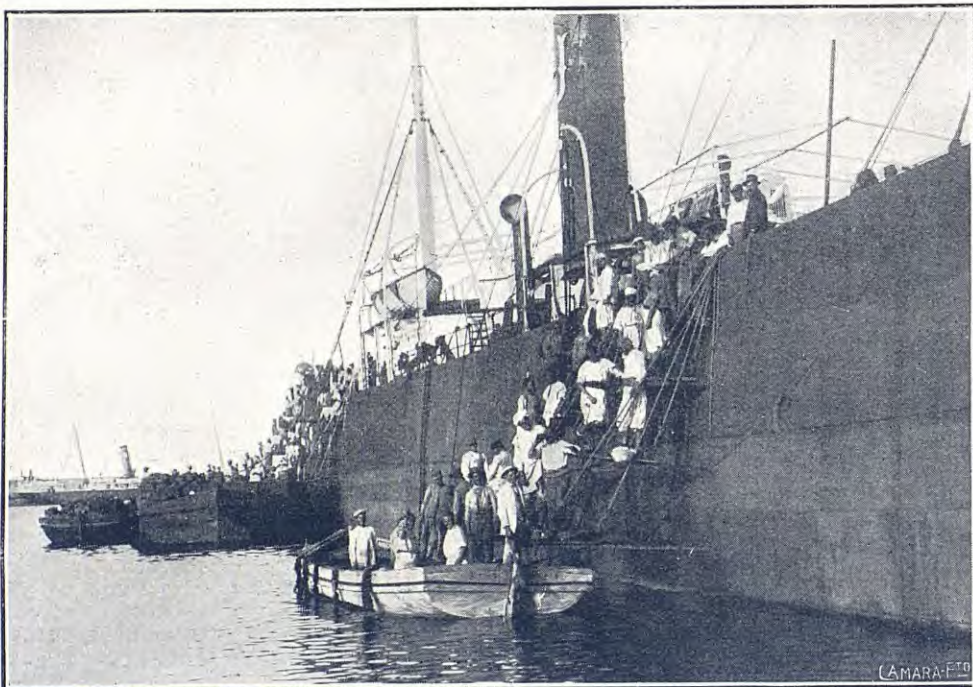
Siendo, en general, Europa, á excepción de Suecia, España y la región lorenesa, pobre en minerales de hierro, dadas las necesidades, siempre crecientes, de su industria metalúrgica, la aparición de los yacimientos de hierro del Rif despertó el natural entusiasmo por la

cantidad y la calidad de sus minerales, que habían de influir notablemente en el mercado mundial.

Desde este punto de vista, las esperanzas no pueden estar mejor fundadas, pues tanto las consecuencias que se derivan de las actuales explotaciones, como los datos que se tienen de otros yacimientos próximos, permiten poder asegurar, ateniéndonos sólo á la reducida zona actual, que podremos contar con más de 30 millones de mineral de una ley superior al 50 por 100, y en su mayor parte al 60 por 100, y de una constitución química y mecánica muy buena para su trato en el horno alto.

No dejaremos pasar la ocasión de citar los notables yacimientos que en el Uixan explota la Compañía Española de Minas del Rif, constituidos por un mineral de más del 63 por 100, de una pureza grande, y que ha constituido un tipo especial en el mercado inglés, necesitado, como sabemos, por sus medios de fabricación de minerales puros exentos de fósforo. Importando sólo Inglaterra 7.000.000 de toneladas de mineral de hierro, y entre Bélgica y Alemania más de 14 millones, el porvenir asegurado á nuestra zona, tan bien situada respecto á dichos mercados, excusa toda ponderación.

JOSÉ SUAREZ
Ingeniero de Minas.



Embarque de mineral en el Puerto de Melilla

FOT. TRUCHAUD Y CANO

á él se han hecho numerosas peticiones que, si bien no pueden desde luego otorgarse, ya que es preciso esperar para ello á que transcurran los plazos señalados en el Reglamento de litigios, y que se refieran á terreno no solicitado ante la Comisión Arbitral (que hace indispensable el plano minero), prueban evidentemente el interés que despierta entre mineros y gente de negocios la minería de nuestra zona.

ooo

Labor importantísima, base en que descansará todo cuando la Comisión Arbitral dictamine, es la del levantamiento de los planos mineros de las zonas donde radiquen las superficies objeto de litigio, que establecerán su estado.

Siendo la superficie total solicitada ante la Comisión superior á la de la zona, y dada la predilección por determinadas regiones, particularmente Alhucemas y Melilla, á donde se refieren la mayoría de las demandas, fácilmente se comprenderá la necesidad de que los trabajos que permitan relacionar entre sí los distintos perímetros alcancen una exactitud grande, á fin de que ellos gocen de la mayor fijeza.

A este respecto, los trabajos empezados por el servicio de Minas en el corriente año, de acuerdo con lo previsto en el Reglamento de litigios, han tomado como base las líneas-meridianas trazadas en diferentes puntos de la zona, cuya medición y determinación del azimut se hizo con el mayor



Vista de los montes de Uixan durante las operaciones de extracción de mineral

Los criaderos de hierro de los montes Uixan y Axara

ESTOS notables criaderos, indudablemente los más importantes de todos los de su clase enclavados en la provincia de Guelaya, Rif oriental del protectorado español en Marruecos, fueron reconocidos y ocupados, por vez primera, por los socios fundadores de la Compañía Española de Minas del Rif.

En primeros de 1907 empezaron los trabajos de estudio, y en primeros de 1908 el del trazado del ferrocarril que, arrancando de la estación de San Juan de las Minas, en la kabila de Beni-Bu-Ifrur, había de servir de enlace entre la mina y el futuro puerto de Melilla.

La anarquía que sobrevino á la sublevación de las kabilas de Guelaya, ocurrida en 7 de Octubre de 1908, suspendió la ejecución de cuantas obras y trabajos de investigación y establecimiento para la preparación y aprovechamiento industrial del criadero se habían llevado á cabo hasta entonces por la empresa propietaria, con el concurso y beneplácito de los indígenas, habiendo, sin embargo, continuado aquella en la posesión ininterrumpida de sus criaderos é instalaciones hasta el día.

Esta paralización forzosa impuesta por las circunstancias, continuó, en parte, más tarde, con motivo de la campaña militar que, á partir del 9 de Julio de 1909, se desarrolló en el territorio de Guelaya, á pesar de lo cual, la Compañía Española de Minas del Rif, guiada por un espíritu patriótico del que ha dado elocuentes y repetidos ejemplos en múltiples ocasiones, apresuró la terminación de una parte de su línea férrea para ponerla á disposición de las autoridades militares, adquiriendo un tren completo para los transportes y servicios del ejército y realizando, en fin, cuantos trabajos pudieran ser útiles al Alto mando para el éxito de las operaciones militares.

Restablecida la tranquilidad en el campo exterior hacia el mes de Octubre de 1909, como resultado de la admirable gestión de nuestro brillante Ejército, se reanudaron los trabajos con toda intensidad, terminando la construcción del Ferrocarril hasta San Juan de las Minas, con los Talleres, Almacenes, Estaciones, Casetas y demás dependencias é instalaciones auxiliares, y prosiguiendo y ampliando los trabajos de investigación y preparación minera emprendidos en el

coto de Beni-Bu-Ifrur, donde, respondiendo á un plan completo de intensa explotación, se hicieron nuevas labores de investigación, se ejecutaron las instalaciones proyectadas para el arranque de minerales y las obras necesarias para el servicio de la mina y de protección militar, entre las que merece citarse, por su importancia, el tranvía aéreo, depósitos de mineral, vías, etcétera, etcétera, un pabellón capaz para 200 obreros, una casa para oficinas y dirección, los fuertes denominados Nuestra Señora del Carmen, San Enrique, San José de la Axara, Coronel García Gómez y muchas instalaciones más, entre ellas el ferrocarril hasta el Hipódromo.

Definida la situación legal de las empresas mineras de Marruecos por Dahir Jalifiano de 20 de Enero de 1914 y autorizada al fin, la Compañía Española de Minas del Rif por S. E. el superárbitro del Tribunal arbitral encargado de resolver los litigios mineros anteriores á la publicación del Dahir Jalifiano citado, pues la Compañía se creía y se cree en posesión de cuantos títulos puedan apetecerse para la explotación de sus yacimientos mineros, según consta en la

demanda presentada por la misma, desaparecieron por las circunstancias y consideraciones que habían tenido paralizada la actividad industrial e improductivas las fuentes de riqueza que habían de fecundar, más tarde, esta región, por el impulso de sus explotaciones mineras, convirtiéndose, al fin, en una realidad confortadora para Melilla la explotación de las minas y creando y desenvolviendo elementos de población y riqueza de que, hasta ahora, se había visto privada.

Hecha esta ligera reseña histórica, que juzgamos interesante publicar en cuanto pone de manifiesto la suma de nobles esfuerzos acumulados y las vicisitudes por que ha atravesado la Empresa propietaria en su actuación y desenvolvimiento, creemos interesante igualmente hacer una ligera descripción del criadero y de las obras e instalaciones efectuadas para su aprovechamiento.

El yacimiento de Beni-Bu-Ifrur se presenta en enormes crestones y en bolsas de chirta muy importantes, procedentes de la denudación de aquéllos. Esos crestones parecen ser los restos de una capa de dirección aproximadamente N.E.-S.O., con buzamiento al N.O. y un espesor medio de unos 35 metros. Esta capa ha sido dislocada y rota por la erupción y los efectos de la denudación, y como no estaba recubierta por ninguna

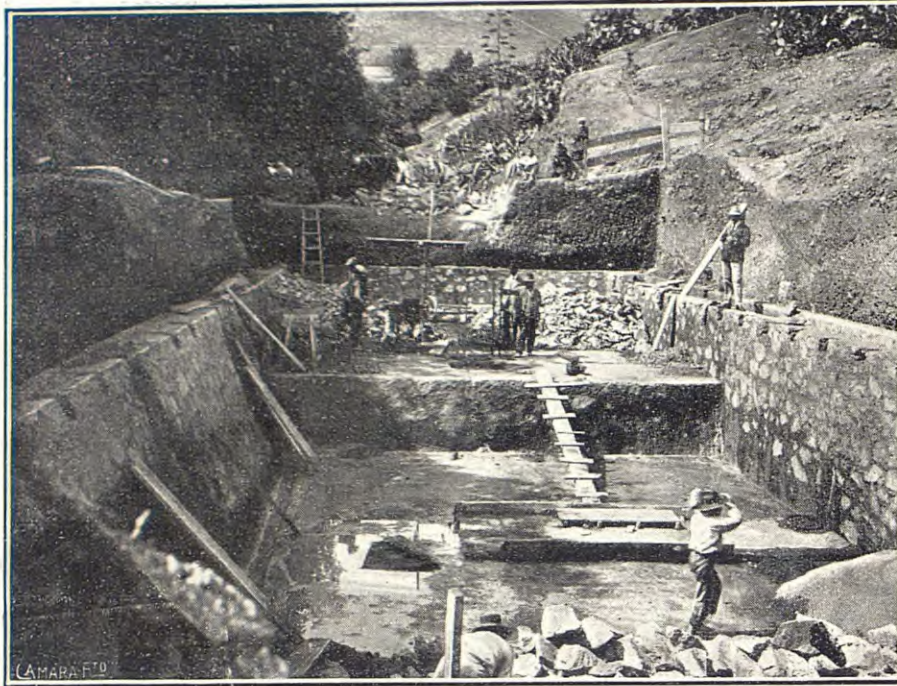
otra formación, el criadero es, totalmente, superficial.

El mineral (hematites roja y parda) es, en su mayoría, grueso, pero hay también una cantidad menos importante de menudo envuelto en tierras que habrán de lavarse. Es de gran dureza y compacidad, muy rico, y contiene poca humedad.

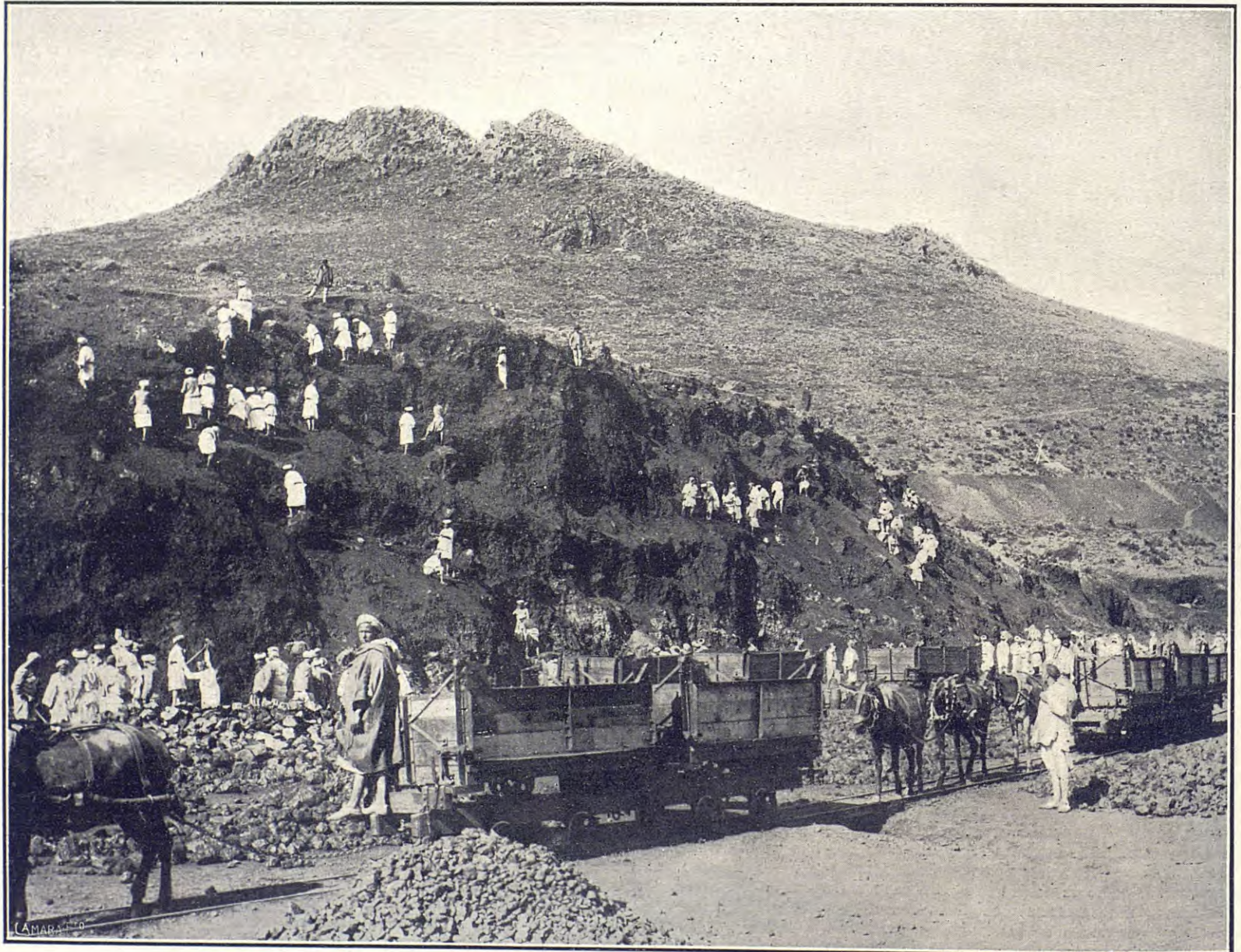
La explotación del criadero se hace, en su totalidad, á cielo abierto, en tajos de unos 10 metros de altura cuando se trata de mineral suelto, y de 20 cuando el mineral es firme.

Desde los diferentes puntos de ataque, el mineral es transportado por un sistema de vertederas y vagones, por planos inclinados, de gran importancia, á una vía general de 0,75 m. que tiene unos 3.000 metros de longitud, la cual, siguiendo prácticamente una misma curva de nivel, bordea casi toda la ladera del criadero del Monte Uixan, pues la Compañía

es dueña también de otros más, entre los que merece mencionarse el del Monte Axara. El mineral, procedente de los diferentes puntos de ataque, transportado á la vía general por los medios citados, es cargado en trenes que lo conducen á un depósito de 5.000 toneladas de capacidad, situado en la cabecera de un tranvía aéreo sistema «Rho», de 3.100 metros de longitud, con capacidad de 150 toneladas por hora, que sirve para enlace de la



Detalle del embalse en construcción para suministro de aguas á la mina y abastecimiento del ferrocarril FOT. RIQUELME

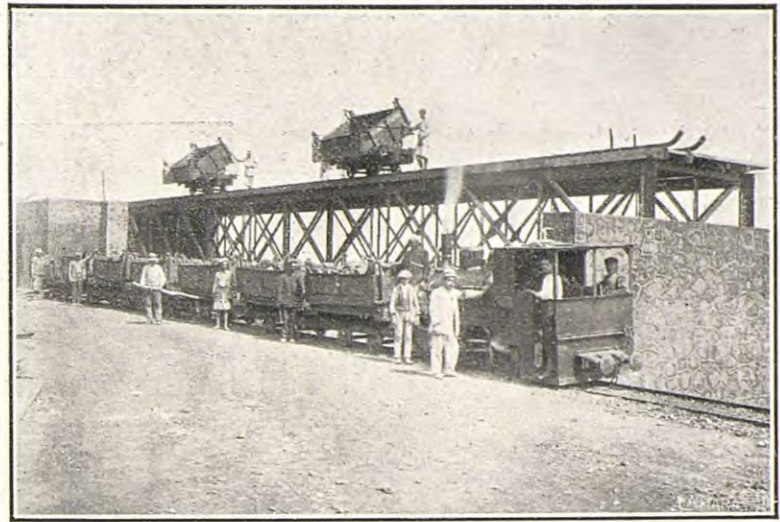


Detalle de un frente de arranque en los criaderos del Uixan

FOT. TRUCHAUD Y GANÓ



Depósito regulador de 40.000 toneladas de capacidad, situado en el término del tranvía aéreo para la carga de trenes



Puente de San Daniel para la descarga de los trenes de mineral procedentes de las canteras en el depósito del mismo nombre

FOTS. RIQUELME

mina y el ferrocarril, en la estación de San Juan. Al final del transportador aéreo, vierte el mineral conducido por el mismo en un gran depósito regulador de 40.000 toneladas de capacidad, provisto de túneles con boquillas en la clave, en donde cargan directamente los vagones del ferrocarril que han de conducirlo desde la estación de San Juan de las Minas al puerto de Melilla. Este ferrocarril es de vía de á metro, tiene un recorrido de 24 kilómetros, hallándose dotado de ocho locomotoras (seis de ellas de gran potencia); catorce coches con capacidad para 700 viajeros; 50 vagones para mineral y mercancías, con capacidad total de 1.250 toneladas; 20 vagones para mercancías, con capacidad total de 300 toneladas; 37 furgones para mercancías, con capacidad de 370 toneladas, y un vagón tanque, con capacidad de 25 toneladas. En el trayecto, desde Melilla á San Juan de las Minas, existen las siguientes estaciones:

Melilla-Puerto, Melilla-Hipódromo, Empa-

me, Segunda Caseta, Nador, Segangán y San Juan de las Minas.

Para el embarque de sus minerales ha solicitado la Compañía y obtenido la concesión para la construcción de un embarcadero en el puerto de Melilla, con capacidad de 750 toneladas por hora y dotado de las instalaciones necesarias para garantizar esa cantidad y poder duplicarla cuando sea necesario.

En líneas generales, consiste el proyecto en una doble vía elevada del ferrocarril, que entra sobre un depósito de mineral de unas 40.000 toneladas de capacidad, que se construirá en terrenos que es preciso ganar al mar. Desde dicho depósito se transportará el mineral al buque á la carga por cintas transportadoras que circularán por trenes túneles construídos debajo del depósito y seguirán por un muelle metálico que se internará en el mar á buscar las profundidades de ocho metros.

Dicho cargadero está ya, por decirlo así, en

construcción, habiendo planeado la Compañía sus trabajos, de forma que conforme va avanzando dicha construcción, se facilitan los medios de embarque por medios provisionales que hace la Compañía, utilizando gabarras y espuestas. A este fin y siempre sujetándose al plan de construcción del cargadero, ha construído la Compañía 165 metros de muelle que sirve de atraque para sus gabarras y para abrigo de las mismas, abrigo ó dársena que por el momento ha resultado muy beneficioso para los intereses generales, ya que en él se refugian embarcaciones menores del puerto.

Para la carga de mineral en los vapores, como no pueden atracar éstos en la actualidad por falta de muelles y cargaderos adecuados, la Compañía dispone del material de embarque necesario, constituido principalmente por dos remolcadores once gabarras y algunas unidades pequeñas, con una capacidad global de carga de 1.000 toneladas.



Detalle de un frente de arranque en los criaderos del Uixan

FOT. TRUCHAUD Y CANO

¡¡GLORIAS DE ESPAÑA!!

Es tan imposible encerrar en el reducido espacio de una lente astronómica los soles todos de la Vía Láctea, como concretar, aun cuando sea en cantidad infinitesimal, las glorias de España en estos míseros renglones que obedeciendo á muy galante invitación escribo, con sin igual honra no exenta de temor, ya que han de ser publicados en LA ESFERA, exponente valiosísimo, por su espíritu, por su ideal y por su brillante orientación, de la prensa gráfica de nuestra Patria en el mundo culto y civilizado.

Pero, ¿cómo determinar algo de esas mismas glorias que tantísimo engrandecen á España sin colocar en sobresaliente y primer término una sola, con la que le basta y sobra para eclipsar la más esplendente de que pudiera enorgullecerse otra nación, ó sease la que adquirió en medio de la estupefacción universal, porque gracias á su fe inquebrantable, y guiada por destellos ultraterrenos, supo sacar del temido y desconocido Océano, para duplicar el mundo, á la fértil, joven y encantadora América?

Interminable sería el relato de tamaños triunfos si nos dedicásemos á enumerar, tan siquiera, los de la España heroica, que en Sagunto y Numancia humilló dos veces al astuto cartaginés y á Roma la invencible y que en la defensa de Zaragoza, la inmortal, probó que la sangre española, idéntica á la de los seres mitológicos, jamás degenera en su vigor legendario.

Lo mismo ocurriría si refiriéramos los de España, la caballerisca, la que después de entregar á la corriente enturbiada del Guadalete el manto godo del Rey Rodrigo, destrozada la corona, sin más tierra que una roca estéril donde afirmar el pie, sin más riqueza que un duro jubón de cuero, ni más esperanza que la que podía cifrar en el ancho hierro de Vizcaya, afilado en los riscos de Covadonga; flaca, pero alentada por el valor indomable de Pelayo, se arroja á la conquista de sus perdidos dominios y lidia durante siete siglos, sin dar tregua al brazo ni descanso á la mano, hasta que las cruces de Isabel y Fernando tremolaron victoriosas sobre las rotas almenas de la gentil Granada.

Inagotables seríamos si abriéramos el arca de los siglos en busca de las glorias de la patria de Rodrigo Díaz del Vivar, del león castellano, domador de reyes y espejo de infanzones de pro, que con sus hazañas inspiró á la musa épica española y llenó las leyendas y romances populares; del terruño de Hernán Cortés, portentoso campeón americano que al bote de su lanza derriba un imperio y talla una epopeya viva en la roca granítica de la Historia.

Infinitos resultan los triunfos de España, porque siempre altiva y gallarda los obtiene á millares, guerreando ora contra el moro, ora batallando en la conquista del Nuevo Mundo, donde además de combatir contra los aborígenes lucha á brazo partido contra una naturaleza gigantesca, indómita, bravía y cruza sus desiertos pavorosos y penetra en sus selvas interminables y tenebrosas, en las que acecha el jaguar y la sanguinaria pantera destroza; en donde hasta las flores matan y sin que tamaños peligros, con ser atemorizadores, consigan detener á aquellos soldados de hierro que se abren ancho y franco paso á través de las apiñadas muchedumbres de guerreros que lanzan flechas envenenadas; soldados, en fin, que, esforzados y sin miedo, demuestran sin igual entereza sobre el suelo que tiembla y se abre bajo sus plantas en los pantanos donde habita la mortífera fiebre, en las heladas montañas que se pierden en las nubes, con sus páramos, sus volcanes y sus abismos, ni ante los ríos, como mares, ni los torrentes bramadores que les saltan al paso, ni bajo el sol de fuego que baña abrasadamente sus sábanas.

Siempre fué gloriosa España, porque supo ser grande en tierra firme, como igualmente al surcar las inquietas ondas que un día cubrió con las velas de sus temerarios bajeles, en busca de lo ignorado, en la paz bajo Colón y en la guerra cuando mandaron sus escuadras D. Juan de Austria, tan gallardo en el triunfo de Lepanto, como durante el naufragio de Trafalgar, y Cervera, tan heroico en el combate, lo mismo que al incendiarse y hundirse sus débiles barcos en aguas tropicales.

También son incontables los inmarcesibles laureles de que legítimamente puede envanecerse España, porque hubo de ganarlos en buena y franca lid sobre el teatro en que se desarrollaron



D. FEDERICO DE MONTEVERDE

Ilustre General, Presidente de la Junta de Arbitros, de Melilla. FOT. TRUCHAUD Y CANO

hazañas titánicas y que abarcó el espacio comprendido entre el canoso Gorbea—donde anidan los buitres de Roncesvalles y repiten su plegaria añosa las jamás vencidas tribus euskaras de nuestros antecesores—y las playas gaditanas lamidas mansamente por las olas rumorosas del estrecho que besan las costas africanas.

Y retrotrayéndonos á otros muy remotos tiempos resaltan las indisputables glorias que España adquiriera desde los días primitivos en que el celta inquieto recorría sus valles y sus sierras y en que griegos y cartagineses poblaban sus costas hasta el momento en que, una y fuerte, rigió imperio más dilatado y rico que el de Ciro y el de Alejandro y todavía mayor que aquel que oprimieron bajo sus garras de bronce las altaneras águilas latinas del César Augusto; el imperio de Carlos V, en cuyos dominios el sol nunca se apagaba ni la aurora envejecía, y cuyo dueño omnipotente hubo sin embargo de encerrarse vivo en estrecho ataúd, envuelto en la mortaja del fraile, como la triste imagen anticipada de la decadencia de un gran pueblo.

En otros diversos órdenes de la vida colectiva nacional, adita España resonantes triunfos, con los cuales orna su frente, conquistados en Europa y América, puesto que, anticipándose á los progresos de los tiempos, política y literariamente, influyó en forma poderosa en una y otra á partir de los días en que dió á Roma emperadores, filósofos y poetas, en que dominó con su arte, ya que en su suelo florecieron Murillo y Diego Velázquez y Lope y Calderón, el dulce Garcilaso y el divino Herrera y la gran figura colocada con asenso unánime en el pedestal culminante de la Historia: el super genio Cervantes, que por sí sólo vale y representa por toda una inmensa literatura, como también los sabios árabes, maestros de monarcas cual el cordobés Averroes y el sefardí Abrahán Zacuto y la famosa Teresa de Jesús y la laureada Avellaneda y la ideal María Alfazuli, el hada granadina; porque en suelo de España nacieron las monumentales Partidas sobre el Fuero Juzgo de los godos, y las mezquitas y alcázares moriscos y El Escorial sombrío como Felipe, que oprime la tierra con su mole y el corazón con sus recuerdos, y donde la musa cristiana derramó su mística inspiración en magníficas catedrales mientras que las huríes del Profeta, en noche

venturosa de ensueños celestiales, fabricaron la hechicera Alhambra para encanto de los creyentes y admiración y deleite de los rufes.

¿A qué proseguir detallando glorias españolas, si nuestra Patria ha sido la única nación que con función sacrosanta de madre enriqueció al mundo, procreando dieciocho Estados independientes que son carne de su carne y sangre de su sangre y en los que admira, ama y respeta con sentimientos filiales á la fecunda progenitora?

Madre fecunda—repetimos—porque también en pleno siglo xx, cuando la humanidad atónita contempla la guerra verdaderamente apocalíptica que azota á Europa, en la que parcas crueles siegan vidas á millones y destrozan mansiones reales y pobres cabañas y anegan la tierra en sanguínea inundación, y donde no hay montículo ni planicie que deje de encerrar humanos despojos y piltrafas de soldados que fueron, y en donde las potencias más poderosas y que marchaban á la cabeza del progreso, aguijoneadas, al parecer, por odios precoces, cual en tiempos de vándalos, suevos y alanos, dispuestas se encuentran á no dejar piedra sobre piedra en estable equilibrio, y en fin, cuando la Historia se prepara á determinar el comienzo de una nueva época, España, magnánima, ecuaníme, noble, con dolores y tristezas profundas, contempla atónita el macabro espectáculo, más rojo y obscuro que el mismo Averno, y ante tan satánico destrozo, crea, levanta una ciudad moderna, á Melilla, á la que infunde espíritu de esperanza, de interés sincero, de adelantamiento y de un bienestar común y general.

Y moderniza á Melilla, porque aquel pueblo anticuado, en el que dominaba el nirvana mahometano, encerrado entre pétreos y férreos murellones, con vida de troglodita, casi igual á la que hiciera cuando el valeroso Estopiñán, en nombre de su amo y señor, el tercer Duque de Medina Sidonia, tomó posesión del reducido promontorio en que enclavó sus reales, hoy tan sólo queda como monumento de pasadas edades y se ha convertido en ciudad anchurosa, floreciente, industriosa, comercial, próspera, en la que la riqueza espiritual se ha logrado merced á la instrucción y educación de nativos y españoles que se les ofrece en numerosos centros de enseñanza y de cultura y en la que también la riqueza material se ha obtenido mediante trabajo constante, intensivo, desarrollado en la construcción del puerto y carreteras, caminos y ferrocarriles; en el saneamiento de la población; en la edificación de un sistema de alcantarillado, pavimentación y jardines; en la plantación de millares de árboles; en la fabricación de casas y mansiones, particulares y oficiales, de depurado estilo arquitectónico que gozan de acabado confort, y por último, en la construcción de amplias barriadas donde la clase obrera encuentra su necesario albergue.

Todo ello, con ser mucho, acrece su valor, porque tan inmenso avance, y el convertir un pueblo de tres mil vecinos en muy agradable urbe que ahora cuenta con más de cincuenta mil habitantes y que se esparce encontrando satisfacciones para el espíritu en parques y glorietas y teatros múltiples y diversos lugares de expansión y recreo, lo ha realizado España en tan sólo ¡siete cortos años!

Triunfo es el que acabamos de apuntar indisputable, legítimo, que acotamos en honra y prez de nuestra Patria, la cual, si en los actuales momentos hallase situada en plano inferior, secundario con respecto á determinados Estados—porque el ascender y descender, para volver á resurgir fuerte y potente, es ley histórica que ineludiblemente se cumple—, pronto alcanzará el esplendoroso rango que ocupara, aun cuando fuera tan sólo porque goza de la privilegiada facultad de ver ese alma de las cosas que llamamos ideales, en pos de los que marchará siempre, por duros y fatigosos que se le ofrezcan los tiempos y para que jamás pueda disputársele el sitio más preeminente del mundo espiritual, que es, después de todo, en el que tienen que elevarse los pueblos civilizados de la tierra.

FEDERICO DE MONTEVERDE

General, Presidente de la Junta de Arbitros

Melilla, Nov. em. re 1916.

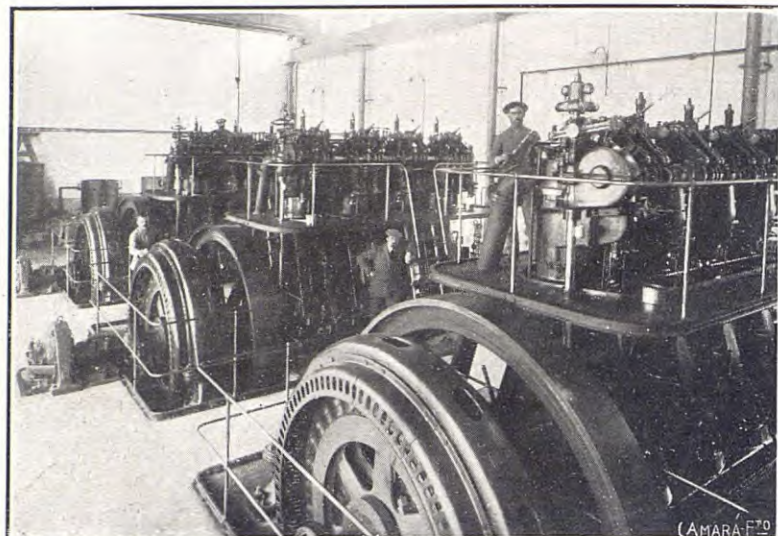
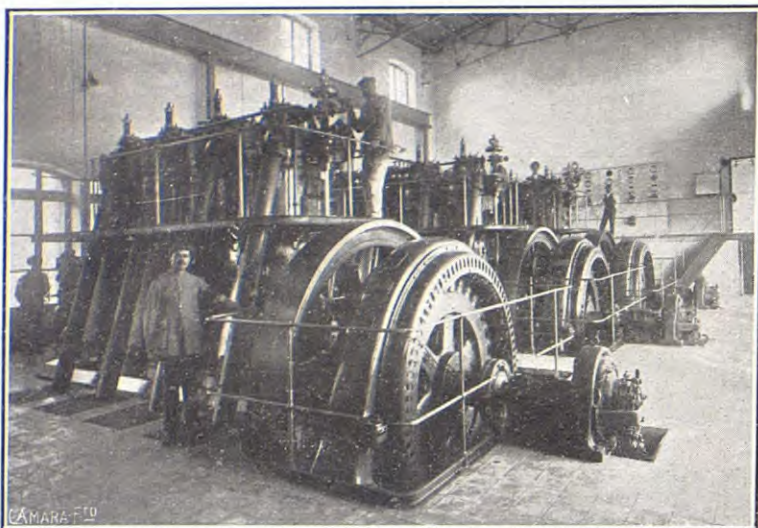
LA ESFERA

ARTE CONTEMPORÁNEO



JOVEN RIFEÑA, cuadro de Juan Francés

Compañía Hispano Marroquí de Gas y Electricidad



Vistas de la Central de Electricidad Triana, con los motores Diesel, propiedad de la Compañía Hispano Marroquí de Gas y Electricidad

SE constituyó el 17 de Enero de 1913, ante el notario de Madrid D. Francisco Moragas y Tejera. Es una Sociedad Anónima Española, domiciliada en Melilla y destinada á facilitar energía eléctrica á la población.

Su Consejo de Administración lo componen:

Presidente, D. Alfredo Massenet.

Vicepresidente, D. José Sánchez Guerra.

Consejero, Señor duque de Tetuán.

Falta por cubrir la vacante que á su muerte dejase el excelentísimo señor teniente general D. Julián González Parrado.

Es ingeniero jefe de la explotación el ingeniero mecánico suizo D. Juan Ingold, y como ingeniero consultor de ella figura el ingeniero de Minas D. Luis García Alix.

Dispone esta Compañía de dos centrales de electricidad, instaladas, respectivamente, en las calles de Canalejas (Barrio Reina Victoria) y Alvaro de Bazán (zona industrial). La primera, que es la más antigua y que en el próximo año de 1917 ha de ser objeto de una importantísima reforma que ha de beneficiar extraordinariamente el servicio, es de motores de gas pobre de corriente continua, de 200 voltios; en cuanto á la segunda, se trata de una modernísima instalación de motores Diesel que, sin exageraciones de ninguna clase, es un verdadero modelo en su género.

Dispone también la Compañía de una Fundición de Hierros y Metales en la cual puede y se realizan toda clase de trabajos, por complicados que éstos sean.

Tiene también esta Compañía el proyecto, para lo cual cuenta con la autorización correspondiente, de instalar en las proximidades de la Posada del Cabo Moreno una Fábrica de Gas, proyecto que por el actual conflicto europeo ha tenido que sufrir un aplazamiento, pues que era pensamiento de ella haber dado comienzo á las obras correspondientes en los primeros meses del pasado año de 1915.

Constituye, pues, la Compañía Hispano Marroquí de Gas y Electricidad una de las primeras y más principales, si no la más principal, industrias de Melilla, por la importancia de sus instalaciones y desarrollo adquirido en los cuatro años escasos que lleva de funcionamiento.

Central España.—Esta Central suministra corriente para alumbrado y motores á la red trifilar de corriente continua contando para ello con las unidades siguientes:

Un grupo electrotérmico compuesto de un motor horizontal á gas pobre 200 HP., dos cuerpos y cuatro tiempos, acoplado directamente por

medio de un acoplamiento flexible á una dinamo en derivación, con doble inducido y colector, polos auxiliares, que producen corriente de 2 por 200 voltios á 300 amperes.

Un grupo electro-térmico compuesto de un motor horizontal á gas pobre de 100 HP. y un cuerpo acoplado como el anterior á una dinamo en derivación que produce corriente de 2 por 200 voltios á 150 amperes.

Dos grupos idénticos, compuestos, cada uno, de un motor á gas pobre de 75 HP. horizontal, acoplado por correas de transmisión á una dinamo en derivación, produciendo corriente de 200 voltios y 150 amperes.

Estos motores y dinamos proceden de la casa constructora Crosley & Brothers.

Una batería de acumuladores sistema «Tudor», compuesta de 2 por 120 elementos de 1.404 amperios hora de capacidad, con la cual trabajan en paralelo sobre las barras principales todas las unidades citadas.

Un cuadro de distribución corriente continua compuesto de varios paneles de mármol conteniendo los aparatos necesarios de medición y manipulación para las maniobras de cargas y descargas de la batería, los de medición, regulación y conexión correspondientes á cada uno de los grupos referidos anteriormente y los asignados á las diversas líneas de alimentación.

Las dinamos de los grupos de 200 y 100 HP., debido á la construcción especial de sus inducidos, trabajan directamente sobre los dos polos activos, mientras que las de los grupos de 75 HP., que producen corriente á 200 voltios, pueden trabajar únicamente acopladas á un polo activo; para poder alterarlas á uno ú otro polo está provisto el cuadro de dos interruptores inversores, disposición que permite equilibrar la batería, caso de desequilibrios, inevitables en la red trifilar.

Para la carga de los elementos de reducción dispone esta Central de un grupo elevador, compuesto de un motor de 440 voltios, 184 amperes y una dinamo de 40 á 220 voltios, 309 á 468 amperes. Existe, además, otro grupo de reserva, algo inferior en tamaño.

Con el fin de proveer los motores del gas pobre necesario para su marcha, hay instalados dos grupos gasógenos de 250 HP. cada uno y otro de 125.

Varios grupos hidro-eléctricos aseguran el suministro de agua de refrigeración para los motores y gasógenos.

Una gran parte del fluido eléctrico suministrado en esta central está producido por la de «Triana», de donde se transporta en forma de

corriente trifásica á 5.000 voltios por medio de cables armados y convertida en corriente continua de 400 voltios por un grupo transformador rotatorio. Este grupo está compuesto de un motor sincrónico 5.000 voltios, 27 amperes á 50 períodos, acoplado directamente á una dinamo en derivación con polos auxiliares 440/425 voltios y 455/225 amperes. Un cuadro de distribución alta tensión, provisto de todos los aparatos de protección para sobretensiones, disyuntores automáticos, transformadores de tensión é intensidad y los de medición necesarios para los acoplamientos en paralelo con la Central «Triana», está dispuesto especialmente para el funcionamiento de dicho grupo.

En esta Central hay, además de los grupos citados, uno transformador rotatorio de corriente continua 200 HP. 400 á 500 voltios, mediante el cual se suministra la corriente necesaria para los talleres de fabricación de bloques de la Junta de Fomento. Debido al mal rendimiento del referido grupo, tan potente, se ha instalado otro convertidor de 100 HP., compuesto de un motor asincrónico 5.000 voltios, acoplado directamente á una dinamo que produce 500 voltios corriente continua. Además de todas las unidades citadas, productoras de fluido y en un compartimiento asegurado, se encuentra una instalación completa para la fabricación del hielo, con una producción de cinco toneladas diarias.

Como ya hemos indicado anteriormente, la Central «España» alimenta una red trifilar aérea que suministra corriente de 200 y 400 voltios para alumbrado y motores á los barrios de la orilla izquierda del Río de Oro, que comprende los de la Reina Victoria, Carmen, Polígono, Buen Acuerdo, Obrero, Mantelete y Pueblo.

Con el objeto de unificar la tensión, en todos los distritos existen ocho centros de distribución de construcción moderna, estando unidos entre sí por medio de las líneas secundarias, y provistos de interruptores aéreos que facilitan el aislamiento total de un centro cualquiera. Dos hilos pilotos conducen la corriente de cada centro á los voltímetros de registro instalados en el cuadro de distribución.

Central Triana.—Esta Central se encuentra en la Zona Industrial. El edificio, recién construido, es de estilo moderno y sirve de alojamiento, hasta ahora, á tres grupos electro-térmicos de 300 HP. cada uno. Los motores de estos grupos son verticales de cuatro cilindros de distribución á cuatro tiempos, combustión interna, sistema «Diesel», construídos en la casa M. A. N.

Los alternadores productores de fluido son de 5.250 voltios, 250 kva., 50 períodos á 187 re-

voluciones y montados directamente en los mismos ejes principales de los motores, como asimismo las exitraces correspondientes que producen corriente continua de 110 voltios

Dichos motores están contruidos para la combustión directa de combustible líquido de un poder calorífico de 10.000 calorías por kilogramo, contando esta Central con una instalación completa que permite el transporte subterráneo de los aceites necesarios que se encuentran almacenados en dos depósitos estanques, de 500 toneladas cada uno, los cuales se encuentran situados á un kilómetro de la Central, como medida de prevención, caso de incendio. Por medio de dos grupos motores bombas se impulsa el combustible desde los depósitos á un recipiente que se encuentra elevado de tal manera, que por su propio peso desciende el aceite á las válvulas reguladoras de entrada de los motores.

Cada cilindro está provisto de una bomba especial de combustible, por medio de la cual se introduce el líquido necesario, pulverizado por el aire comprimido antes de la llegada, en el interior del cilindro en el mismo instante que se efectúa la compresión. Esta se hace de 35 á 38 atmósferas, á una temperatura bastante elevada para encender el combustible inyectado, efectuándose acto seguido la explosión.

En la extremidad del eje principal, opuesta á la parte eléctrica, se encuentra acoplado un compresor de dos cuerpos, por medio del cual se dispone el aire necesario para la marcha y arranque de los motores en dos recipientes especiales.

El engrase de todas las partes rozantes de los movimientos, tanto al interior como al exterior del motor, se efectúa automáticamente, y la instalación dispone de un filtro que permite constante empleo del aceite con el mayor aprovechamiento.

Por tres grupos hidro-eléctricos se alimentan

vatímetros, separados para cada uno, así como voltímetros y amperímetros, de las excita-trices, además los reostatos de excitación y de corriente principal asignados á cada grupo.

En el centro del cuadro hay instalado un brazo móvil que contiene un voltímetro, contador de velocidad, sincronómetro, frecuencímetro y dos lámparas de fases; por la acción de todos ellos se efectúan en paralelo acoplamientos rápidos y seguros.

Por dos reguladores de tensión sistema «Tirril», que influyen directamente en las excita-trices, se

Lo descrito hasta ahora se encuentra todo en el primer piso, mientras que las barras principales, como igualmente los aparatos de protección contra sobretensiones, están situados en el segundo, donde se halla una instalación de voltímetros estáticos para la medición del aislamiento.

De las cuatro salidas indicadas hay dos destinadas, como ya hemos dicho, á la Central «España», alimentando una el grupo convertidor y la otra el asincrono.

Las dos salidas restantes alimentan de corriente, por mediación de ocho subestaciones, de las



Talleres de fundición de la Compañía Hispano Marroquí

FOTS. TRUCHAUD Y CANO



Los obreros de la fundición esperando la salida del hierro para fundir piezas

de agua dos depósitos que proveen de la necesaria para la refrigeración, tanto á los motores como á las bombas de aire.

Para efectuar un desmontaje rápido y fácil de partes de máquinas, hay instalada una grúa puente capaz de elevar ocho toneladas.

El cuadro de distribución, que está unido á las máquinas productoras de fluido por medio de cables armados subterráneos, se compone de dos partes esenciales, de las cuales una corresponde solamente á la baja tensión, y es, por consiguiente, transitable, mientras que la otra sirve de alojamiento á todos los aparatos de alta tensión, provistos de los de protección necesarios. La parte de baja tensión comprende el cuadro de distribución propio, donde están situados, en distintos paneles, todos los aparatos de medición de los alternadores, ó sean voltímetros, amperímetros y

mantiene un voltaje fijo y constante en las barras principales.

Además de los indicados, hay cuatro paneles correspondientes á las cuatro salidas subterráneas; cada uno está provisto de amperímetro, vatímetro y contador.

En lo que concierne á la parte de alta tensión del cuadro, éste se divide en diversas celdas, que sirven de alojamiento á los disyuntores automáticos y transformadores de tensión é intensidad para los aparatos de medición.

El accionamiento de los disyuntores se efectúa por medio de cables de acero de transmisión desde la parte de baja tensión, donde están situados los volantes de maniobras.

Hay, en total, siete celdas; tres corresponden á los grupos, y las demás á las cuatro salidas diferentes.

cuales dos son aéreas, toda la red trifásica que comprende los barrios de la orilla derecha del Río de Oro, siendo éstos General Arizón, Real, Hipódromo é Industrial, además todos los Hospitales, cuarteles y dependencias militares situadas en dicha denominación.

Las subestaciones de transformación reciben de dicha Central corriente trifásica de 5.000 voltios, 50 períodos, y la transforman para alumbrado y fuerza á 110 voltios. Estas subestaciones están contruidas con todos los adelantos modernos y provistas de aparatos completos de protecciones reglamentarios.

Las líneas de alimentación desde la Central á las subestaciones son de sistema mixto, parte subterránea, que corresponde á los lugares peligrosos y parte aérea.

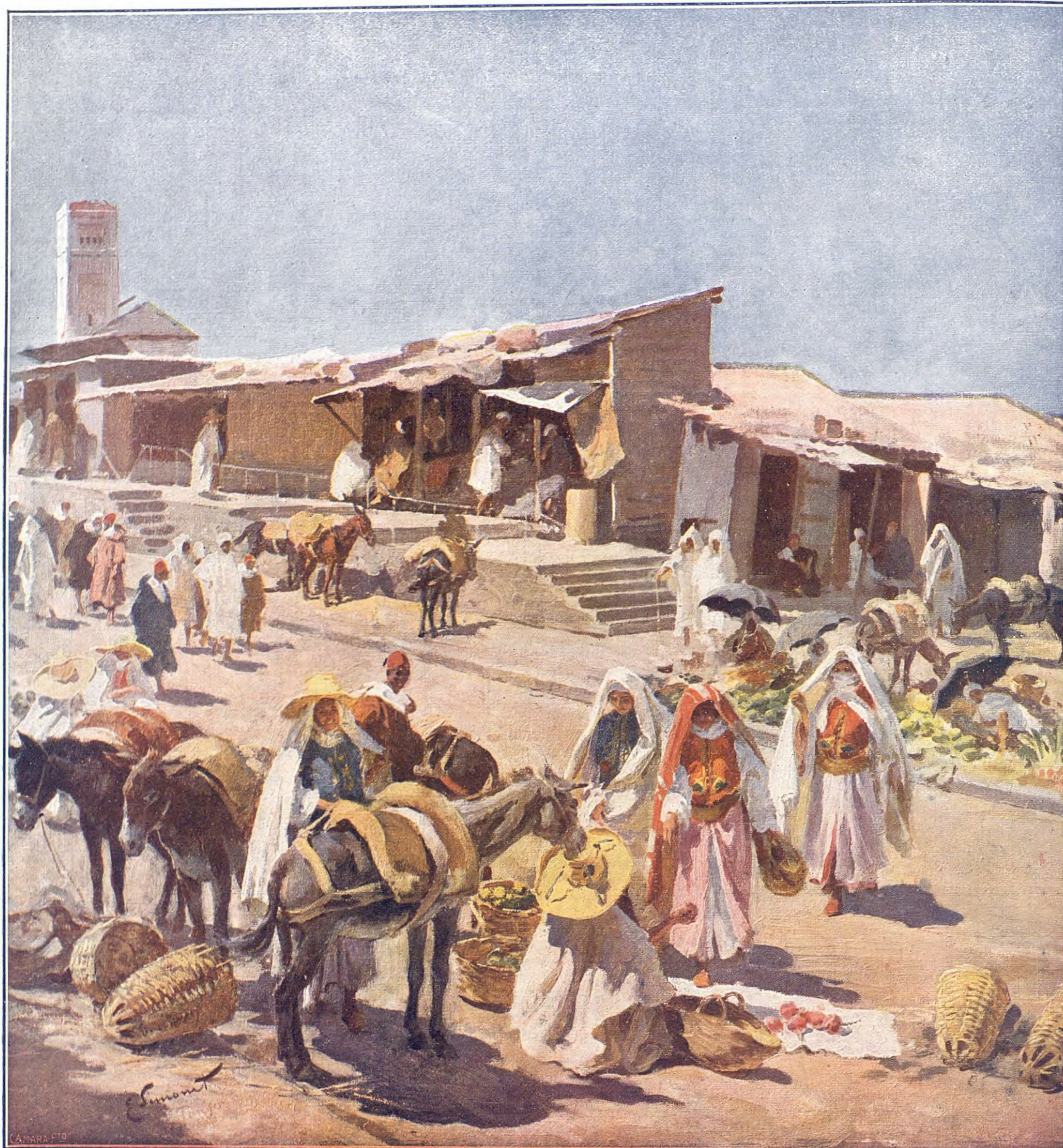
Para efectuar un transporte de fuerza y proveer de fluido á Nador, Zeluán, San Juan de las Minas, Afra y las diversas minas de esta zona, existe un proyecto para instalar muy en breve en esta Central un grupo idéntico á los ya instalados, pero de 600 HP., y una subestación para elevar la corriente trifásica de 5.000 voltios á 30.000.

Una gran parte excedente del terreno destinado para esta Central se utiliza para almacenes, donde están depositados hasta su instalación, varios transformadores, piezas mayores de repuesto, material de montaje, lámparas eléctricas y contadores nuevos.

Contigua á dicha Central y en edificio separado, se encuentra instalada la Fundición de hierro y bronce de la Compañía Hispano-Marroquí, en la cual se construyen columnas cilíndricas y cuadradas, balaustres, balcones, tuberías, fuentes para agua, piezas de motores y todo lo concerniente al ramo de fundición. Hay un horno de reverbero por cuya acción se funden mensualmente de 25 á 30 toneladas de hierro.

Para la confección de modelos hay instalado un taller especial, donde se construyen de todas clases; además posee un inmenso y variado surtido, capaz de satisfacer cuantas necesidades sean precisas.

JUAN INGOLD



"Zoco marroquí", fragmento de un cuadro de Enrique Simonet

Los que visitan Marruecos sienten enseguida la atracción del zoco, pintoresco lugar que merece ser atentamente observado. El zoco marroquí ofrece siempre cuadros de color y en él se manifiestan, mejor que en ninguno otro lugar, la vida y las costumbres de una raza fuerte, sobria y guerrera. El zoco es constantemente centro de contratación y de comercio y algunas veces pierde esta condición para ser punto donde se congregan los hombres para tramar y planear sus proyectos de rebeldía ó de salvaje independencia. Esparcidos por el suelo ó amontonados á las puertas de tiendas y miserables casuchas, se exponen á la curiosidad pública los frutos de la tierra mogrebí ó el producto de la

industria y el ingenio de los rifeños. Las mujeres, con sus trajes de colorines, y los hombres, con sus holgadas chilabas y tocados con el fez, andan, bullen, charlan y se agitan, buscando la mercancía que merece sus preferencias. Y junto á los caballos bravíos y á los pobres jumentos flacos y cansinos, los chicuelos descansan, arrastrándose sobre la tierra ardiente por los besos del sol. Cuando el zoco pierde su carácter comercial para ser centro de ambiciones bélicas, los moros lo llenan obedientes y sumisos á las órdenes del santón, que les pregonan la guerra santa. Las arengas y predicaciones guerreras enardecen á los rifeños, que sienten latir siempre viva la llama de una independencia bra-

vía, casi selvática. Del zoco ha salido muchas veces el acuerdo de oponerse, por las armas, al pago de los tributos que trataba de imponer el Sultán. Algunas páginas gloriosas y sangrientas de la moderna historia de España se empezaron á escribir en el zoco, con un arrebatado sermón, que encendió en odio los corazones de los moros. Por eso las autoridades españolas en Marruecos prestan especial atención á todas las reuniones que en el zoco se celebran. Saben que lo que empieza siendo mercado y arenga acaba á tiros en los riscos y honduras de las montañas, baluarte donde los marroquíes defienden como lobos acosados su religión, sus tradiciones y sus costumbres.

La Cámara de Comercio, Industria y Navegación, de Melilla

La grave enfermedad que tiene postrado en cama al ilustre Presidente de la Cámara oficial de Comercio, Industria y Navegación de Melilla, D. Pablo Vallescá Erra, da lugar al más modesto de sus miembros para ocuparse—en el número que LA ESFERA dedica á Melilla—de la misión altamente patriótica realizada por dicho Centro, de cuya labor es ejecutoria el sinnúmero de concesiones obtenidas hasta el día pro Melilla y para los intereses generales de España en África.

No pudo calcular el inolvidable Ministro de Fomento D. Eugenio Montero Ríos, que por Decreto de 9 de Abril de 1886 creó las Cámaras de Comercio, los beneficios que tales organismos habían de reportar en el curso de su gestión y mucho menos, que en el África española, en una ciudad que sólo contaba con 7.000 habitantes, hubiera de echar tan hondos cimientos una de estas Corporaciones, que ha sido siempre modelo entre sus hermanas, ya que hubo de desarrollar doble labor que ellas. Y decimos esto porque la situación especial en que las leyes vigentes colocan á la ciudad de Melilla, precisa de muy expertos directores para poder coordinar en la medida de las conveniencias nacionales los intereses mercantiles. A este fin contribuyó muy especialmente nuestra Cámara de Comercio, á la vez que su distinta composición de las peninsulares permitió concentrar en su seno á la mayor parte del elemento civil de la ciudad.

Fué creada la Cámara, por Real Decreto de 6 de Octubre de 1906, sucediendo á la Asociación Mercantil y de Propietarios de Melilla, cumpliendo la misión para que fué creada, es decir: «Conducir y velar por la prosperidad de los intereses materiales de las ramas de producción que la integran.»

En 1910 se celebró en esta ciudad una Asamblea de Cámaras de Comercio, á propuesta de ésta de Melilla, que tuvo gran resonancia por



Edificio propiedad de la Cámara de Comercio, de Melilla



D. PABLO VALLESCÁ
Presidente de la Cámara de Comercio, de Melilla

los interesantes acuerdos tomados en ella.

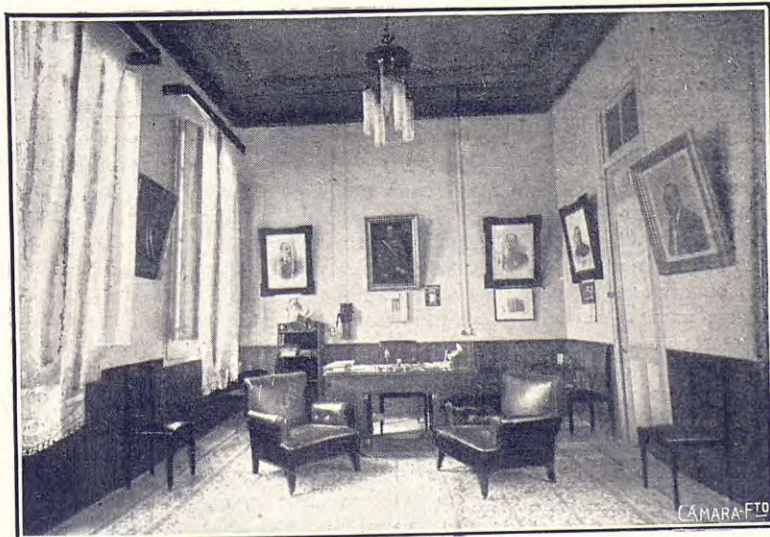
Tres grandes hechos se destacan en la Historia de nuestra Cámara: la construcción de su hermoso edificio social; el establecimiento de las Clases Comerciales, y el Museo.

El edificio de la Cámara—única Corporación de esta clase que en España lo tiene en propiedad—se levanta sobre un solar de 405 metros cuadrados. La ornamentación de las fachadas corresponde al estilo Imperio modernizado, con amplias pilas tras de la altura total del edificio, que consta de dos pisos. En ellos se han instalado las clases comerciales, el Museo, la Secretaría, Presidencia, Biblioteca y el amplio Salón de Actos.

En estas clases comerciales, que dirige el Vicario Eclesiástico de la ciudad, Doctor D. Miguel Acosta, reciben instrucción gratuita 205 alumnos, desempeñando las cátedras, también gratuitamente, distinguidos socios de la Corporación. Se explica en sus aulas: Gramática Castellana, Aritmética y Cálculo Mercantil, Geografía Comercial, Teneduría de Libros, Legislación Mercantil, Francés y Árabe, asistiendo buen número de clases é individuos de tropa de los de este Ejército.

Comprendiendo la verdadera importancia que para el fomento de la producción tiene la exposición de artículos de fabricación nacional, fundó la Cámara, en 1913, su Museo Comercial, en el que tienen representación un centenar de industrias peninsulares y todas las locales. Esta instalación mereció muy calurosos elogios de SS. AA. RR. los Infantes D. Carlos y Doña Luisa, del Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de Tarragona y de otras altas personalidades que honraron con su visita nuestro Museo.

Rafael FERNÁNDEZ DE CASTRO Y PEREDA
Secretario General de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación, de Melilla



Despacho del Presidente de la Cámara de Comercio



Museo de la Cámara de Comercio, de Melilla

SOBRE LA ACCIÓN DE ESPAÑA EN MARRUECOS

EN estas páginas dedicadas al Marruecos español no podían faltar unas cuartillas autorizadas con el nombre de D. Joaquín Sánchez de Toca, que, aparte su personalidad política y su conocimiento de las cuestiones marroquíes, representa el prestigio y la autoridad de la Liga Africanista Española, como presidente de esta patriótica entidad.

Hemos solicitado del ilustre ex ministro una opinión, unas palabras sobre la acción de España en Marruecos, y el Sr. Sánchez de Toca ha accedido cortesmente á nuestra petición, remitiendo su pensamiento actual á la exposición que entregó al Gobierno á fines del año 1913, en representación de la citada Liga Africanista Española. A aquella documentada exposición pertenecen las siguientes ideas que reproducimos, seguros de que interpretamos fielmente lo que el ilustre político pensaba en 1913 sobre la acción de España en Marruecos.

En la exposición presentada por la Liga Africanista, y en su representación por el Sr. Sánchez de Toca, se aconsejaba al Gobierno la constitución en la Presidencia del Consejo de ministros de la Dirección de nuestro Protectorado en África. En ella también, el Sr. Sánchez de Toca hacía ver cuál es el órgano más necesario para actuación política de Estado protector. Este órgano indispensable, más que necesario, es el que á la vez de permitir á quien asume la principal responsabilidad de su gobierno, poder hacer á todo momento la estima del derrotero que lleva y de la altura en que se encuentra, le procura también los elementos más primordiales para actuar como centro de suprema dirección é intervención en cuanto afecte á la política del mismo protectorado.

Las razones que entonces fueron aducidas son hoy de rigurosa actualidad. Dadas las peculiares circunstancias de nuestros métodos de administración y gobierno y de las incidencias surgidas entre las evoluciones que la cuestión de Marruecos ha experimentado al través del proceso de los protocolos de la diplomacia, el embarcarnos en la política del protectorado sobre la zona determinada por el convenio internacional de 27 de Noviembre de 1912, nos representaba empresa de más cuidado que la de una navegación transoceánica por mares difíciles y derroteros desconocidos. Ello, no obstante, nuestros gobernantes precipitaron salida de puerto, sin darse cuenta que entre los equipos de su nave de Estado protector faltaban brújula, sextante, cartas de navegación y todos los pertrechos de la bitácora.

Y nada urge tanto como el dotar de estos elementos al órgano presidencial para poder funcionar como Estado protector, para tener una visión clara y completa sobre lo que se actúe como política de protectorado á uno y otro lado del Estrecho y para actuar como centro de alta dirección

é intervención de toda nuestra política de protectorado en Marruecos.

El órgano para la alta intervención directiva en las actuaciones del protectorado, ha de tener como finalidad la de ser instrumento con plenitud de eficacia para que el presidente del Gabinete responsable pueda en todo momento hacer exacta estima de la situación en que se encuentra y del derrotero que se sigue; la de ser garantía del orden y de la exactitud y continuidad de propósitos en la ejecución del programa prefijado por nuestra soberanía para la política de un protectorado ajustado al capital concepto jurídico estatuido por nuestros compromisos internacionales; la de constituir para el Alto Comisario garantía fundamental en punto á la coordinación directiva de las instrucciones que se le transmitan, así como en punto á la concentración de atribuciones esenciales á su unidad del mando que él debe personificar; la de procurar al Estado protegido los grandes beneficios de la sencillez y rapidez en los trámites y de economía en tiempo y artes que acreditan con tanta superioridad al régimen del protectorado en parangón con el de los procedimientos administrativos de las oficinas ministeriales montadas sobre base de proveer de lista civil á los menesterosos de las clases medias, ó de las clientelas políticas de partidos mesna-



EL GENERAL MARINA

ro del mismo año de 1913 entregó al ministro de Estado un *Memorandum* del que pueden recordarse algunos interesantes extremos. La Liga Africanista consideraba precisa y necesaria la definición del pensamiento del Gobierno en cuanto á la acción de España en Marruecos en la concreción de una nota escrita, ya en la forma de lo que en la técnica de las Cancillerías suele denominarse una «nota verbal», ya en cualquier otro documento que se estimase más adecuado al caso, pero nunca de modo que quedase como texto difuso derramado por los *Diarios* de las Cámaras. Consideraba también urgente que quedase fijado de una vez el criterio del Gobierno en cuanto á la aplicación y administración del presupuesto aprobado para nuestra zona de África, y lo mismo en su aspecto administrativo, económico y financiero, el primer programa de obras públicas que el Gobierno se proponía realizar. Igualmente, la Liga Africanista consideraba urgente que en la institución del Banco Español, ya anunciado como clave primordial del desenvolvimiento económico de nuestra penetración pacífica, se establecieran, como condición esencial, las garantías estatutarias más eficaces respecto á la nacionalidad española de la institución; que se fijaran rápidamente por parte del Gobierno, las garantías correspondientes á la adquisición de la propiedad y estados posesorios de nuestra zona y á la protección que debe otorgarse por el Estado á la colonización española; y otras cuantas cuestiones, tales como la normalidad de la explotación de la industria minera, el amparo del protectorado de España sobre las escuelas moras, judías y españolas y sobre los servicios sanitarios, la explotación comercial y pesquera de la Colonia Sahárica, el régimen colonial de la Guinea española, en el concepto de Colonia de explotación, la creación de un centro directivo oficial del Gobierno para la realización de esta política, etc.

Era el pensamiento de la Liga Africanista Española que empresas de esta naturaleza no se llevarán á feliz término si no son compartidas por el sentimiento de la nación entera. Que á los elementos directores de la política, de la cultura, de la industria, del comercio y de todas las actividades fecundadoras del trabajo y de la producción nacional corresponden las iniciativas para el primer planteamiento; pero que el éxito definitivo depende de acometerlas por amor á la nación y con el espíritu patrio. En ellas, en estas empresas, á la vez de realizarlas y fructificarlas con el interés individual, hay que llevar á sus necesidades prácticas de las nuevas regiones, con el tráfico, la industria y el comercio, todo aquello que irradia el alma nacional en las relaciones de la vida humana.

Así ha pensado siempre la Liga Africanista Española y así ha pensado el Sr. Sánchez de Toca. Así piensan ahora también.



EL GENERAL GARCÍA ALDAVE

deros; y, en fin, la de procurar también al gobernante en el Estado protector el órgano de consejo más adecuado para recoger en verdadera consulta de Estado y, según la índole de cada caso, lo mismo entre la competencia de los grandes estadistas que entre los técnicos de la Administración y profesionales de los diferentes ramos, las opiniones de mayor calidad y valía.

Como consecuencia deducida de estas finalidades, resulta conveniente que se cultive la práctica, ya iniciada al plantearse súbitamente la nueva faz del problema de Marruecos, de que á las fundamentales resoluciones precediera el trámite de exponer, en informe particular, la realidad de la situación á las personas de mayor calidad para el Consejo, recogiendo á la vez de cada una de ellas su personal opinión. Esta práctica habría de consolidarse y perfeccionarse con procedimientos de consulta aún más ajustados al mayor realce de la autoridad de las opiniones emitidas sobre materia de tan capital importancia para la nación. Un Real Consejo del protectorado de Marruecos podría prestar incomparables servicios.

Coincidente con esta opinión, y ya presentada la exposición aconsejando la constitución de la Dirección del Protectorado, la Liga Africanista Española no abandonó el estudio de aquellas cuestiones que, á su juicio, interponen mayor urgencia para el desenvolvimiento de la acción de España en África, y singularmente respecto á Marruecos, conforme á los compromisos internacionales que tenemos suscritos, y el 27 de Ene-



EL GENERAL ALFAU



Detalle del nuevo puerto de Melilla



Un atardecer en el puerto de Melilla

El problema marroquí y nuestra orientación internacional

TODO el que haya parado mientes en lo que es y significa para España Marruecos, habrá llegado á la conclusión de que afecta á la entraña misma de la soberanía nacional, de tal suerte, que no se concibe la verdadera independencia peninsular sin que sea España la que ejerza en la costa enfrente de Andalucía lo que los ingleses llaman *The control* y nosotros podemos traducir por el poder. La evidencia de tal aserto fué gráfica y elocuentemente puesta de manifiesto ante el Parlamento español por D. Antonio Maura, afirmando que de extinguirse el poder mogrebino sobre el territorio comprendido entre los ríos Muluya y Sebú, sería indispensable para consolidar la independencia metropolitana española que aquel poder fuera sustituido, como lo ha sido en gran parte por el de España.

El problema marroquí es para España cosa distinta y superior de una mera aspiración colonial; es mucho más que un necesario mercado; más que un lógico desdoblamiento de fronteras; es todo ello á la vez, y por encima y antes que ello una exigencia consustancial de la propia soberanía, y sin la que ésta estaría mediatizada y en constante riesgo la vida independiente nacional.

De aquí que sea crasísimo error el incluir á nuestras forzosas aspiraciones marroquíes entre aquellas que puedan supeditarse á una mayor ó menor dosis de imperialismo político. Basta el querer vivir, y sin instinto de conservación no hay existencia posible nacional, para que fatal y necesariamente se formule para España la exigencia de la parte alicuota que le corresponde en el problema mogrebino.

No es un dejo del histórico espíritu aventurero el que nos llevó á Marruecos. Los gobiernos y la opinión pública hicieron cuanto pudieron para retrasar nuestra llegada; la doctrina del absurdo *statu quo* fué explotada y sostenida incluso hasta más allá de los límites de lo razonable, sólo por la desconfianza que á directores y á dirigidos inspiraba el entrar en la senda á la que nos impulsaba y nos impulsó, al fin, la necesidad.

Hemos ido á Marruecos contra la voluntad de todos, sin que nadie lo haya querido y buscado, por el impulso de la realidad actuando de imperativo categórico, por la fuerza imperiosa de la necesidad y de la lógica. Precisamente por ello se impone y continuará imponiéndose nuestra permanencia en Marruecos, y si tuviéramos que salir de allí, no lo desconoceríamos, nuestra salida marcaría indefectiblemente la desaparición definitiva de la personalidad nacional é internacional de España en el concierto de los Estados.

Objetivo tan primordial como el que representa Marruecos para España no es posible que se sustraiga á nuestra orientación de política exterior. Afirmarlo es enunciar un postulado de mero sentido común que conviene, sin embargo, explicitar.

Para la finalidad que me propongo en estas líneas, trazadas al correr de la pluma, es suficiente con hacer resaltar que nuestros retrocesos y nuestros avances en Marruecos han coincidido, cual era lógico, con la decadencia ó el florecimiento de nuestro poder naval y á la vez con nuestra menor ó mayor intimidad con las Potencias que han compartido el dominio mediterráneo.

Y es que el problema marroquí, en aquella parte que á España interesa sobremanera, es, ante todo y sobre todo, un problema mediterráneo, hasta el punto de constituir ambos una unidad que se impone y se ha impuesto á cuantos estadistas se han visto en el trance de tener que tratarlos.

Por desconocer ó no contar con esa unidad superior nos vimos detenidos en nuestro victorioso camino hacia Tánger, después de los gloriosos éxitos guerreros de 1860; por estar atento á esa misma unidad el inolvidable duque de Almodóvar del Río, alcanzó en 1902 que nos fuera reconocido por Francia á Fez en nuestra esfera de influencia marroquí; por esa misma relación de los dos problemas, el mediterráneo y el marroquí, el Gabinete Maura no se atrevió á sancionar lo pactado con Francia sin previo conocimiento y consentimiento de Inglaterra; por ello, tan pronto como Inglaterra y Francia, invirtiendo totalmente su política tradicional después de lo de Fashoda, se entendieron entre sí en su política mediterránea, que ya tenían concertada con Italia, fué posible el Tratado de 1904, que aunque con trabas, nos reconoció al fin zona precisa y concreta en el futuro reparto del caduco Imperio mogrebino; por ello, y respondiendo á esa unidad evidente mediterránea y marroquí, se firmaron los acuerdos de 1907 y se efectuaron los dos simbólicos viajes á Cartagena; por ella y gracias á nuestra política de cordial inteligencia con Inglaterra y con Francia (extendida á Italia por los acuerdos mediterráneos que mantenía con aquellas dos) fué factible la ocupación de Cabo del Agua y de la zona adyacente á Melilla, primero, la de Larache y Alcázar, después, la de Tetuán más tarde y el reconocimiento, por último, y mediante el Tratado de 1912, de nuestro protectorado, idéntico al de Francia en su zona, diez veces más extensa.

La orientación internacional de España es la que ha detenido unas veces y permitido y facilitado otras, nuestra acción efectiva en Marruecos. La eficacia de esta acción no ha dependido exclusivamente, ni siquiera principalmente, de la labor realizada dentro de Marruecos, del acierto y de la intensidad de la misma, de la cuantía de los elementos que la integraban. Ha dependido en primer término del rumbo de nuestra política exterior. Cuando ha sido ésta concordante con los intereses mediterráneos, entre los que convivimos, el éxito ha coronado nuestros esfuerzos; cuando desconocimos tales intereses, el frac-

caso respondió naturalmente á nuestros actos. Importante, importantísimo es organizar adecuadamente nuestra acción militar y civil en Marruecos. La fórmula teórica no puede ser más sencilla; consiste en crear en la zona de nuestro protectorado el mayor número de intereses genuinamente españoles, concordándolos con los indígenas. El procedimiento más rápido y eficaz es el comprobado en todas partes, en particular en la zona francesa marroquí, el de llevar á cabo bien ordenadas obras públicas. Los gastos reproductivos de Fomento son los que han de consolidar los avances militares y los que han de estrechar el necesario nexo entre marroquíes protegidos y españoles protectores, con ventaja material y moral para ambos. Por haber tenido muy en cuenta estos sencillos principios en el trozo de Marruecos que dirige Melilla, sus resultados son tan evidentes.

Pero precisa no olvidar que el problema marroquí para España es no sólo de orden interior, sino á la vez y fundamentalmente, de orden internacional.

Marruecos constituye para España una unidad superior geográfica y política; son partes de un mismo todo que un pequeño canal marítimo une y no separa. Por obra de la madre Naturaleza, contra la que no cabe rebelarse, entre España y la zona Norte de Marruecos no son factibles más que dos soluciones; la fusión, sirviéndose de recíproco complemento y garantía, ó la disgregación, actuando de elementos de fatal discordia.

Indispensable es que sigamos y nos arraigemos en la zona marroquí, cuyo protectorado nos ha sido al fin reconocido, con aquellas naturales y legítimas expansiones que la complementan: me refiero á la ciudad y á la zona de Tánger. Va en ello nuestra garantía y nuestra independencia nacional y nuestro prestigio como Estado soberano. Para su logro, el factor más decisivo ha de ser el diplomático. De la orientación internacional que adoptemos dependerá en gran parte la solución del vital problema.

No me he propuesto resolverlo, sino sencillamente plantearlo, por más que en lo expuesto quedan las bases de la resolución. Son éstas que el problema marroquí es ante todo y sobre todo un problema mediterráneo y que Francia é Inglaterra, después de Fashoda, invirtieron por completo su secular política, convirtiéndose, de rivales seculares, en colaboradoras amistosas y ahora en leales aliadas. Aquella inversión total que reclamara el insigne Maura en su notable discurso de Beranga, no es algo que esté por venir, sino algo realizado ya desde los acuerdos de 1904 referentes al Egipto y á Marruecos, algo que se ha sellado con sangre en los campos de batalla y que se ha completado con la acción de Italia (península mediterránea) en la inteligencia de las Potencias occidentales.

J. PEREZ CABALLERO



LA OBRA ANÓNIMA



Hay algo en Melilla que suele escapar á la mirada del viajero, y es la acción fecunda é inconsciente de las clases proletarias. Ello se aprecia en los lugares donde se halla juntos al español y al moro, obligados por la fuerza misma, y donde la vida surge como realmente es, sin la uniformidad que imprimen las clases medias. Allí, al ponerse los dos pueblos en contacto, la transformación se realiza, y nace, ó ha nacido, la nueva costumbre, que ha de dar mañana la fórmula definitiva y armónica de convivencia.

En los mercados y zocos, en las charlas del camino y las calles, y en las faenas agrarias, así como en los cafés morunos ó en las tascas del cristiano y en otros parajes análogos, hay un conjunto de hechos, acaso nimios, los cuales forman la trama de una obra social y demuestran que, ni es imposible toda fusión del español y el rifeño, ni tampoco es cierta la fraternidad hispano-marroquí de que suelen hablar nuestros oradores. No hay nada de eso: es la raza que verifica el prodigio de asimilación y expansión como antaño, según lo hará siempre que se halle en condiciones adecuadas para el despliegue de sus propias fuerzas naturales.

El ordenanza completamente analfabeto que en pocos meses aprendió lo necesario del árabe ó del chelha para entenderse con los moros, el albañil que, sin proponérselo, enseñó su arte al indígena y le hizo su igual en el salario, el destajista, el pastor, el hortelano, el gañán y hasta el saltimbanqui al hacer gala de su destreza en los juegos malabares ó en los ejercicios de lucha ante los asombrados marroquíes, todos, en más ó en menos, dejan elementos inapreciables para la obra común, porque llevan en sí una fuerza que les impulsa á adaptarse al medio en que viven como si es él hubiesen nacido.

Guiado por esa fuerza, un día el cantinero que siguió á la columna concluye por edificar junto al campamento, y así forma la base de un poblado. Otro día es una familia entera que se instaló en pleno aduar moruno y amistó con las moras la mujer cristiana y hubo chismes de vecindad sobre si tal ó cual animalejo entró en el cercado próximo, hasta que llegó la tragedia y fueron secuestrados los hijos y apuñalado el matrimonio; pero mañana vendrán otros y otros después, que el martirio no ha sido nunca estéril.

En los cafetuchos morunos de Mantelete, abiertas las ventanas frente al mar la tardes apacibles, hay grupos de españoles y moros que unidos juegan al dominó. El muchacho rifeño sirve indistintamente vasos de té ó copas de vino,



D. LUIS GARCÍA ALIX

Ingeniero de las Compañías de Minas del Norte Africano, Setolazar, La Alicantina y de la de Gas y Electricidad

PARA TODOS

Si mediante la divulgación gráfica del resultado de la actuación nacional en Melilla y su territorio, á pesar de cuanto en contrario se ha propalado, consiguiese atraer la atención pública sobre los inapreciables beneficios hasta ahora obtenidos, é interesar á todas las clases sociales en la solución del problema marroquí, podría considerarse lograda la finalidad de orden práctico perseguida, con la publicación del presente número extraordinario de LA ESFERA, y grande, grandísima sería la íntima satisfacción de quien concibió la idea, que ha podido realizarse, merced al apoyo de todos, nunca bastante agradecido, por lo eficaz y desinteresado.

Un español, malagueño

QUI POTEST CAPERE, CAPIAT

Si logramos la reglamentación del puerto franco de Melilla, cual corresponde, tengo por seguro que España habría dado un gigantesco avance en el camino de la solución del problema marroquí, consiguiéndose de paso incalculables beneficios para el comercio y la industria nacionales. Y si á ello se uniera un sistema práctico de colonización de todo este territorio, para lo cual—digan lo que quieran los detractores del genio y de las virtudes de la raza—contamos con el elemento hombre, como lo comprueba el ejemplo de la Argelia colonizada por Francia con españoles, entonces el problema quedaría por completo resuelto.

El Presidente del Círculo Mercantil de Melilla

y hay preguntas como ésta: «Oye, *chavea*, ¿que es eso del Ramadán?» A lo que el chiquillo responde: «Estar como cuaresma de los moros», junto al mostrador un marroquí suele puntear en la bandurria algún pasacalle bullanguero y de moda aprendido por cifra de un español que lo enseñara paciente. Y en verdad que, quien dió tal enseñanza de una cosa al parecer tan fútil, realizó algo más grande que si hubiese escrito muchos libros ó enderezado sendos discursos para difundir por estas tierras el afecto hacia España.

Cuando desaparezcan las restricciones de ahora, y esas gentes oscuras que emigran del suelo patrio se instalen en mayor número, cuando se multipliquen las instituciones de crédito sin el acicate de excesivas ganancias, crecerán las agrupaciones de proletarios, se confundirán con los indígenas, surgirán los poblados y caseríos sin otro origen que el modesto esfuerzo de los que trabajan la tierra. Claro está que, en ocasiones, se interrumpirá la concordia á navajazos ó á puñaladas, y aun es posible que alguna fechoría grande haga preciso fusilar á unos cuantos; pero éstos son incidentes de la marcha y en nada amenguan la grandeza del conjunto.

Cualesquiera que sean los defectos, no hay duda que el trabajo de estos españoles anónimos exige una atención cuidadosa y fuera bien que al llegar á Melilla no hallasen la observación que de continuo les sale al encuentro: «aquí no es como en España». Al contrario; parece natural que, en vez de esa afirmación desconcertante, oigan y se figuren que en Melilla todo es como en España, porque, al ser esta ciudad española el punto de partida, necesariamente ha de constituir un foco de civilización, no según las normas de países extraños, sino según nuestra naturaleza y costumbre, si civilización española ha de ser la que haya de extenderse por los campos rifeños.

No es posible olvidar que estas gentes humildes é ignoradas acaso están fallando de un modo inapelable el litigio de nuestra permanencia en Marruecos, porque cualquiera que sea la solución del problema, aun cuando desapareciese la obra de nuestros capitalistas y sólo quedase el recuerdo de las organizaciones burocráticas, ellos, los que vinieron sin que nadie los llamase, aquí se quedarán para seguir la obra anónima sin otro patrimonio que el genio de su raza.

José M. PANIAGUA Y SANTOS

Melilla, Noviembre 1916



D. JOSÉ BARBETA

Capitán de Artillería, que está prestando excelentes servicios en la Oficina Central de Asuntos indígenas



D. ROMUALDO NOVILLO

Director de la Sucursal del Banco de España en Melilla, y persona de gran prestigio financiero

COMPANÍA DEL NORTE AFRICANO

LAS MINAS DEL MONTE AFRA



Vista general de la estación del ferrocarril, talleres y transbordador de la Compañía del Norte Africano

EL 21 de Agosto de 1907, ante el Notario don Francisco Noragas y Tejera, fué constituida la Sociedad Anónima Española del Norte Africano, con domicilio social en Melilla. Su Consejo de Administración está formado en la actualidad por los Sres. D. Alfredo Massenet, Presidente; D. José Sánchez Guerra, Vicepresidente, y D. León Cocagne, señor duque de Tetuán y el Príncipe de Woigram, Consejeros. Hay una vacante, por fallecimiento del teniente general D. Julián González Parrado.

Los yacimientos que explota la Compañía del Norte Africano son de plomo y se hallan enclavados en el Monte de Afra, que dista 20 kilómetros de Melilla. Para el transporte de sus minerales se ha construido un ferrocarril de 0,60 que, partiendo de Melilla, y pasando por el Monte Afra, va á morir en el zoco del Jemis. Esta circunstancia ha permitido el establecimiento de contratos especiales con las Sociedades mineras «Setolazar» y «La Alicantina» para transportar los productos de sus minas hasta el puerto melillense, en el que se hace su inmediato embarque. Para poder realizar este servicio, de extraordinaria importancia en la actualidad, la compañía dispone de seis locomotoras y considerable número de vagones que permiten un tráfico de 750 á 800 toneladas cada veinticuatro horas.

Con el nombre de «Taller de reparaciones» hay en Melilla una amplísima instalación dotada con más de 40 máquinas y herramientas merced á las cuales pueden acometerse no ya trabajos de reparación, sino de construcción mecánica. Entre otros aparatos pueden citarse los siguientes: seis hornos, cuatro máquinas de taladrar, una fresa, una máquina de tarrajear, 15 tornos



D. ALFREDO MASSENET Y CAVANNA
Presidente del Consejo de Administración de las Compañías del Norte Africano é Hispano Marroquí de Gas y Electricidad

pequeños, un cilindro para volver chapas, dos tijeras punzonadoras, cuatro punzonadoras, cinco fraguas, una máquina de sierra mecánica, dos cepillos, un aparato para soldadura autógena, una máquina para recalar, doblar y centrar, dos prensas, dos muelas esmeril, una rectificadora para brocas salomónicas, una rectificadora para sierras circulares y una rectificadora para escariadores.

Las minas que fueron base para la formación de la Compañía del Norte Africano ocupan una extensión de 16 kilómetros cuadrados de superficie, en lugar que es amplio campo de filones plomizos, encajados en la formación esquistosa cambriana, que atraviesa extensos núcleos porfídicos, similares ó correspondientes á la misma época terciaria de las erupciones que dieron origen á los célebres yacimientos de Mazarrón, Cartagena y Sierra Almagrera, en las regiones mineras del Mediodía de la Península. Estos filones son objeto de serios trabajos de investigación y beneficios desde hace años por parte de la Compañía del Norte Africano.

En la actualidad van producidas unas 10.000 toneladas de galena y cerca de 4.000 toneladas de calamina.

Los diversos trabajos, tanto de exploración como de explotación que actualmente se realizan, se llevan á cabo en la zona superior al nivel hidrostático, que aparece poco profundo en las labores, estando comprendido entre las cotas 30 y 35 metros con relación al nivel del mar. La mineralización de estos sistemas filónicos se presenta en concentraciones lenticulares de gran pureza y notables dimensiones, dominando como gangas en relleno la baritina, los hidróxidos de hierro y la caliza apática. Algunas de

estas masas, beneficiables hoy en disfrute, han alcanzado espesores en la mena pura superiores á dos metros en los minerales de plomo, con leyes medias del 80 al 85 por 100, y en los minerales de cinc esta potencia ha sido rebasada con mucho, con una riqueza media del 35 al 45 por 100. Aunque con carácter accesorio, suelen ir acompañadas estas concentraciones metalíferas principales de la cerusa y la malaquita.

Como sola idea de la intensidad alcanzada en los trabajos que la Compañía del Norte Africano viene desarrollando, diremos que el número de metros de labores subterráneas hasta la fecha realizadas arroja una cifra de siete kilómetros.

A causa de las excepcionales circunstancias originadas con motivo de la guerra europea, el proyecto de implantación del desagüe para las conquistas de mayores zonas bajo el nivel freático de esta región minera, que en principio empezó á aplicarse, tuvo que sufrir una suspensión sensible; pero en corto plazo será un hecho la reanudación de esta obra de tanta transcendencia para el porvenir de este importante asunto, porque la línea de alta tensión que ha de facilitar

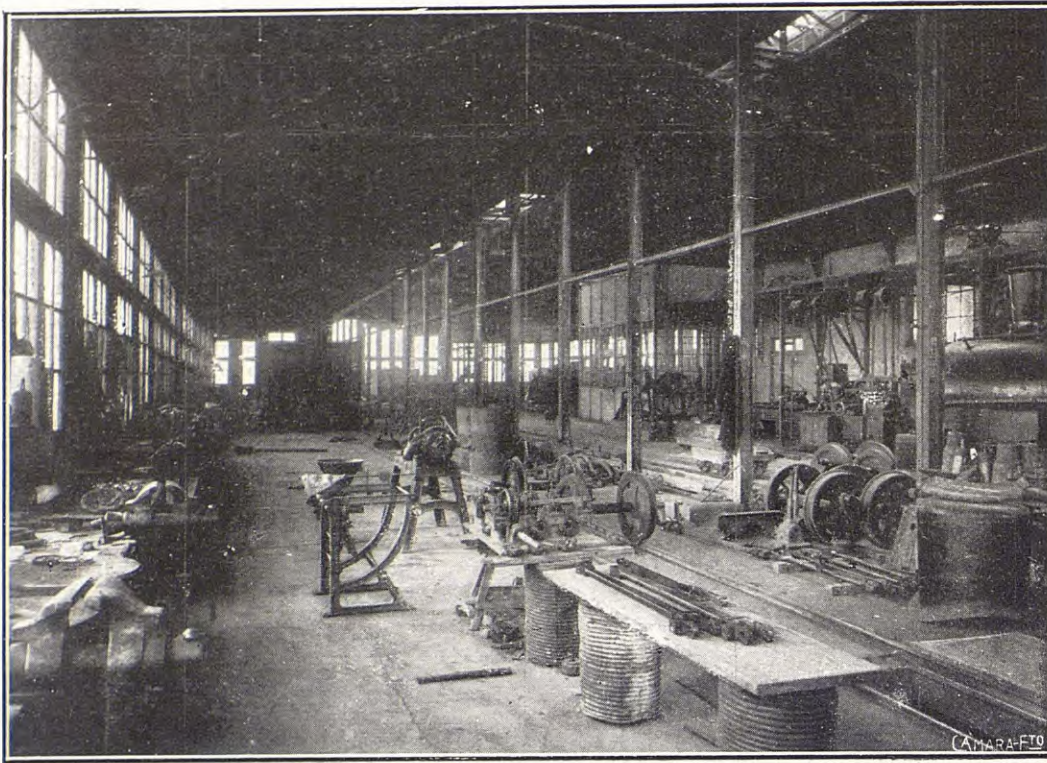
la energía eléctrica á la mina, comenzará á tenderse desde Melilla en fecha muy cercana.

Actualmente, para el servicio de extracción de minerales por los pozos inclinados, existen instalados motores eléctricos que funcionan mediante la corriente suministrada por un alternador trifásico conextado á una máquina semisija Wolf de 80 caballos de fuerza.

Para el beneficio de los minerales cuenta la mina con un moderno taller de preparación mecánica, de procedencia extranjera, y que reúne los adelantos más novísimos en esta clase de construcciones, cuyos últimos detalles de instalación quedaron interrumpidos á raíz de la declaración de la guerra, los que, por condiciones especiales de contratación, no podrán quedar resueltos hasta que la situación internacional no vuelva á la normalidad apetecida.

A este taller de construcción llegan los géneros que han de ser sometidos al tratamiento por una vía única donde convergen las auxiliares de transporte de los diversos trabajos en explotación, volcando directamente los vapores sobre una gruesa rejilla inclinada que separa el género según su volumen, cayendo el escombros que no pue-

da atravesar la rejilla á una quebrantadora Blake, que reduce sus dimensiones, y de ella pasa á un tromel separador colocado en la parte superior del aparato, de envoltura tronco-cónica, formada por chapa de palastro horadada con agujeros de tres centímetros de diámetro. Los trozos de mineral de mayor acción descienden desde el borde exterior del tromel á una mesa

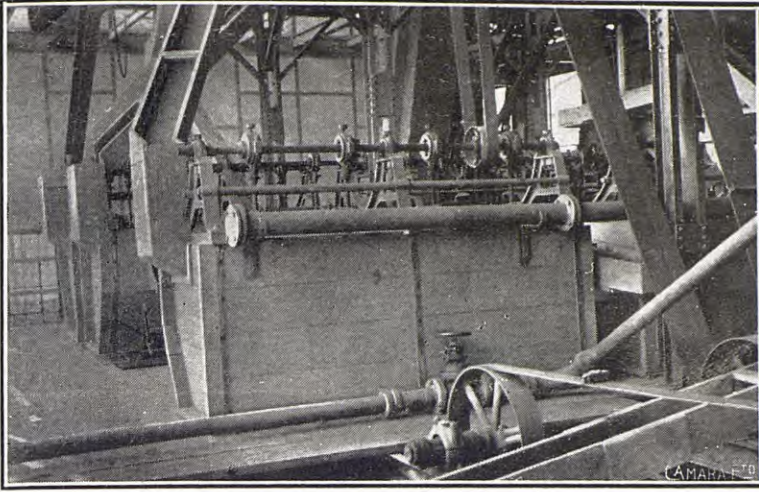


Vista parcial de los talleres de reparaciones de la Compañía del Norte Africano

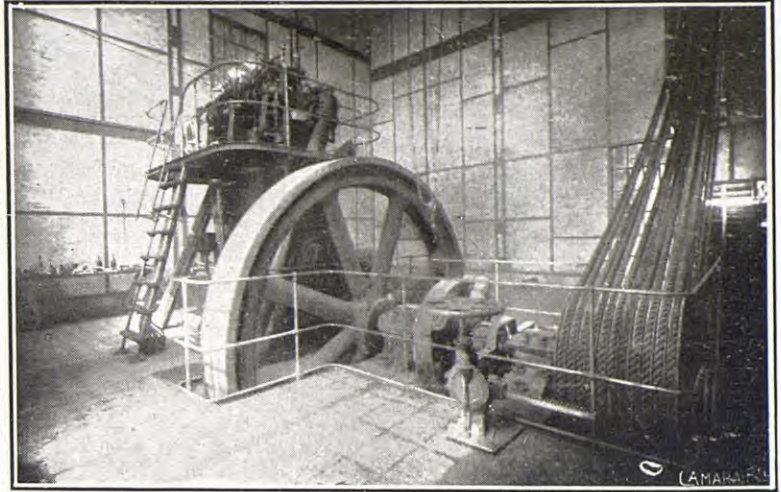


El transbordador para la carga de minerales, efectuando el cargamento de un tren con destino al muelle "Villanueva"

FOT. TROUCHAUD Y CANO



Vista parcial del interior de los lavaderos de mineral de la Compañía del Norte Africano



Motor Diesel de 200 caballos, con acoplamiento para el movimiento del lavadero de mineral de plomo

de apartado contigua constituida por una cinta sin fin de planchas de acero, articuladas a una cadena que resbala con movimiento pausado sobre rodillos de fundición. En esta mesa se hace la separación manual de los trozos de mineral puro, que, mediante canales verticales situados a uno y otro lado de los estriadores, van depositándose en tolvas situadas en el piso inferior, desde donde se vierte directamente en los vagones que conduce al mineral así seleccionado a los depósitos de carga sobre la vía general de transporte a Melilla.

Tanto los mixtos resultantes de esta operación previa, como los menudos que atravesaron las rejillas a la salida de la mesa, caen en canales inclinados, dispuestos convenientemente, por los cuales bajan hasta los aparatos trituradores instalados en otro piso inferior, y de ellos, por medio de un elevador de cangilones, ya triturados, vuelven a ascender para repartirse en una serie de trémoles en cascada que efectúan su clasificación minuciosa por volumen y que están en relación, mediante diversos conductos inclinados con bacterias de cribas filtrantes de émbolo lateral, donde se van clasificando por densidad.

Para el tratamiento de los subproductos de baja ley, separados en los compartimientos, los extremos de las cribas, como así mismo para el tratamiento de los *schlams*, se halla dotado el taller de molinos fijos Spitz Kasten mesas de sacudimiento y cónicas giratorias que efectúan los trabajos de enriquecimiento previa su clasificación por equivalencia, concentrándolos por superficie y por acumulación.

Los múltiples aparatos que integran el sistema son accionados por su motor Diesel, de 200 caballos de fuerza.

Provisionalmente, para el tratamiento de los

minerales que actualmente se benefician, se ha construido un pequeño lavadero ordinario. La separación por volumen del género bruto que se extrae de los trabajos se hace utilizando una serie de rejillas fijas inclinadas y superpuestas de unos cuatro metros de longitud y 36° de pendiente.

Los vagones de mineral procedentes del interior vuelcan en una ancha canal establecida a la cabeza de estas cribas, y al descender mezclado se va separando por tamaño, conforme va colando a través de los agujeros de las rejillas, cuyas secciones respectivas están en orden decreciente desde arriba hacia abajo, yendo a caer las porciones de diferentes grosores en vagones colocados delante de las tolvas en que terminan cada una de las rejillas.

El mineral de más de 5 centímetros de grueso queda sobre una rejilla horizontal colocada sobre la canal superior, y con rastros, los mismos vagoneros, lo hacen caer verticalmente en una explanada donde están situados los estriadores que se dedican a clasificar este género, obteniendo dos clases a martillo que resultan con el 80 y el 60 a 65 por 100 de ley y que los denominan primera y segunda de martillo.

El mixto que resulta como subproducto de esta clasificación manual pasa a la trituración, que se lleva a cabo en molinos movidos por un motor Millot a petróleo.

Los demás géneros, que han sido separados en las rejillas, son conducidos a diferentes compartimientos, en cada uno de los cuales hay instalada una criba inglesa accionada a mano donde son tratados, consiguiéndose en estos sencillos aparatos dos clases de mineral para la venta, que se designan también con los nombres de primera y segunda de lavado y que suelen resultar con una ley media de 80 y 70 por 100 respectivamente.

En la primera criba de la serie se manipulan los géneros cuyo grueso está comprendido entre 3 y 5 centímetros, consistiendo esta manipulación en la separación de la parte completamente estéril que los acompaña y el embasté resultante pasa a una mesa de apartado donde mujeres y niños se dedican a clasificarlos en primeras y segundas que luego se mezclan con las obtenidas en las demás cribas, pues sus leyes resultan similares.

El género mixto que queda como residuo de este apartado se lleva a la trituración.

Los finos y lodos provenientes de las diversas fases del tratamiento en las cribas se enriquecen en mesas de arroyo comunes modificadas y en Round-buddles. Estos residuos dan clases con leyes que fluctúan entre el 50 y el 55 por 100 y quedan conveniente y proporcionalmente aliadas a las anteriores, obteniéndose en definitiva como minerales dispuestos para la venta dos clases de primera y segunda de segundas con leyes fijas alrededor del 80 y entre el 60 y 65 por 100 en metal contenido.

La producción conseguida en este taller provisional ha llegado hasta 250 toneladas por mes.

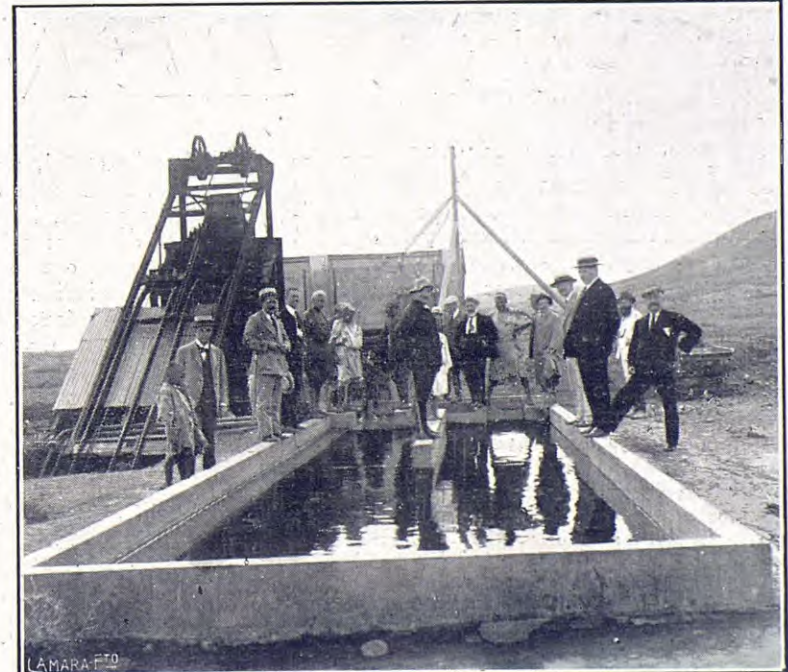
Existen, por último, en Afra, hermosas y amplias edificaciones donde habitan los empleados que están al frente de la explotación y una verdadera barriada de cómodas e higiénicas viviendas que alberga a las familias de los obreros europeos e indígenas que forman parte del numeroso personal que la Compañía tiene invertido en las múltiples dependencias que exige el desarrollo y desenvolvimiento de una explotación minera de la importancia de la que acabamos de reseñar.

Luis GARCÍA-ALIX

Ingeniero director de las minas y talleres de la Compañía del Norte Africano.



Salida de uno de los pozos en explotación de los ricos filones de plomo



Salida del pozo de desagüe de las minas de plomo
FOTS. LUQUE



EL RENEGADO

LLEVABA doce años de vivir en Tánger y se encontraba cada vez mejor aquel Andrés de Barrientos, escapado de la cárcel de Alcalá, donde le esperaba la horca, y que prefirió renegar de su fe y llamarse Muley Mansur. Industrioso, arrojado y astuto, empezó por alimentarse de tronchos y peces podridos y acabó por tener una casa encantadora y varias mujeres en su harén, ni más ni menos que un legítimo creyente en Alá.

No quedaba oficio que no hubiese ejercido Andrés. Protegido primero de un moro poderoso, El Hadit, y luego del mismo sultán, se utilizaron sus servicios, su experiencia, naturalmente, contra España, aprovechando las revelaciones que hacía, los detalles que daba, su conocimiento de cosas, personas, topografía y costumbres. Los corsarios encontraron en él un activo agente, un guía útil, y aun para casos de expediciones y guerra fué consultado, no sin fruto. Tampoco se descuidó en ofrecer al sultán alguna bella cautiva. Y cada vez fué mayor su influencia y creció su fortuna, como espuma de bebida fermentada que se desborda del vaso.

Una noche otoñal, recostado entre almohadones, en el bello patio de su morada, poblado de naranjos que salpicaban como flores menudas naranjillas de dulce sabor, Andrés sintió algo extraño. Aquel cuadro deleitable le fué, de pronto, no sólo indiferente, sino odioso. Desdeñó las columnas de mármol, las arcadas de herradura, de primorosa tracería, y la fuente, de mármol también, sostenida por dos leoncillos, que cantaba armoniosamente la música del agua, deshecha en aljófares, evocando los versículos del Korán, inscritos en el reborde de su tazón.

El Renegado, contemplando el patio poético, bañado por la luz de una luna ardiente é iniensa, notaba una acedia, un desaliento, que pudiera ser pena, á poco que en ello se hincase el pensar. No tenía por qué quejarse de la suerte, al contrario: en ley, sus pies debían haber danzado la danza suprema, mientras una buena sogá ensetada le sostenía por el cuello; y he aquí que se encontraba ahora rico y salvo, bien visto y bienquisto, gozando la deliciosa vida musulmana, reposado el cuerpo, saciados los sentidos. Y he aquí que una

angustia inexplicable le oprimía. Acordándose de la cárcel donde estuvo preso, del fétido calabozo, sentía rara nostalgia, ansia profunda de volverse á aquella tierra de Castilla de donde había huído. ¿Para qué volver? No pudiera decirlo, ni presumirlo siquiera.

A nadie había dejado en ella que amase. Huérfano desde muy niño, y sin hermanos ni parientes próximos; estudiante en Alcalá, quimerista y jugador, reo, por último, de graves homicidios, todo cuanto podía recordar de su existencia en la patria era más bien para alegrarse de haber salido de ella. En Alcalá hacía mucho frío, mucho calor, y Andrés aún creía tiritar ó asarse bajo sus raídas bayetas negras, en toda estación iguales. En su posada ocupaba un cuchitril, y su comida era la olla mísera del dómine Cabra, donde nadaban garbanzos duros en agua chirle. Al entrar en la Universidad sufrió vejámenes y manteamiento, según la costumbre tradicional; después le apalearon hartas veces. Y esto era lo que so el techo dorado y policromado de su galería, con un velador de calados soportes car-

gado de refrescos, al alcance de la mano, sabiendo que á corta distancia respiraba dormida una huri que le pertenecía enteramente, echaba de menos el Renegado, y tanto lo echaba de menos, que sin temor á la Inquisición, que no sería blanda con él, ni á la justicia ordinaria, que entonces no entendía de prescripciones y podría tener el capricho de concluir lo que había comenzado, y echarle á la nuez el cáñamo trenzado fuertemente, proponía en su corazón volver á España cuanto antes, y ver por última vez todo aquello que tan ingrato le fué en otros días, y cuya vista ansiaba, como se ansia el agua cuando se muere de sed.

Suspirando al peso de las memorias, tardó bastante en recogerse á su dormitorio. Ni en él encontró la paz, el olvido. No comprendía por qué tal desasosiego, tal rebelión repentina de todo su ser contra un estado, mejor mil veces que el primero. Le fuera difícil decir qué le faltaba, dónde estaban la llaga y la espina; mas no por eso era menor la desazón, menor la rebeldía contra el presente. A cada momento la idea renacía: volver á España, aun cuando fuese para dejar allí la piel. Volver, volver, oír las campanas de Alcalá, llamando á misa... ¿A misa? No la había para el Renegado. Y un escalofrío corrió por sus venas. Juraría que una voz pronunciaba su nombre. «¡Andrés, Andrés!»

Sin coger el sueño en toda la noche, vió clarear el alba, y saltó de su muelle diván, de su montón de alfombras pérsicas, suaves como pluma. Una impaciencia le hizo apresurar las matinales abluciones. Maquinalmente se encaminó hacia el Zoco.

Era á principios del otoño y las frutas exquisitas de los huertos tangerinos se apilaban en cestas y cuévanos, dando una nota de color vivo, oriental. Los labradores ofrecían huevos, cordellos, gallinas de abigarrado plumaje, leche pura de vaca, cabra y camella. A un ángulo del Zoco, bajo un cobertizo que resguardaba de los rayos del sol, se iba poblando el mercado de esclavos. Vendíanse allí cristianos cautivos, alguno de los cuales antes había padecido tormento.

Estaban quietos, las mujeres con los ojos en tierra, los hombres con un mirar hosco, desafiador, ó impregnado de una tristeza inconsolable. Al acercarse el Renegado, como varios le conocían, le apuñalaron con los ojos, cargados de desprecio. El Renegado desvió la cara, y al mismo punto, oyó que una voz, la voz nocturna, le llamaba por su nombre de bautizado.

—¡Andrés! ¡Andrés!

Atónito, miró... Quien le llamaba era un hombre como de cincuenta años, demacrado, medio desnudo; apenas cubrían su torso los jirones burdos de un sayal; una cuerda desflecada por el uso rodeaba su cintura. En su cabeza, huellas de tonsura monástica parecían visibles.

Y la voz repitió, más apremiante:

—¡Andrés! ¡Andrés!

—¿Quién eres?—tartamudeó el Renegado.

—¿No me conoces? Bien que tampoco conoces á tu Dios, ¡infeliz!—gritó el fraile—. Yo soy el hermano Matías, fray Matías, del convento de Alcalá. Soy el que te auxilió cuando iban á ahorcarte por la muerte alevosa dada á dos mercaderes que jugaron contigo y te ganaron. Soy el que absolvió tus pecados horribles. ¡Cuánto mejor, si te hubiesen colgado al otro día! Irías al cielo, perdonado y arrepentido.

El Renegado palidecía á cada palabra del fraile. Un temblor le sacudía. Se oía el choque de sus dientes y de sus quijadas, el resuello angustioso de su pecho.

—Fray Matías—pudo articular al fin, suplicante—no temas, voy á rescatarte en seguida. Haré que vuelvas á España, y entretanto posarás en mi casa y serás atendido como si fueses mi propio padre. ¡Mercader, quítale los grillos!

—¡Aparta, maldito!—contestó fray Matías—. No posaré en tu casa, manchada por la apostasía, ni admitiré el rescate sino de manos cristianas. Vuelve, Renegado, á tus placeres, á tu vida encenagada y torpe. Yo prefiero los cien palos en la planta de los pies que me dieron los piratas

para hacerme renegar, cuando me apresaron en la costa. Prefiero el hambre que paso, la esclavitud, los trabajos que me esperan, y prefiero el alfanje que, al fin, ha de segarme la cabeza muy pronto. Cristo me aguarda. ¡Me aguarda, me abre el cielo! ¡Venga pronto el verdugo, si es tu voluntad, Señor!

El Renegado resistía. Con transporte, acercándose al oído del fraile, susurró:

—Hermano Matías, calle y disimule ahora... Los dos volveremos juntos á España, y yo haré penitencia... Sí, haré penitencia, que Dios es misericordioso... Estoy arrepentido, quiero salir de mi fosa de pecado. Durante la noche, un espíritu ha pasado junto á mí. Estoy seguro de que ha pasado. Una voz pronunciaba mi nombre...

El fraile clavó sus ojos negros, violentos, encendidos de pasión, en los de Andrés, y articuló solemnemente:

—Mientes, Renegado. Mientras no hagas pública confesión, aquí mismo, y no maldigas el nombre del Profeta engañador, ni te creeré ni

Jesucristo te creará. Confésale, aquí donde maldijiste y blasfemaste de El.

Y como viese que el cadí, con su séquito, se aproximaba, en su diaria inspección del Zoco, donde administraba justicia, fray Matías gritó:

—Cadí, ahí tienes al Renegado Andrés, que vuelve á ser cristiano!

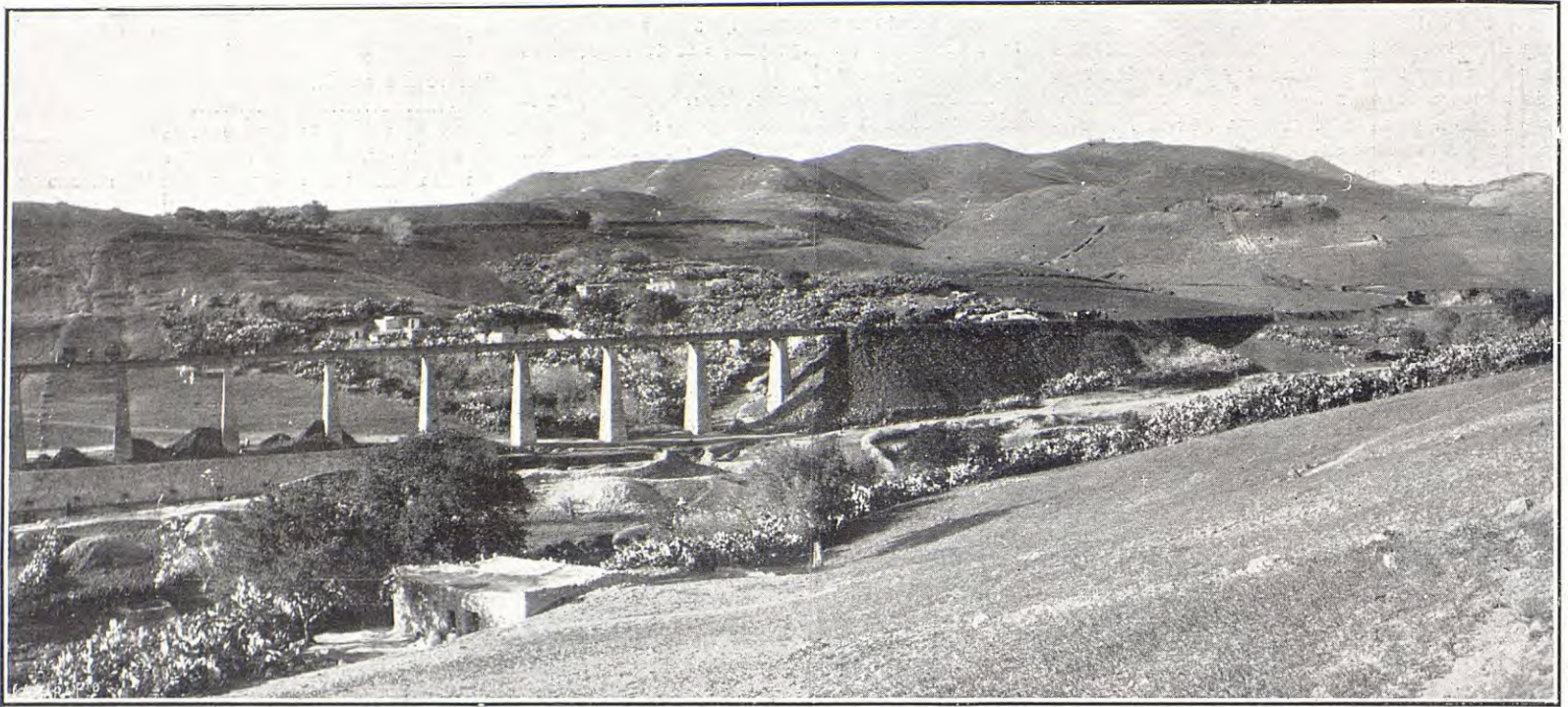
La ejecución se realizó al día siguiente. Las dos cabezas, destilando sangre, fueron clavadas en dos hierros salientes, en el mismo Zoco para ejemplo y escarmiento de tráfugas y enemigos del Profeta. De los troncos dieron cuenta los canes, esos canes africanos, siempre hambrientos. Y el convento de Alcalá inscribió en sus anales el nombre de un mártir glorioso. Del Renegado nadie se acordó en su tierra. Pero, en los labios lívidos de la testa cortada, jugaba una misteriosa sonrisa feliz.

LA CONDESA DE PARDO BAZAN

DIBUJOS DE RIBAS



LAS MINAS "SETOLAZAR"



Vista panorámica del sitio donde está emplazado el cargadero de minerales de la mina "Navarrete" de la Sociedad Minera "Setolazar"

ESTA Compañía está constituida con capital netamente español y tiene su domicilio social en Bilbao. El Consejo de Administración que la rige lo preside el Director de «La Unión y el Fénix Español» y Diputado á Cortes por Madrid, D. Francisco Setuain, y los señores D. Juan Olavarriaga, Consejero, y D. Félix Ortiz de Zárate, Secretario, personas muy conocidas en la esfera de los negocios bilbaínos. La Sociedad está totalmente constituida por los tres señores indicados.

Tiene la representación de la *Setolazar* en Melilla D. Francisco Caballero, y es Director técnico el Ingeniero de Minas D. Luis García Alix.

La Compañía Anónima Minera *Setolazar* explota las minas pertenecientes al coto denominado «Navarrete», cuya extensión total pasa de 2.000 hectáreas. Se encuentran situadas estas minas en la fracción de Guesula, de la kabila de Beni-Bu-Ifrur (Guelaya), donde también radican las minas de las Compañías Española de Minas del Rif, del Norte africano y «La Alicantina», con las cuales está este coto colindando, pues ocupa el centro del grupo minero por todas ellas formado.



D. FRANCISCO SETUAIN
Presidente de la Sociedad Anónima Minera
"Setolazar"

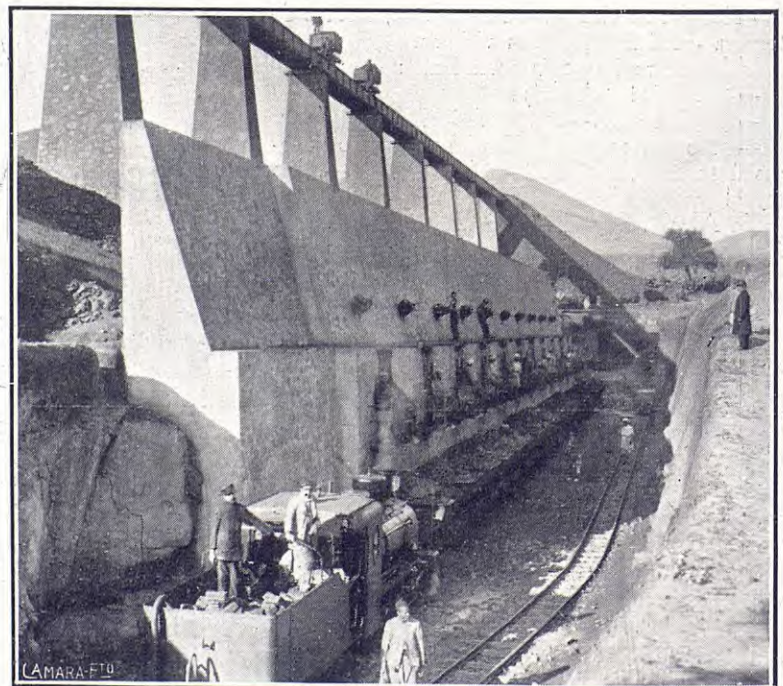
Antes de que se publicase el Reglamento minero de Marruecos, y por consiguiente con anterioridad á la constitución del Tribunal Arbitral de litigios mineros de Marruecos, se practicaron numerosos trabajos de investigación que pusieron de manifiesto la existencia en todo el coto de grandes cantidades de mineral de hierro. Posteriormente á la constitución de aquel Tribunal, y una vez concedida por el Superárbitro el permiso provisional, se ampliaron extraordinariamente aquellos trabajos con objeto de preparar la explotación.

Los trabajos realizados y los que en la actualidad se vienen haciendo para la extracción de los minerales de la zona puesta en explotación, han confirmado los trabajos anteriores y parecen demostrar que la mina «Navarrete» ocupa la parte central del cuadero minero de Beni-Bu-Ifrur.

En las labores actuales tienen ocupación más de 200 obreros, españoles é indígenas, número que ha de aumentarse de manera considerable en el año próximo de 1917, durante el cual la explotación ha de adquirir extraordinaria importancia como consecuencia del desarrollo que



Vista del cargadero de minerales de la Compañía "Setolazar", en la zona Iberkanen de la m. na "Navarrete"



Detalle de la vía general de transportes de minerales y plano inclinado de la carretera número 5



Cantera de explotación denominada "Trabajo número 4"

se va logrando y merced á los elementos que constantemente se acumulan.

Los minerales del coto «Navarrete» son rubio y campanil y se exportan por el puerto de Melilla, á donde son transportados por el ferrocarril de la Compañía del Norte Africano en virtud de

contratos estipulados por ambas empresas con tal fin. Para la carga dispone la Sociedad de un magnífico cargadero construido dentro de las minas, en la región conocida con el nombre de «Iberkanen» y en él pueden depositarse unas 18,000 ó 20,000 toneladas. Las condiciones del

cargadero permiten efectuar todas las operaciones con extraordinaria rapidez.

Los trabajos emprendidos por la Sociedad Anónima *Setolazar* contribuyen notablemente á la prosperidad de la hermosa ciudad española de Africa.

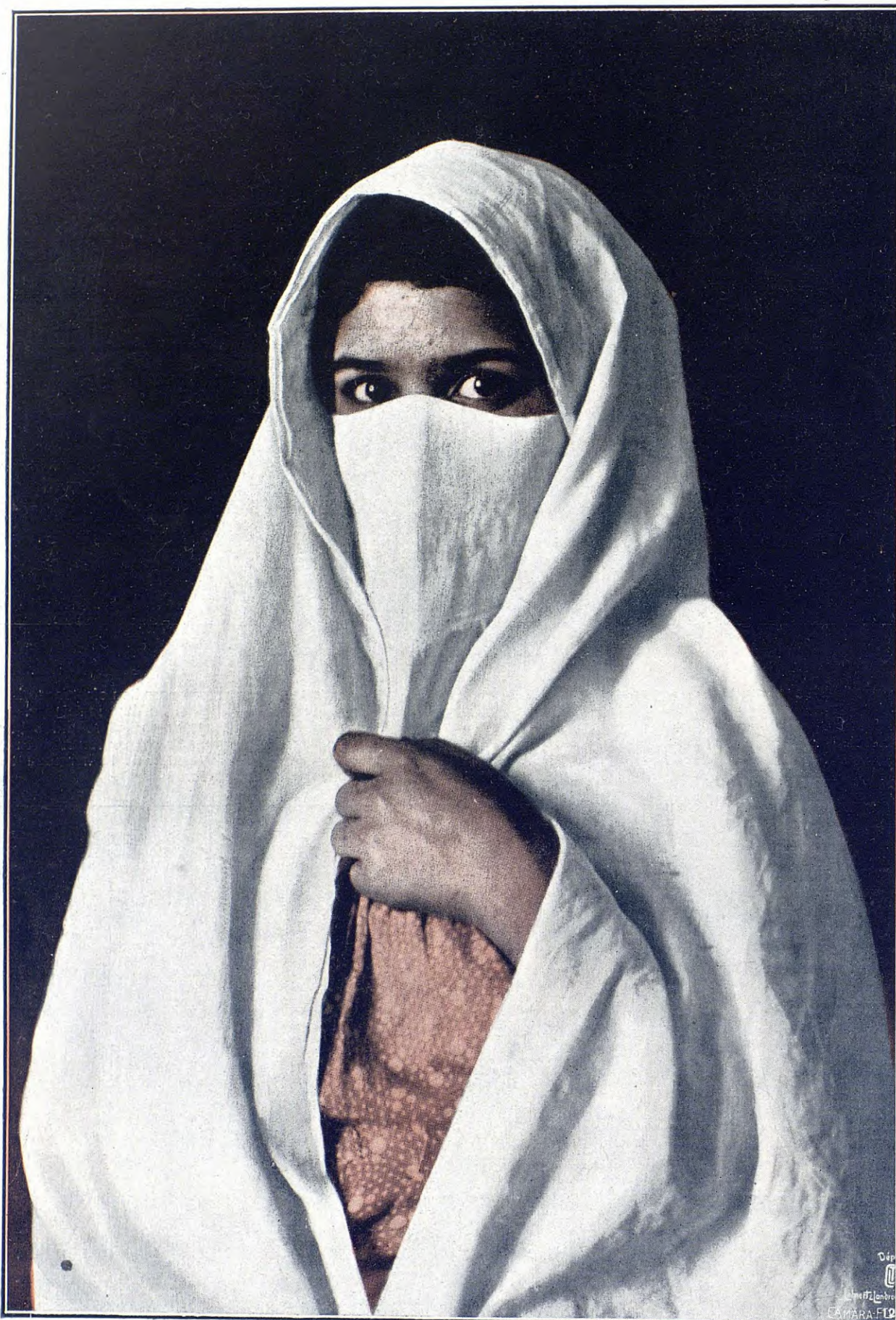


Cantera de explotación denominada "Trabajo número 5"

Vistas de la zona minera Iberkanen (kabila de Beni-Bu-Ifrur) perteneciente á la mina "Navarrete" de la Sociedad Minera "Setolazar"

FOTS. TRUCHAUD Y CANO

ZAHARA



Zahara, la de ojos negros
bien digna de ser sultana;
el zancarrón de Mahoma
por una huri te tomara.
No ocultes tus bellos ojos
tras de tu velo, Zahara,
que un trovador nazareno
por ellos vende su alma
y reniega, si tú quieres,
de su Dios y de su patria.

Tú tienes en tus pupilas
las saudades de Granada

y al cantar los muezines
su plegaria,
á los huertos granadinos
y á las fuentes de la Alhambra,
como en un vuelo de oro
y azul, se te escapa el alma,
mientras suspiran tus labios:
¡Ay, mi perdida Granada!

Zahara, ¡si yo pudiera
darte tu ciudad sultana,
con todos sus azahares
y con sus torres doradas!

Sería el digno regalo
de esta pasión que me mata,
corona de tu hermosura
triste y auribronceada.
Con sus fuentes y sus gnomos
yo te daría tu Alhambra.

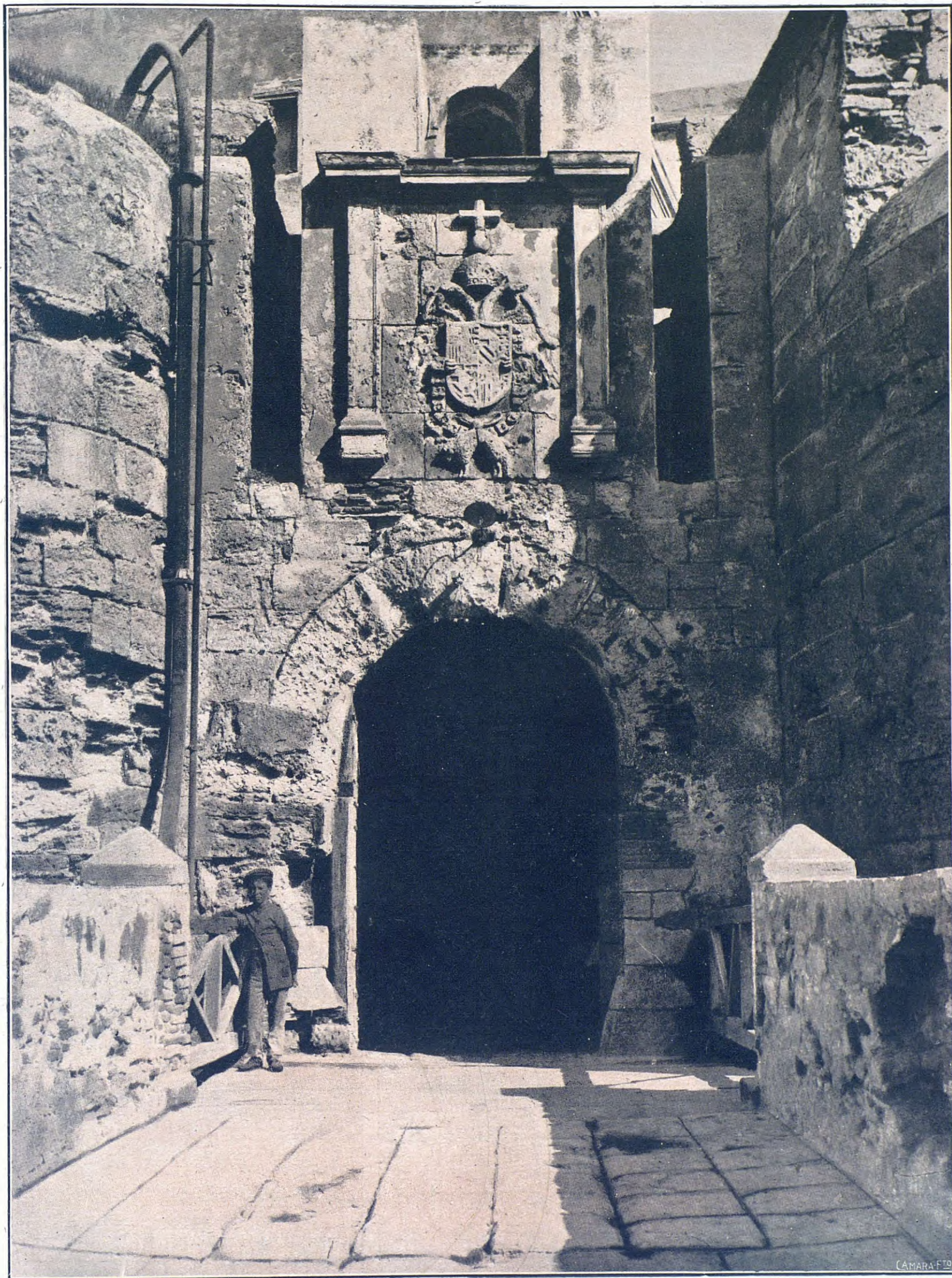
Como en un viejo romance
triste y morisca Zahara,
en la grupa de mi potro
de tu tribu te robara.
¡Pobre errabunda que cruzas
los arenales, descalza,

flor de serrallo, abatida
por el dolor de tu raza,
inmensa pena de siglos
que pesa sobre tu alma!

Zahara, la de ojos negros,
bien digna de ser sultana.
¡Quién pudiera devolverte
tu Granada!

Emilio CARRÉRE

MONUMENTOS ESPAÑOLES EN AFRICA



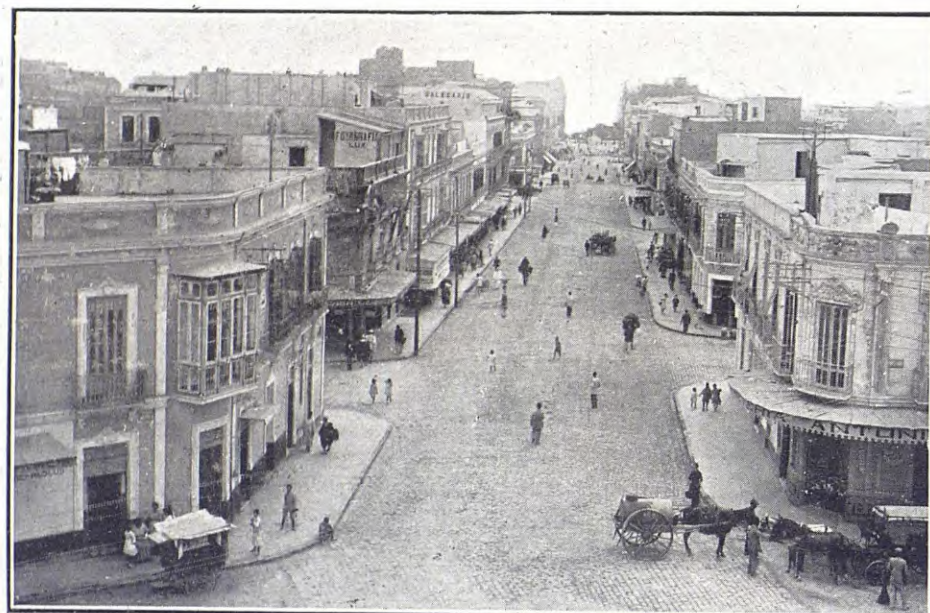
ARCO Y ESCUDO DEL TUNEL QUE COMUNICA CON LA PLAZA DE ARMAS, EN LA POBLACIÓN ANTIGUA DE MELILLA

FOT. TRUCHAUD Y GANO



Vista panorámica de la población de Melilla, que abarca una extensión de unos 25 kilómetros desde Cabo de Tres Forcas a Mar Chica

FOT. LUIS HERRERA, MELILLA



Vista general de la calle de Alfonso XIII

El nombre de Melilla está unido con fuertes y patrióticos lazos a España. Siempre ha tenido la vieja *Milla*, grande importancia. Algunos historiadores dan por seguro que en lo antiguo fué ciudad populosa, con diez mil casas dentro de sus muros y cuyos moradores se dedicaban al comercio de oro y hierro, á la explotación de minas y á la pesca de perlas. Dominada por los árabes, fueron establecidas muchas fábricas y el comercio adquirió gran desarrollo; pero dedicados aquellos á la piratería, las escuadras españolas la combatieron y la costa rifeña llegó á despojarla. El año 1496 una armada á cuyo frente iba Pedro Estopiñán, ocupó sin resistencia las ruinas de Melilla y luego de fortificarse procedió á levantar algún caserío. Más adelante, el duque de Medinasidonia la poseyó con título de Capitán General desde su conquista hasta el año 1556. En

muchas ocasiones los moros intentaron recuperar la plaza, pudiendo recordarse, como sitios más notables, los de 1687, 1694 y 1695. Bien recientes están otros acontecimientos que han dado á España nuevos títulos sobre Melilla y su campo. En 1895, nuestros soldados escribieron páginas de abnegación y de heroísmo, dignas de la gloriosa tradición de nuestro ejército. A las mismas puertas de la plaza cayó por España el general Margallo en una admirable lucha que puso á prueba el valor de nuestras tropas. En aquella campaña empezó su brillantísima carrera uno de los generales más jóvenes y bizarros del ejército español: D. Miguel Primo de Rivera, actual Gobernador militar de Cádiz. La campaña de 1909 y los demás acontecimientos militares desarrollados en Marruecos hasta la fecha están aún en la memoria de todos los españoles.



Aspecto parcial de la calle de Alfonso XIII



La calle de Prim

FOT. TRUCHAUD Y CANO



Vista general de la Plaza de España

FOTS. LÁZARO



La calle de O'Donnell

FOT. TRUCHAUD Y CANO



NOS CIVILIZAMOS

Aunque nuestra Historia está íntimamente ligada a la de Marruecos, por razones que sería ocioso recordar en este momento, es el caso que la mayoría de los españoles vive completamente en la higuera, respecto de las cosas que ocurren por aquellas latitudes, en las que está nuestro porvenir, según asegura el más manoseado de los tópicos en circulación.

Porque así como por imperio de la costumbre ó por virtud de la santa Rutina, que tanto monta, el vulgo ha dado en ver en cada francés un cocinero, en cada inglés un negociante, en cada alemán un soldado y en cada catalán un viajante de comercio, también nos figuramos que cada hijo del imperio mogrebino es un individuo de aspecto selvático, que no piensa más que en cortar cabezas de cristiano, como mérito para conquistar las hurfes que le correspondan, cuando sea llamado á la presencia de Alah.

Pues no hay tales cosas. Sabemos positivamente que hay franceses incapaces de condimentar el más vulgar y corriente de los platos de la cocina doméstica, ingleses que no saben cuántas son tres y dos, alemanes que ignoran cómo se da media vuelta á la voz de mando y catalanes que no le dan importancia á los paños de Tarrasa ni al salchichón de Vich.

Algo muy parecido ocurre con los descendientes del Profeta.

Cierto que el moro de ahora no deja de cumplir como Alah manda los sabios preceptos coránicos, tales como orar diariamente en la mezquita, hacer las abluciones de rito, mirar todas las mañanas hacia la Meca, para no perderla de vista, y ultimar un buen negocio, aunque sea con un cristiano, pues en Marruecos ya se sabe que la crematística no reconoce castas ni religiones.

Pero, al mismo tiempo, el moro se va europeizando insensiblemente. No le causa espanto el gramófono, no le asustan ni la locomotora ni el automóvil, no le causan admiración ni el telégrafo ni el teléfono, se da perfecta cuenta de lo que es y de lo que significa el aeroplano, y si se da el caso maneja la instantánea con la pericia de un profesional, pues el maravilloso invento de Daguerre ha dejado de ser un secreto para nuestros hermanos de allende el Estrecho.

El moro, aunque alguien crea lo contrario, es presumido como una damisela y coquetón hasta lo inverosímil. Una vez á la semana, por lo menos, se pone dócilmente en manos de su Figaro, el cual le descañona con arreglo á las prácticas marroquíes.

Claro es que en las peluquerías morunas, instaladas en medio del zoco y á pleno sol, no hay aquello de preguntarle al cliente:—¿Hace daño? ¿Fría ó caliente? ¿Ponemos un hierro al bigote?—, porque estos refinamientos de la peluquería moderna aún no han tomado carta de naturaleza en Marruecos, pero todo se andará, con ayuda de Alah y de la penetración pacífica.

Los peluqueros moros, siguiendo las costumbres de su país, y utilizando un aparato en forma de soplete, y en cuyo manejo son muy prácticos, hacen brotar de la parte posterior del cuello de sus clientes unas artísticas protuberancias, que dan al que las luce un envidiable sello de elegancia y distinción.

En punto á divertirse, tampoco se quedan atrás los moros. No son juerguistas á la usanza de los madrileños, danco mico á los cocheros, pegando á los guardias y rompiendo el farol á los serenos; pero cuando llega la ocasión de echar una cana al aire, son tan castizos como el que más, pues hasta ahora nadie ha demostrado que el usar chilaba y turbante sea incompatible con destapar el frasco de la alegría, sobre todo hoy que moros y cristianos «estar amigos».

MANUEL SORIANO





A MELILLA

LUCHA DE DIOS

Te crearon, Melilla, opuestamente
dos dioses que lucharon por tu sino;
para hacer tu Korán, fuego divino
robó Mahoma de Moisés ardiente.

Dan á la vez encima de tu frente
sol de la Meca y fuego palestino,
y ostenta tu bordón de peregrino
rico collar de perlas del Oriente.

Por tí, cruz y gumía han batallado;
Mahoma dejó á Cristo derribado
y proclamóse dueño de tu cuna.

Pero Jesús alzóse prodigioso,
y dando un golpe inmenso de coloso,
¡deshizo con la Cruz la Media Luna!



EL ESCUDO DE MELILLA

Sobre tus aras hay dos religiones
que te brindan dos dioses diferentes;
para tu doble fe, tienes dos frentes
y dos enamorados corazones.

Te dan con sus opuestas bendiciones
Cristo y Mahoma altares elocuentes,
templo cristiano henchido de creyentes,
mezquita saturada de visiones.

La Biblia y el Korán te son iguales;
ellos son tus dos pilas bautismales;
tu fe, la espada y el alfanje aduna.

Y en tu heráldico escudo se levanta,
sobre un misal abierto, la Cruz santa;
sobre un turbante audaz, la Media Luna.

MINAS DE HIERRO DE "LA ALICANTINA"



Tren conduciendo mineral de «La Alicantina» al puerto de Melilla

FOTS. LÁZARO



D. JUAN M. MEZIAT

Presidente y director-gerente de la Sociedad Anónima «La Alicantina»

ESTA Sociedad posee sus explotaciones mineras á 52 kilómetros de Melilla, en el Zoco del Jemis, región de Beni-Bu-lfrur. Ocupan solamente 45 hectáreas, y en la actualidad hay en ellas diferentes trabajos en roca abierta.

«La Alicantina» fué constituida como Sociedad anónima en Agosto de 1912 ante el Notario de Melilla D. Roberto Cano y Flores. Su domicilio social está en Alicante. Casi en su totalidad está integrada por importantes elementos de la ciudad levantina, al frente de los cuales figura el conocido hombre de negocios D. Juan M. Meziat. Su Consejo de Administración lo forman D. Juan M. Meziat, como Presidente y Director Gerente; D. Federico Clemente, como Secretario; D. Nicolás Baeza, D. Juan Guardiola, D. Augusto Fresnau y D. Rafael Beltrán, como Consejeros; D. Luciano Brun, como Consejero e Ingeniero consultor, y D. Luis García Alix, como Ingeniero Director en Melilla.

En realidad, no puede decirse que las pertenencias mineras de «La Alicantina» estén desarrolladas totalmente, pues debido á las circunstancias actuales los trabajos han tenido que realizarse con alguna irregularidad; pero así y todo, no puede negarse, ni dudarse siquiera, la existencia de filones de verdadera importancia. Uno de estos filones alcanza una superficie de más de 500 metros de longitud, con una anchura de unos 20 metros y presenta en más de la mitad de su recorrido el mineral á flor de tierra. El resto del filón aparece recubierto por pórfidos mineralizados.

Esta mina produce anualmente de 60.000 á 80.000 toneladas (hematites pardos), con una ley media del 54 al 56 por 100 de hierro.

La dirección general del filón es Norte-Este-Sud-Oeste, con una pendiente de 45°.

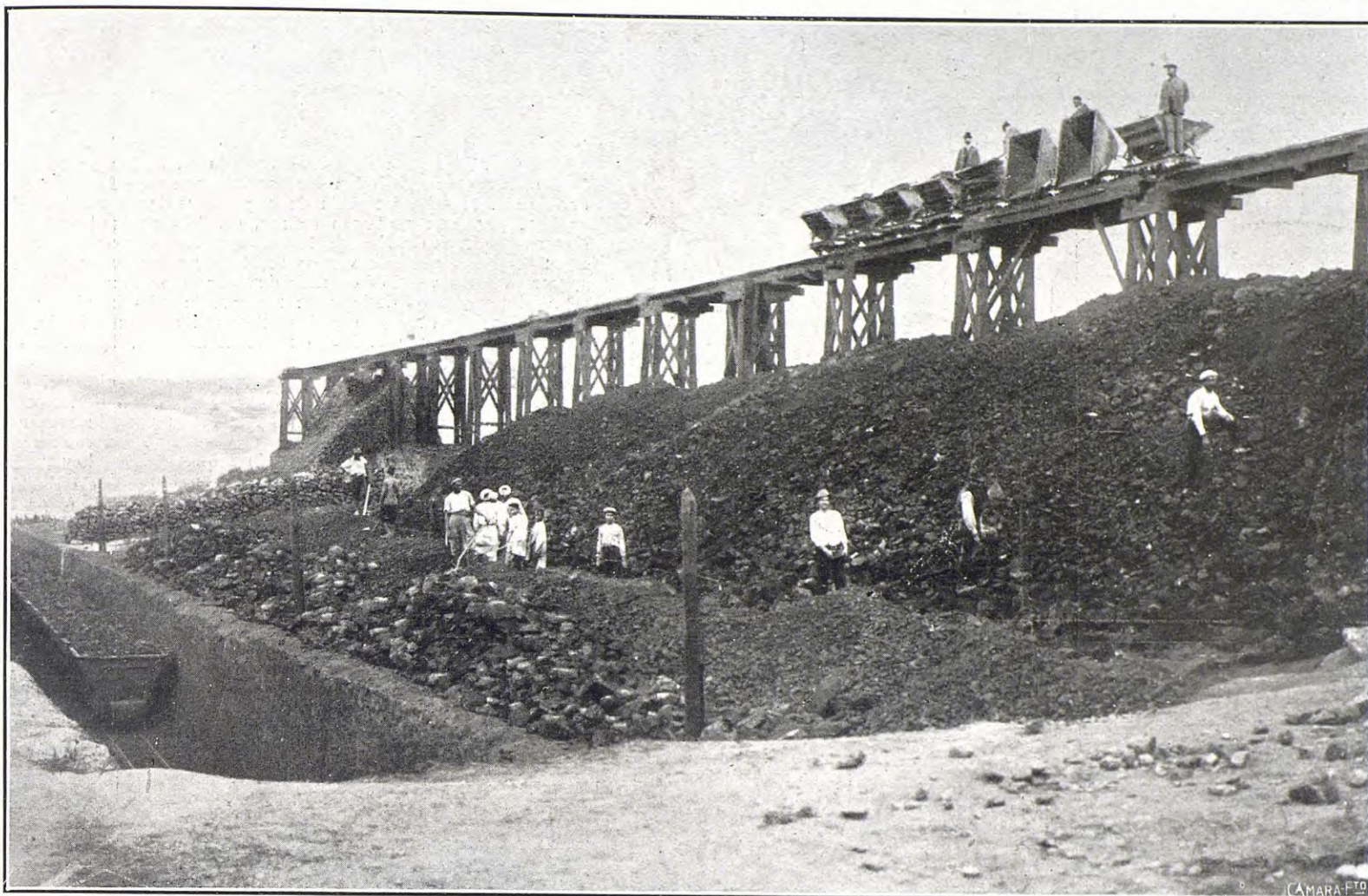
También hay en las pertenencias de «La Alicantina» filones de plomo. Su existencia ha sido comprobada repetidas veces, aunque hasta ahora no se han realizado trabajos de exploración de ningún género.

El mineral es transportado desde el yacimiento al depósito cargadero por medio de una vía Decaurille, de dos kilómetros de longitud. En este depósito se almacena el mineral hasta su transporte á Melilla para su embarque. El transporte se efectúa por el ferrocarril de la «Compañía Española del Norte Africano», que tiene con «La Alicantina» firmados contratos para la venta y transporte de los minerales.

Puede asegurarse que las pertenencias mineras de «La Alicantina» tienen un provechoso porvenir y han de contribuir al mayor desarrollo económico de Melilla.



Entrada á uno de los planos inclinados para el transporte de mineral de hierro á uno de los depósitos



Vista de los cargaderos de mineral en las minas de "La Alicantina"



Moros colocando las vagonetas en el plano inclinado para trasladarlas a los cargaderos de las minas de "La Alicantina" FOTS. LÁZARO

COMO SALOMÉ...



Nos encontramos en un teatrillo de «varietés». Mi amigo es un inválido de la epopeya española en África cuyos últimos cantos aún faltan por escribir con rojo de sangre y oro de sol. Marchó a Melilla de segundo teniente y volvió de capitán, pero con un brazo menos, perdido en las bravías y hoscas gándaras del Harbaá. Poeta y guerrero como un español de otros siglos, escribía versos en Madrid antes de partir a la guerra. Versos volvió a escribir después; pero menos líricos, menos impregnados de ingenua ternura, de más hondas profundidades de la raza arrancados. Y con la mano izquierda, ya que la derecha, con el brazo hasta el hombro, hubieron de amputarle en Melilla.

El gozo de encontrarnos distrajo nuestra atención del espectáculo; pero de pronto vi a mi amigo palidecer y mirar con aterrados ojos al escenario. Amortiguada la luz y la música, danzaba en la semi penumbra y á compás de las cadencias suaves, sensuales, una mujer vestida de orientales velos y sedas. Sonaban sus talones desnudos sobre el tablado, tintineaban sus joyas; eran un resplandor de blanco esmalte los dientes, entre la demasiada escarlata de los labios.

—Vámonos—suplicó mi amigo.

—¿Por qué? ¿La conoces?

—No. Ni me importa quién sea. Es lo que me recuerda. Vámonos. Te lo ruego...

Salimos en silencio, andando de puntillas, suscitando un leve gesto de asombro en los acomodadores y en los jovenzuelos pálidos, mal afeitados y ojerosos de la «claqué». Porque aquella Salomé de los bajos fondos madrileños era la gran atracción del teatrillo y por verla

se pagaban las butacas á precios absurdos de tan elevados. Ya fuera del teatro nos subimos los cuellos de los gabanes. Hacía frío, este frío sutil, penetrante de las noches de Noviembre en Madrid. Anduvimos varias calles sin hablar. De las populosas y rumorosas pasamos á las otras oscuras, estrechas, en que nuestros pasos despertaban ecos secos sobre las aceras que las primeras escarchas comenzaban á brillar. Al fin, mi amigo habló:

—¿Te acuerdas de Manolo Moncada?

—Mucho. Iba á preguntarte por él cuando me dijiste que nos marcháramos.

—¿En aquel mismo momento?

—En aquel mismo momento.

—Su espíritu llegó á nosotros empujado por la danza infame.

Quise bromear; pero mi amigo contuvo las burlas.

—Tú sabes la amistad que nos unía á Manolo Moncada y á mí. Nos conocimos en el Instituto, cursamos la preparación en la misma academia. Ingresamos el mismo año; fuimos destinados al mismo Regimiento y juntos marchamos á Melilla el año 1909. Ya conocías á Manolo. Era un romántico incurable y un sensual menos curable todavía. Yo representaba en cierto modo el papel de hermano mayor, de tutor suyo. Un tutor á quien se le cuentan todas las locuras y puede evitar que de ese modo cometa otras mayores. La vida en Melilla no es muy propicia, sin embargo, á locuras. Nos divertía recorrer los barrios populares, asistíamos á algunas reuniones cursis, al teatro, cuando lo había. Manolo tuvo en estos medios anodinos algunas aventuras; pero sin importancia y transcendencia alguna. El tiempo resbalaba plácida y señeramente. Reciente aún la catástrofe del Barranco del Lobo, vibraban la ciudad y los campamentos aledaños en cólera y fogoso heroísmo. De cuando en cuando hacíamos salidas que alejaban cada vez más las líneas fronterizas, y en los vespers tranquilos oían los vecinos de Melilla estampidos apagados por la distancia y veían en el horizonte humear los aduares devastados. Una noche entramos Manolo y yo á un barracón de varietés ínfimas. Debutaba una danzarina que tenía la avilantez de usurpar el nombre de la hija de Herodías. Una atmósfera pesada, pegajosa, fétida había en el barracón. Olía allí como en la botillería de Maimón, donde acuden los moros andrajosos á tomar café; como en los poblados de los indígenas de los tabores. El olor se prendía en la garganta y escocía los ojos. A Manolo le excitaba, además, en su perversión sensual como un afrodisíaco. Salíó Salomé á danzar. El alma de Oriente parecía haber reencarnado en ella. Impúdica y perversa, era, en efecto, como la hijastra del tetrarca de Galilea. Los hombres aullaban de deseo y yo sentía junto á mí hervir el prólogo de una pasión desenfrenada en Manolo. Desde aquella noche fué el esclavo de la danzarina. Abandonó todos los noviazgos románticos y sus clandestinos amores ilícitos. Llegó, incluso, á ser amonestado por el coronel... Pero todo fué inútil. Salomé le había embrujado. Mi influencia pretérita sobre él había desaparecido para siempre. Y una noche me comunicó el último capricho de su amante. Quería ella danzar á la luz de la luna, más allá de la ciudad, más allá de los poblados de la policía indígena, más allá de donde la bandera española ondeaba defendida por las avanzadas de nuestro ejército. Ir, en fin, cerca del campo enemigo á desafiar el peligro de un ataque inesperado. Por primera vez me pareció que Manolo Moncada tenía miedo. Y no por él, sino por ella. Tanto le hablé, tanto le supliqué, que pareció haberse convencido. Incluso me besó las manos y me las cubrió de las lágrimas abrasadoras que lloramos los hombres en los instantes decisivos. Pero al día siguiente Manolo Moncada y la Salomé salieron de Melilla para no volver más. Algunos hebreos de los que acuden á la ciudad sobre sus asnos pacíficos, los centinelas del tabor próximo, les vieron avanzar bajo el sol, sobre la tierra agostada, hacia las cumbres que tapaban los peligrosos rifeños. Debajo de un guardapolvo gris que vestía la danzarina dicen que se veían brillar lentejuelas, sedas de colores y sonaban las ajorcas de metal y el cinturón constelado de gemas falsas. Pasaron dos días. Dispuso el general una salida en busca suya. Indudablemente debió caer prisionero en poder de los moros. Yo solicité ir con los expedicionarios.

Hizo mi amigo una pausa porque la voz se apagaba extrangulada en su garganta por el dolor. Nos habíamos detenido. Me tenía sujeto por la muñeca. Su única mano, desnuda á la inclemencia de la noche, me abrasaba de fiebre y me clavaba las uñas. En la sombra sus pupilas chispeaban detrás de la acuosidad de las lágrimas.

—¿Y le encontrásteis?

—Sólo su cabeza... En una barranca, al pie de unas chumberas polvorientas. Le habían arrancado los ojos, y de la boca, mordida por los dientes, colgaba la lengua negruzca, como en la cercenada testa del Bautista.

—¡Qué horror! ¿Y ella, pareció?

—Mi amigo se encogió de hombros.

—No. Carne de lujuria, rodará por Fez, por Tetuán ó por Ceuta. Y si tuvo suerte tal vez engorde estúpidamente en el harén de un moro rico.



ORIENTAL

Nazarena, nazarena,
me han dicho que eres esclava
de un moro bravo y celoso
que para su amor te guarda
entre muros que flanquean
las torres de su alcazaba.
Yo sé que eres favorita
de sus celos y arrogancias
y que él vive prisionero
del fuego de tus miradas
porque se siente cautivo
de tus ojos y tus gracias.
Yo sé que para que duermas
tienes cojines y almohadas,
donde la seda y el oro
sus hebras rizan y engarzan,

y que sueñas con un cielo
de venturas ignoradas.
Yo sé que el aire deshoja
jazmines y rosas blancas
porque tú aspiras dormida
sus deliciosas fragancias,
cual si por tálamo hubieras
los jardines de un alcázar.
Yo sé que velan tu sueño
dos leones del Sahara
con las fauces encendidas
y las crines encrespadas
y que vigilan tu puerta
deslumbrantes cimitarras
Y yo sé que si algún día
quisieras tender las alas,

la ira celosa del moro
con su alfanje te buscara,
segando de un solo tajo
el marfil de tu garganta.
Pero mi amor, nazarena,
más se encrespa y más se exalta
con alfanjes que vigilan
y leones que amenazan,
porque se encendió en tus ojos
y se consume en sus brasas.
Yo franquearé la poterna
de la torre en que te guardan
y te ofreceré perfumes
de mis tierras soleadas,
olorosas á tomillo
y á romero y mejorana.

Yo extrangularé en mis brazos
á los siervos de tu guardia
y á las fieras vigilantes
de la melena rizada,
y sabré hacer de sus lomos
alfombra para tus plantas.
Contra sus corvos alfanjes
tengo la cruz de mi espada,
contra sus dientes los míos,
contra sus uñas mis garras
y contra los celos moros
mi hidalguía castellana.

José MONTERO

DIBUJO DE OCHOA



Edificio del Círculo Mercantil

El Círculo Mercantil de Melilla

Es Melilla una ciudad muy joven que, no obstante, tiene ya un marcadísimo carácter propio, perfectamente definido. Está constituida su población por un compacto conglomerado que sintetiza a maravilla la idiosincrasia española, porque todas las provincias hispanas tienen aquí nutrida representación.

Por razones de vecindad y por la mayor noticia que a ellas llega de este trozo de tierra africana, predominan por su número las colonias de las regiones levantinas: Cataluña, Valencia, Murcia y Andalucía, especialmente de Málaga y Almería.

Agréguese a esto la población hebrea y los pocos moros que habitan la nueva urbe, y podrá tenerse una idea del colorido resultante.

La convivencia de todos estos elementos es aún reciente, y, sin embargo, la adaptación a las mutuas costumbres y la armonía han llegado a ser ya muy grandes.

De los varios e importantes núcleos formados para facilitar el trato social, ninguno tan fuerte, tan eficaz, tan aristocráticamente popular, aunque esto parezca paradójico, como el Círculo Mercantil. Ninguno tampoco que, en toda ocasión, para empresas de interés general, cuando de colaborar a los altos fines nacionales se trata, fomentando actividades sanas, o cuando es cuestión de enaltecer y poner de relieve la personalidad artística, científica, literaria o política de nuestros visitantes, lleve tan a gusto de todos la voz cantante.

Toda simpática iniciativa sale del Círculo Mercantil o encuentra en él calor y vida, pues parece ser, en muchas ocasiones, el alma de Melilla: vehemente, como alma meridional; efusiva e improvisadora, como alma latina.

Son las fiestas con que el Círculo alegra a la ciudad, las fiestas siempre gratas, por todos esperadas con ansiedad curiosa.

Si el Círculo se encarga de



ROBERTO CANO

Académico correspondiente de la Historia, notario, asesor de Marina, presidente del Círculo Mercantil de Melilla, de la Asociación de Abogados y Procuradores, del Comedor Popular y de la Cruz Roja. Es una de las personalidades más prestigiosas de la ciudad española de Africa.

FOT. TROUCHAUD Y CANO

agasajar a un huésped ilustre, ya sabe Melilla que la esplendidez será la nota dominante en los homenajes que en su honor se celebren; es, entonces, el hidalgo español que a un magnate recibe y que no repara en gastos, aunque tiemble su intendente y sus arcas queden exhaustas.

Si es preciso recabar en España el apoyo oficial para algún asunto de importancia para Melilla, tampoco haya cuidado de que el Círculo deje de intervenir con sus amistades valiosísimas hasta llegar al logro de lo que solicite, que no en balde cuenta entre sus socios elementos relacionados con las más diversas esferas gubernativas: militares de todas las armas y graduaciones, industriales, ingenieros, abogados, comerciantes, hebreos, cristianos y moros, gente poderosa y gente humilde que a todas partes puede llegar porque en todas ha hecho méritos para ser escuchada con atención y agrado; hombres que con su espada y con su esfuerzo sintetizan la fuerza y el trabajo de España, laborando por ella con el único afán de colocar su nombre bien alto en este rincón de Africa, que cada día se ensancha más porque cada día irradian con mayor brío su creciente pujanza civilizadora.

Y todos los que en Melilla viven, como todos los que a ella se lleguen, saben en qué gran parte colaboran a esa irradiación los quinientos nombres que figuran en la lista de socios del Círculo Mercantil; que rara vez habrá logrado, cual ésta, una entidad social, llegar a representar de tan genuino modo el carácter y el espíritu de la ciudad en que nació.

El Círculo Mercantil de Melilla es una fuerza positiva que dará impulso a Melilla, hasta que la nueva ciudad alcance el grado de progreso a que aspira legítimamente.

GERARDO DE LA PUENTE
Vicesecretario del Círculo Mercantil.



Casa-Factoría de la Compañía Española de Colonización, en Monte Arruit

La acción hispano africana y la Compañía Española de Colonización

El problema colonizador

SIN una política colonial, la acción de España en Marruecos sería ruinoso y estéril. Sin preparación técnica, sin potencialidad económica, sin ilusión alguna, herida como estaba en lo más hondo por la cruel experiencia de sus desastres coloniales, España tuvo, sin embargo, que lanzarse, por instinto de conservación, á lo que se llamó aventura de Marruecos, recabando para sí una participación en el reparto inevitable del caduco Imperio. Su actuación significaba un seguro de independencia y era preciso no perderlo, porque ya lo advirtió Cánovas, nuestro gran estadista: «El que sea dueño de una orilla del Estrecho, lo será indefectiblemente de la otra.»

Respondiendo á estos impulsos, se decidió nuestra intervención y se aceptaron las responsabilidades de un Protectorado sobre la minúscula porción territorial que la razón del más fuerte nos asignó en el reparto. Por desconocimiento del problema, se inició la empresa africana derrochando energías y dinero, desarrollando una política guerrera y estableciendo, á poco, una organización civil aparatosa y prematura. Debíó pensarse que una dominación exclusivamente militar hubiera sido una dominación efímera é infecunda: de los mismos despojos de la violencia brotaría la semilla de la rebelión. Por otra parte, el sostenimiento por tiempo indefinido de un ejército de ocupación nos arrastraría indefectiblemente á un desastre financiero. La fuerza inicia y prepara; pero el trabajo, creador de bienestar y riqueza, es el que ha de coronar la obra. Así, se plantea el problema de la colonización como corolario elemental del problema de la ocupación. El Ejército es el medio, el instrumento de la penetración, llamado, por lo tanto, á desaparecer tan pronto como la política colonizadora echa raíces,

creando intereses, que son la más firme garantía de paz y el estímulo más poderoso de progreso.

A pesar de su sencillez, la acción oficial, demasiado torpe en este caso, y siempre tarda, no planteó el problema en sus verdaderos términos. Ni los gobiernos ni los políticos habían pronunciado siquiera la palabra colonización cuando trataron de los asuntos de Marruecos. Fué la iniciativa particular, fueron los hombres de negocios, nervio de los pueblos progresivos, quienes lanzaron la idea de abordar el problema colonizador de nuestra zona marroquí en forma práctica para impedir el fracaso á que parecía condenada nuestra actuación guerrera. Recorriendo los miles de kilómetros cuadrados que la hábil política del general Jordana iba sometiendo á la influencia española en el Rif, observando aquel territorio desierto, yermo, inhospitalario, pero susceptible de evoluciones fecundas, surgió como una chispa brillante encendida por el fuego del patriotismo, la idea de organizar una empresa nacional que, supliendo las omisiones del Esta-

do, se encargase de realizar la obra colonizadora. La idea fué sometida al general Jordana, y este, gran militar y gran político, vislumbró su transcendencia y la acogió con entusiasmo. Desde aquel momento el general Jordana nos recuerda en el Marruecos español la gran figura del mariscal Bugeaud, el insigne y famoso colonizador de Argelia.

Mas, ¿no era temeraria la empresa? ¿Ofrecía el país ocupado posibilidades de colonización? ¿Habría medios en España para realizar la obra?

En los primeros tiempos, al ponerse en contacto los españoles con el país africano, se forjó una negra leyenda que nos describía aquel suelo como suelo ingrato é inaccesible. El Rif no era sino un conjunto abrupto de montes sin vegetación y de ríos sin agua, que no valía el sacrificio de un soldado. Los que apuntaban más alto consolábanse de tamaña desilusión, pensando que España no había ido allí para hacer un negocio financiero ni por rendir culto á un ideal de expansión incompatible con su situación y sus medios. Esto hubiera sido pura y simple megalomanía. Tal cual devoto del ideal africano, que soñaba con que España había de encontrar allí su resurgimiento económico y aun, lo que es más importante, la restauración de su raza, se vió desahuciado por la opinión, que dudaba de su cordura, y el pesimismo ambiente fué envolviendo al pueblo español, víctima tan propicia á las más opuestas sugerencias.

Pero la verdad se abrió camino, y ahora pocos españoles ignoran «que en ese desprestigiado Marruecos, prolongación del solar patrio, tan accesible á nuestra planta, á pesar de cuanto se ha dicho en contrario, de clima sano, de condiciones similares á muchas regiones de España, hay una inmensa riqueza inexplorada, riqueza en el subsuelo, riqueza en



Arco de entrada á la posición militar de Monte Arruit, construido y cedido gratuitamente por la Compañía Española de Colonización

las montañas, riqueza en los campos, y que, además de esos recursos naturales, hay una riqueza potencial mucho más vasta, que ha de actualizarse por la formación del *utillaje económico*, ese multiplicador de los valores que van creando en los países nuevos el desarrollo de las obras públicas, de los ferrocarriles y de los puertos, la hidráulica agrícola y las instalaciones industriales, la organización mercantil y la institución del crédito...

Ahora saben los españoles «que ese Marruecos tan detestado, es de todos los países del Africa septentrional, el que presenta más y mayores afloramientos de terrenos primarios, que son los que más comunmente contienen los yacimientos minerales; que sus formaciones geológicas se distinguen también por la abundancia de terrenos labrados; que es el país de los oasis, esos vergeles naturales que se forman, gracias á la dulzura del clima, allí donde el venero de agua acaricia la costa de la tierra; que ofrece positivas y evidentes posibilidades de fácil y remuneradora colonización, y que, quiéranlo ó no los españoles, en provecho de ellos ó á expensas ó en detrimento de su patria, como Argelia, primero, y como Túnez, después, abrirá sus puertas al progreso y entregará sus riquezas al trabajo, ávido de bienestar y prosperidad.»

Marruecos es, pues, un país de fácil y próspera colonización. Falta saber si tiene España potencialidad para colonizarlo, si posee en abundancia los dos elementos necesarios: hombres y capitales.

¿De dónde ha de sacar España?—preguntaba el insigne Costa—pobladores para fundar nuevas sociedades, cuando le están faltando brazos para subvenir á las necesidades de la metrópoli?; ¿cómo ha de distraer en nuevas atenciones su fortuna, cuando es tan pequeña, que aun concentrándola, no le basta para explotar el suelo peninsular y necesita el auxilio de los capitales extranjeros? Y respondía á lo primero, diciendo: «no es exacto que España no tenga exceso de población; el hecho de emigrar en tan gran proporción los alicantinos, los murcianos, los vascos, los gallegos, los navarros, demuestra que España tiene más población de la que puede sustentar en la actualidad, pues por gusto no emigra nadie.» Y prescindiendo de esto—dice

más adelante—el hecho es que hay en América, en Africa y en Europa más de medio millón de españoles emigrados, y que la corriente que los arrancó de España sigue en actividad, robándonos cada año mayor número de brazos trabajadores. Iba Costa más allá aún: «si no hubiera emigración en España—añadía—deberíamos provocarla; aunque no tuviéramos población sobrante, deberíamos desprendernos de parte de ella para fundar colonias, y esto como medio indirecto de fomentar la población en la península.»

Y habría aún que completar esta afirmación de Costa sosteniendo que, aunque no fueran ciertos sus razonamientos—que nos parecen incontestables—no desaparecería la posibilidad de españolizar Marruecos, poblándolo de colonos españoles. Habría sobrante con los que han hecho una provincia floreciente de la región semidesértica de Orán.

En cuanto á capitales, bastaría una partícula insignificante de la fortuna nacional, como afirmaba ya en su tiempo el gran pensador, para construir en firme los cimientos de un país que, á la vuelta de pocos años, ha de ser fuente caudalosa de riqueza y prosperidad para el nuestro. Los capitales invertidos en esta obra han de ser más reproductivos y más eficaces y poderosos para fomentar la riqueza y el bienestar de España, que si se destinasen á trabajar en la península.

En suma, la acción de España en Marruecos ha de ser de colonización, y si no es colonizadora, no será nada, será un esfuerzo perfectamente estéril. Y se ha de colonizar abriendo comunicaciones cómodas, rápidas y económicas, que faciliten la locomoción y abaraten los transportes; poniendo la propiedad de la tierra al alcance del colono para que la fertilice con su esfuerzo y se redima en ella con el fruto de su trabajo; creando centros urbanos y desarrollando elementos de vida; adueñándose del comercio y abriendo cauces á la industria; estableciendo y organizando el crédito de modo que puedan aprovecharse de sus ventajas todos los agentes del trabajo; estimulando y desarrollando todas las actividades y energías que han de actualizar la riqueza potencial del país; difundiendo la cultura y creando instituciones de asistencia social. En una palabra: civilizando

la tierra mediante la explotación de sus riquezas y civilizando la raza por medio del trabajo, la cultura y las obras sociales.

Si esa es la obra colonizadora, ¿quién ha de llevarla á cabo? La colonización libre, en su forma individual aislada, ha sido declarada impotente para desenvolver un verdadero plan colonial. La colonización por el Estado sería una quimera. Los ensayos de colonización realizados en otros países, han producido casi siempre resultados funestos. Recuérdense los fracasos de la colonización francesa en Argelia, sobre todo durante la primera etapa, y los sacrificios enormes que aquellos fracasos costaron á la Metrópoli. Por esto, «la solución del problema está en la agrupación de las iniciativas particulares, mediante la formación de compañías nacionales colonizadoras. La asociación de capitales y esfuerzos, impulsada por los poderes públicos, al calor de altos ideales patrióticos, es, en la época presente, el instrumento más adecuado para realizar con éxito la transformación económica de los países nuevos».

La Compañía Española de Colonización

Así, bajo el impulso de estas patrióticas iniciativas, nació la Compañía Española de Colonización, gallarda y luchadora, de la conjunción de dos grupos capitalistas, uno melillense y otro peninsular, que se disputaban la primacía en adquirir la propiedad de la llanura del Garet.

Lanzada la idea de constituir una empresa de carácter nacional, que aspirase á realizar un programa completo de colonización, desarrollando una obra intensa de interés económico y práctico, á la vez que de transcendencia social y política, entabláronse negociaciones entre ambos grupos, que se vieron bien pronto coronadas por el éxito, llegándose al acuerdo de constituir en la zona misma del protectorado, al amparo de la legislación allí promulgada, la Compañía Colonizadora.

Los trabajos preparatorios iniciáronse en el verano de 1914. El plan de los fundadores era el de emprender en aquel otoño mismo la colonización del Garet; pero dificultades de diversa índole, que iban amontonándose á medida que avanzaba en su camino la patriótica empresa, im-



Canal construido por la Compañía Española de Colonización en Monte Arruit y nacimiento de Tigant



Casas de la Compañía Española de Colonización en el poblado de Monte Arruit



Interior de la casa del Kelay, construida por la Compañía para uso de los jefes del Garet

pusieron aplazamientos lamentables, y la escritura de constitución no pudo ser otorgada hasta el 27 de Marzo de 1915. Entonces se reanudaron las gestiones de compra de los terrenos, concertada ya desde el verano anterior con los naturales dueños y ocupantes de la llanura, impulsados por el deseo de comenzar sus labores en Septiembre. Pero la Administración pública, recelosa y tímida, impidió la ratificación de los contratos mientras no se resolviera un expediente que llevaba nueve meses de tramitación, para determinar la condición jurídica de aquellos bienes. Ventilado el asunto, á través de una rígida fiscalización, un dahir jafifano, promulgado con fecha 6 de Noviembre, reconoció á los indígenas el derecho de vender libremente sus propiedades, y se ratificaron, al fin, las estipulaciones, con gran contento de los pobladores del Garet, muchos de los cuales se disponían á ser colonos de la Compañía.

El retraso en la resolución fué causa de que esta vez se malograsen también los esfuerzos de la Colonizadora.

Deseando ésta acometer inmediatamente su obra, había preparado un plan de colonización, había adquirido las yuntas, los aperos, las semillas y todos los elementos necesarios para un primer ensayo, é improvisó viviendas, á costa de gastos extraordinarios, para formar la base de un poblado que será bien pronto un centro urbano importante; mas todo fué en vano, porque las lentitudes de la acción oficial impidieron que se llegase á tiempo, y hubo que aplazar para el siguiente año la ejecución del proyecto.

No transcurrió mucho tiempo sin que se

operasen grandes transformaciones en la empresa. Concebida desde su origen con miras amplias, se fundó, sin embargo, con un capital muy limitado por razones de prudencia y de oportunidad. Pero demostrado el acierto de la iniciativa, pues á los pocos meses de haber publicado su plan respondieron más de mil colonos solicitando la concesión de lotes en el Garet, y vencidas las dificultades del período preparatorio, cortejo obligado en los comienzos de toda obra grande, decidieron los accionistas reorganizar la Compañía, dotándola de medios para extender su radio de acción á toda el Africa española.

Carácter nacional de la empresa

Es la Colonizadora una Empresa eminentemente nacional, netamente española; y lo es por la difusión de su capital, por la composición de sus elementos y hasta por la forma de su actuación. El capital social, fijado en diez millones de pesetas, está representado por noventa mil acciones de tres series distintas, con títulos de 250, 100 y 50 pesetas nominales, respectivamente. Los de esta última serie, que constituye, por cierto, una interesante novedad en nuestras grandes empresas, han sido creados con el carácter de «acciones populares», como medio de estimular la formación de pequeños capitales y de asociar á esta obra patriótica y social á las clases más modestas y á los indígenas marroquíes más identificados con la acción española. Para mayor facilidad, está admitida la liberación de estas acciones por desembolsos mensuales de cinco pesetas. Las de las prime-

ras series, destinadas á los capitalistas, se van colocando por emisiones sucesivas, á medida de las necesidades y desarrollos de la empresa; pero no es aceptada la suscripción sino por españoles, y en proporción limitada, siendo la participación máxima de 50.000 pesetas, que es el tipo señalado para los consejeros de Administración. La mayoría de las acciones emitidas está distribuida en partidas que oscilan entre 10.000 y 25.000 pesetas.

Por tales procedimientos, la Colonizadora cuenta ya por centenares sus socios, de distintas regiones de España y de todas las posiciones y jerarquías. Aliando este conjunto de elementos á su bandera, ha prestado un buen servicio á la causa africanista. Levantar varios millones de pesetas, en partidas tan limitadas, sin publicidad, sin propagandas ruidosas, sin intervenciones bancarias, y haber hecho esas colocaciones de capital con destino á empresas en Marruecos, es algo inexplicable en quienes no persiguen otros fines que los del lucro, es algo que no se concibe sin una cruzada como la que han emprendido con meritisima tenacidad los hombres de la Colonizadora.

Su Consejo de Administración es numeroso. Lo constituyen veinte socios en dos grupos: el de Melilla, avanzada de la Colonizadora, donde se reúnen más comunmente, y el de la Península. En su amplitud no había inconveniente, como quiera que el cargo no tiene remuneración alguna mientras no esté asegurado un dividendo á las acciones, y aun después, es tan pequeña la remuneración estatutaria del Consejo, que implica muy poco el número. En cambio, en otros con-



Tractor para roturar los terrenos de la Compañía Española de Colonización y arado bisurco que utilizan los colonos argelinos y cuyo uso se ha impuesto por sus ventajas económicas de labor en la explotación agrícola de dicha Compañía

ceptos, las ventajas son evidentes; los consejeros son los voluntarios de la cruzada colonizadora, la mayoría de los cuales actúa y trabaja á diario, más que si fueran empleados de plantilla, con tenacidad y entusiasmo que sorprenderían á muchos de los que se tienen por *hombres prácticos*. Han sido elegidos de entre los núcleos de accionistas más nutridos, y por esto los hay de Melilla, de Madrid, de Bilbao, de Barcelona, de Valencia... La Colonizadora, por un prodigio de organización y propaganda silenciosa, cuenta ya con adeptos en toda España. A ello han contribuido, en primer término, la labor personal infatigable de sus fundadores y la propaganda de la acción hispano-marroquí, para cuya vulgarización fundaron una interesante revista quincenal que, cedida más tarde á una empresa técnica, ha logrado ponerse en menos de un año á la cabeza de las publicaciones de su género.

Si lo dicho no hablase muy alto en pro de esta nacional empresa, bastaría para aplaudirla conocer su programa de acción.

Su programa de acción.—Su obra

En el programa de la Colonizadora destacan dos fines esenciales: uno, económico y práctico;

Su negocio propio lo desenvuelve por la aplicación sistemática de un plan colonizador, concienzudamente estudiado, que se inspira en los principios de la colonización norteamericana.

El desarrollo de la obra colonizadora va asociado al de las vías de comunicación. La vía férrea es la que valoriza la tierra.

En relación con el trazado de estas vías, elige la Compañía la porción de terreno en que puede instalarse una colonia, y gestiona seguidamente su adquisición. Es de advertir que cuando los terrenos pertenecen á los indígenas, la Compañía limita sus adquisiciones á aquella parte de las tierras que los moros no cultivan. Con esta táctica se conquistó rápidamente las simpatías de los indígenas, que en todas partes reciben la presencia de la Compañía con satisfacción y júbilo. Aún de la parte comprada destina la empresa la porción conveniente al colonato marroquí.

Estando en posesión de los terrenos, estudia el trazado y la parcelación de la colonia, adaptándose en lo posible á una ampliación del sistema de las ciudades lineales. El ferrocarril, vehículo de la colonización, forma el eje, la vía central de la colonia, y cuando no es posible construirlo, es sustituido por la carretera colo-

de convertirse en dueños d una granja, cuya propiedad adquieren amortizando su valor por cuotas anuales que van pagando con los mismos productos de la tierra. En la segunda categoría entran los colonos que ya cuentan con una base de capital para desenvolverse, y á éstos la Compañía les cede simplemente el terreno, á pagar al contado ó á plazos, siguiéndose este mismo procedimiento para la colonización capitalista.

La Compañía urbaniza los poblados, hace por su cuenta la plantación de árboles en las calles y plazas, procura desarrollar las obras necesarias para dotarlos de agua, de campo regable, de condiciones de salubridad, y suministra á los colonos plantones de sus viveros con destino á los caminos que limitan sus granjas.

Aplicando gradualmente este sistema, pueden transformarse en pocos años los extensos eriales rifeños en campos feraces, destruyéndose el estado anárquico posesorio de la tierra para crear una propiedad rural bien definida, una agricultura floreciente y una población trabajadora y fuerte, redimida, en parte, por su propio trabajo, para formar una nueva sociedad civilizada.

Esta prodigiosa transformación aspira la Compañía á realizarla con su solo esfuerzo. La Colonizadora no ha de ser una Compañía privilegiada;



Roturando terrenos en el Garet

el otro, social y político. Es, á la vez que un negocio financiero, una empresa de interés nacional.

Respondiendo al primero de estos fines, actúa desarrollando un plan completo de colonización. Para cumplir el segundo, aspira á «promover y fomentar la actuación de los capitales españoles en todos los órdenes de la actividad económica que tiendan á hacer efectiva y provechosa la colonización del África española y la nacionalización de sus intereses». Sirviendo á estos ideales, gestiona la suscripción de capitales y la colocación de los negocios, que el estudio de los valores de la zona marroquí le va descubriendo, los ofrece á empresas ó á particulares, ó los plantea y organiza por sí misma, formando aportaciones para sociedades filiales, y procura estimular por todos sus medios las iniciativas y arrestos de los hombres de negocios en cuyo contacto vive, para que vayan á Marruecos á emplear sus capitales y energías, antes de que otras empresas extranjeras se adueñen de una riqueza que debe ser española. Es una forma del africanismo de acción que, adelantándose á la acción misma del Estado, va derechamente á finalidades positivas y concretas, empujada por su espíritu colectivista y patriótico.

Cumpliendo aquella ley de que toda colonización se desarrolla del centro á la periferia, forma de las estaciones férreas los núcleos de los centros urbanos, proveyéndolos gradualmente de los elementos de vida necesarios á toda nueva agrupación social.

A uno y otro lado de la vía central y á distancias equidistantes de un kilómetro, se trazan las calles transversales, divisorias de las parcelas y lotes destinados á granjas, limitadas también en el lado opuesto á la vía por caminos carreteros que se desarrollan paralelamente á ésta.

Hay tres categorías de colonos que corresponden á las llamadas pequeña, media y grande colonización. Los de la primera cultivan lotes de 50 á 100 Ha.; los de la segunda, parcelas de 300, y los de la tercera fincas de 500 Ha. en adelante. La extensión de los lotes se reduce enormemente cuando se trata de terrenos regables.

La pequeña colonización se desarrolla por el sistema de aparcería (colonato indígena principalmente), suministrando la empresa todos los elementos necesarios para el cultivo, mediante una participación en los productos. Los colonos españoles sin recursos entran por esta misma categoría y permanecen como aparceros, hasta que su situación les permite ponerse en condiciones

no pretende delegaciones de soberanía, ni siquiera pide subvenciones ni garantías del Estado. Segura de sí misma, quiere actuar en libre competencia y aun convertirse en instrumento ó medio de atracción de otras, comprendiendo que en Marruecos hay campo para todos y que la actividad de cada empresa, produciendo riqueza, lejos de ser un mal, ayudará y ensanchará el campo de las otras.

Resultados de su labor

¿Resultados de esta actuación? Ya hemos visto que por dificultades superiores á su esfuerzo no pudo iniciar su labor hasta fines de 1915. Lleva, pues, escasamente un año de trabajo, y no es mucho tiempo un año para grandes obras; pero así todo tiene la Colonizadora en su haber éxitos muy interesantes.

La colonización del Garet, emprendida este año, se iniciará con la roturación y cultivo de 10.000 Ha., por colonos indígenas y españoles que ya están trabajando. En Arruí, futura capital de la colonia, ha construido una gran barriada de bonito estilo, inspirado en el ambiente del país; ha ejecutado importantes obras para el alumbramiento de aguas, plantaciones de árboles,

explanación de calles y plazas, y está preparando actualmente extensas parcelas regables que serán pronto riquísimas huertas, que abastecerán a la población allí congregada. Ha abierto pozos, ha estudiado embalses y obras de riego, y ha empezado los trabajos para la fundación de un nuevo poblado en las inmediaciones de Tistutin, donde están roturándose ya muchas parcelas.

En la fértil región del Muluya, donde ha adquirido también extensas propiedades, en las cuales trata de fundar una segunda colonia, establecerá este mismo año un grupo de familias de españoles que han de cultivar algunos miles de hectáreas, y desarrolla intensos trabajos para apresurar la colonización de aquel gran valle, límite de la zona francesa.

Su actividad ha sido más intensa aún en la parte occidental. El ferrocarril militar Ceuta-Tetuán, obra absolutamente indispensable para el desenvolvimiento económico de aquella zona y aun para los fines de la pacificación, estaba construyéndose por administración con tanta lentitud, que á juzgar por la marcha de los trabajos no se hubiese visto terminada en muchos años. La insuficiencia de las consignaciones impedía, entre otras causas, desarrollarlos con más actividad. Para conseguirlo sólo una solución era posible, y optó por ella la Administración, sacando las obras á concurso bajo la condición de que se ejecutasen en un año y se pagasen por anualidades de un millón de pesetas. Prescindiendo de los anuncios oficiales del concurso, supo la Compañía que habían sido notificadas directamente importantes entidades industriales, invitándolas á concurrir; supo también que ciertos elementos, deseosos de responder al llamamiento, gestionaron la formación de un consorcio entre las fábricas nacionales que podría abastecer de material el ferrocarril. A pesar de todo, presumió con acierto que en las circunstancias extraordinarias producidas por la conflagración europea no habría facilidades de que se realizase el intento y si grandes probabilidades de que la licitación resultara desierta. Estudió el asunto, midió las dificultades casi insuperables de tamaña empresa, y considerándose obligada á facilitar la ejecución de aquel proyecto, fué al concurso. Sus previsiones se vieron confirmadas; la única proposición presentada fué la de la Colonizadora, sin cuyo esfuerzo la Administración hubiese fracasado. La briosa decisión de esta empresa le valió plácemes y expresiones de satisfacción de las autoridades y de muchas entidades y particulares de Marruecos y de la Península, elogios y plácemes que harán suyos cuantos sepan que, gracias á tan colosal esfuerzo, estará el ferrocarril funcionando dentro del angustioso plazo que se había señalado.

Como si esto fuese insuficiente, ha hecho interesantes estudios y preparado proyectos para desarrollar otros importantes negocios en combinación con valiosísimos elementos que la secundan y apoyan.

En otros aspectos de su actuación, no han sido menos brillantes los resultados de su labor. Lo

que pudiera llamarse su política de atracción, le ha puesto en íntimo contacto con los jefes y notables de las tribus que forman el campo de sus operaciones, habiéndose conquistado la adhesión incondicional de tan importantes y necesarios instrumentos, los cuales, reconociendo la utilidad y los beneficios que ha de obtener en primer término el país donde viven, de la actuación de la empresa, le prestan su cooperación y sus servicios con gran entusiasmo. Algunos de estos jefes, que vivían alejados del territorio sometido, han abandonado sus jaimas, trasladándose con sus parientes y deudos al Garet, donde viven ahora satisfechos y contentos, ocupando casas construidas por la Compañía y cultivando tierras que antes tenían ellos completamente abandonadas. Algunos prestigiosos caides de la zona rebelde, como el Hach Amar de M'Talza, enterados de los propósitos de la Sociedad, se apresuraron á enviarle mensajeros para ponerse en relación con ella y ofrecerle, en nombre de los yemáas, la venta de las tierras que éstos no cultivan.

A esta labor realizada entre los marroquíes, hay que sumar la intensa propaganda que hace en España de los asuntos y negocios de Marruecos, para estimular á los industriales, comerciantes y capitalistas españoles á que vayan á explotarlos. No sólo trabaja en libre concurrencia, sino que se esfuerza para fomentarla, respondiendo á su programa de nacionalización de la economía colonial del Africa española. Así, aparte de algunos estudios y proyectos de pequeñas industrias lucrativas que ha publicado, y de otras gestiones interesantes de este orden, va consiguiendo sumar elementos y fuerzas para constituir sociedades filiales que exploten los importantes negocios que pueden desarrollarse en nuestra zona marroquí.

CONCLUSIÓN

En sus actuaciones iniciales, recuérdanos la Colonizadora á la gran empresa colonial de Cecil Rhodes, «el coloso de Rhodes», que fundó un Estado civilizado, la Rhodesia, en un desierto del Africa del Sur; aquel hombre, una de las figuras más interesantes de nuestro tiempo, consiguió movilizar para esta acción más de cinco millones de libras esterlinas, mediante emisiones populares que eran absorbidas inmediatamente. Así, en 1898, antes de la última emisión, la Compañía contaba ya con más de 40.000 accionistas, un verdadero ejército que no encontraba local suficiente para celebrar sus asambleas.

La Colonizadora española no alcanzará esa fuerza ni esa inmensa popularidad, porque el medio social es bien distinto. En Inglaterra, la Prensa y la opinión pública secundaban con patriótico entusiasmo las iniciativas de Rhodes, y unánimemente se proclamó la conveniencia de otorgar á la empresa una carta de privilegio. «No vemos solución que inspire más grandes esperanzas—decía el *Times* en 1889, cuando se fundaba esta obra—que la concesión de una carta de favor a una Compañía constituida conforme al modelo admirable de la Compañía del Africa orien-

tal.» Los Gobiernos le dispensaban su protección viendo en aquella empresa un medio económico para Inglaterra de extender su influencia en el Africa del Sur y una barrera infranqueable para la expansión de la influencia alemana.

Lo expuesto basta para dar á conocer la obra de la Compañía Española de Colonización en relación con el llamado problema de Marruecos. Podría ampliarse muchísimo esta información, hasta hacerla interminable. Deberíamos decir también que, á pesar de todo, la Colonizadora ha sido combatida, también ha sido calumniada... Son los gajes de los beneméritos, que ella tenía descontados. Al publicar en 1915 su plan de actuación, había escrito: «Lo indicado en él es lo suficiente para dar idea de la magnitud del empeño y de la transcendencia de la obra que nos proponemos llevar á cabo. Los que no se hallen poseídos del entusiasmo con que nosotros la hemos acometido, considerarán quizá que es demasiado vasta y compleja para que pueda ser realizada con el concurso exclusivo de la iniciativa particular y de los esfuerzos privados; pero á los que hemos puesto en ella la fe y los alientos de que se inunda el alma cuando un ideal grande pone en tensión sus energías, no puede parecernos quimérica, ni siquiera nos es permitido dudar del éxito de tal empresa.»

»Y pensamos así sin olvidar un solo instante que habrán de asaltarnos las vicisitudes por todos lados y que tendremos que luchar con la disimulada resistencia de unos y con la hostilidad manifestada de otros que, por ignorancia ó por otros motivos menos justificables, forman los escollos en que suelen naufragar muchas obras merecedoras de prosperidad y florecimiento...»

Así hablaba la Colonizadora. En cambio, los que han pretendido oponerse al desarrollo de la colonización española en Marruecos, han contribuido, sin sospecharlo, á la consolidación y al éxito de esta gran obra. Los ecos de sus murmuraciones é invectivas los han transportado sus hojas volanderas allá, lejos de la patria, á la Oranía, donde viven olvidados doscientos mil españoles añorándola bendiciéndola, y á las pampas argentinas, donde trabajan tantos otros con los mismos nostálgicos amores. De aquellas lejanías llegan á cesar á la Colonizadora cartas de buenos patriotas (hemos tenido ocasión de leer muchísimas) ofreciéndose unos para la propaganda de la empresa demandando otros lotes de coloniaje para trasladarse á Marruecos, donde estarían cerca de España, preguntando algunos si pueden suscribir acciones para contribuir con sus ahorros al engrandecimiento de esta obra, prodigando todos sus elogios y alentando á los fundadores para que prosigan su labor de españolizar ese país, que es la prolongación de nuestra patria.

Lo que importa es que la Colonizadora siga su carrera triunfal, llegando rápidamente á la meta de sus aspiraciones. Con ello se habrá realizado una gran obra nacional y se habrá creado una gran riqueza, que será riqueza española.

HISPANUS



Uno de los patios de la Granja Agrícola de la Compañía Española de Colonización



Un carro de la Compañía de Colonización aprovisionando la Granja establecida en el Zebra

EL SISTEMA JUDICIAL

Si desdoro de nadie, puede afirmarse que la subsistencia del régimen de Justicia militar en plazas como Melilla es un absurdo peligroso. Ni la defensa nacional, ni la disciplina del Ejército, ni ninguna otra consideración aconsejan que se confíe á jefes y oficiales la sustanciación de pleitos ni el castigo de delitos que en nada afectan á la seguridad del Estado ni á su fuerza armada. Ello es, además, incompatible con la expansión de la plaza; y si, en verdad, queremos hacer en Africa política comercial, mal se aviene con tal iniciativa un mecanismo en el que Themis sustituye la espada por el sable y la balanza por las espuelas.

En conciencia, debo declarar, porque la experiencia me lo ha enseñado, que los organismos judiciales de Melilla hacen cuanto pueden por llenar con acierto su cometido, y más especialmente, que el Consejo Supremo de Guerra y Marina se esfuerza en proceder con justiciero celo y con plausible flexibilidad, comprendiendo que no es posible aplicar á aquella ciudad el sistema y los modos de un estricto derecho castrense. Dígase, en alabanza del Consejo, que ha logrado hacer tolerable un sistema disparatado.

Mas no es ese el problema. Veinte magistrados que esgriman las armas en defensa de su patria podrán ser un puñado de héroes, pero no un organismo bélico. Veinte militares investidos de la potestad de juzgar, podrán ser un grupo de hombres justos, pero no un organismo judicial. Y las personas que acaso llevarán sus capitales y su actividad á las plazas africanas, no lo harán animados mientras vean que han de ser españoles de categoría inferior, sin las garantías procedimientos é instituciones que, buenos ó malos, rigen en toda España.

Habían de ser mejores los militares que los jueces, y sólo con significar una excepción, ya de primirían, vejarían y menoscababan á quienes se vieran forzados á someterse á su potestad.

No. El régimen no tiene defensa doctrinal ni ofrece conveniencia política, ni siquiera está justificado por ninguna necesidad. Tan cierto y sabido es esto, que no requiere demostración.

El argumento más atinado que he oído hacer, no para defender, sino para disculpar lo existente, es este:

—Melilla es un gran cuartel. Si tiene alguna vida civil es como derivación y consecuencia de una numerosa guarnición. Suprimase la guarnición y quedará extinguida toda la *civilidad*. En consecuencia, la jurisdicción ordinaria que allí se estableciera, fatalmente viviría absorbida por el Ejército ó en desigual é inconveniente pugna con él.

No me convence la razón, aunque reconozco su sentido práctico. También hay pueblos que deben su existencia á un convento y, sin embargo, no se mantiene la jurisdicción del abad. Un campamento puede llegar á ser una ciudad, que sea discreto dejar pasar los siglos tratando á los ciudadanos cual tropa acampada. Además, cada momento de resignación implica la decisión de no enmendarse y la impenitencia en desprestigiar nuestro Protectorado.

En cuanto á la coexistencia de las diversas autoridades, no dudo que la judicial viviría durante los primeros años diluida y desdeñada; pero luego vendría otra etapa de choques y antagonismos, y en definitiva se abriría camino el sentido jurídico.

ooo

En fin de cuentas, con la mecánica actual nadie resulta más dañado que el Ejército mismo.

Todo abuso de poder se vuelve á la larga contra quien lo ejerce. Es ésta una máxima que los militaristas no quieren aprender.

Las instituciones del Poder público actúan siempre entre elementos desacordes y han de afrontar censuras y malquerencias. El juez, el alcalde, el gobernador, el delegado de Hacienda, el rector de la Universidad, viven entre combatientes, y cuando mandan algo están condenados á satisfacer á unos y desagradar á otros. Porque hay que afrontar eso, es el civismo una virtud, y no una prenda de abrigo.

Sólo una autoridad está exceptuada de la regla común: la militar. Cuando ella funciona, lo hace sobre el supuesto de la conformidad de todos sus nacionales. Al defender el soldado nuestra independencia, al llevar nuestra bandera á tierra extraña y al mantener el orden social, significa el pensamiento y el sentir unánime de los españoles, incluso de aquellos que antes no hubiesen estado acordes con su intervención. Sólo pueden discutirle los traidores y los pícaros.

Pues ese alto ministerio, esa delicadísima y augusta función, ese fenómeno representativo, corren riesgo de frustrarse si el soldado, en la vida ordinaria, queda puesto á la corriente de las pasiones y despierta odios y ataques y protestas.

No es hipérbole. Cuando el comandante general de Melilla interviene en la quiebra del comerciante, ó en la disputa entre dos comadres, ó en las extralimitaciones del papel impreso, ó en el funcionamiento de una sociedad industrial, por muy bien que lo haga, enmohece las armas que luego ha de esgrimir.

ANGEL OSSORIO

MELILLA Y LA PRENSA LOCAL



D. Cándido Lobera
Director de «El Telegrama del Rif»



D. José Ferrín
Director del «Heraldo de Melilla»



D. Francisco de A. Cabrera
Director de «Pro Patria»



D. Rafael Fernández de Castro
Director de «El Cronista»



D. Jaime Tur
Director de «La Gaceta de Melilla»

El verdadero porvenir de Melilla radica en el desarrollo de la Agricultura. Sólo en la zona hasta hoy ocupada tenemos llanuras tan feraces como las de Bu-Erg y Arkeman, y otras casi incultas, susceptibles de gran rendimiento, como el Garet, Zubia, Zebra y Haraig, campos apropiados para la colonización.

El día que se construya la presa sobre el Muluya, muchos miles de hectáreas gozarán los beneficios de la irrigación, y se acrecentará la importancia agrícola del valle de ese nombre. Y cuando un servicio inteligente cuide la provechosa industria de la cría del ganado, en las tribus nómadas, esas llanuras y esas tierras producirán colosales rendimientos.

Para el comercio tiene Melilla situación geográfica privilegiada en el Oriente marroquí. De Taza dista 180 kilómetros, en tanto que Orán, 400, y Nemurs, 500. Por causas que no son de este lugar, Melilla ha perdido los mercados de la zona de influencia francesa, y aunque la línea divisoria de zonas sea hoy una barrera, mañana, cuando se construya una bien entendida red de ferrocarriles, tomará el tráfico el camino más corto.

CÁNDIDO LOBERA

Los detractores—los menos por convicción, los más por sistema—del problema marroquí, á fuerza de presentarlo por el lado precario, han conseguido hacerlo impopular.

Para que la opinión reaccione, y las aguas vuelvan á su cauce, precisa que la labor de los hombres de buena fe que luchan por el triunfo de la verdad y de las conveniencias generales del país sea cada vez más activa, más intensa y, sobre todo, más constante.

Convencidos de que España no debe exponer sus costas á una vecindad extraña, hoy, como ayer y como siempre, hemos de secundar esa labor, que consideramos altamente beneficiosa.

Como ya se ha dicho más de una vez, el problema hay que afrontarlo bajo el único punto de vista admirable. Es á saber: ¿debemos consentir que otra nación cualquiera tome posiciones en la dilatada costa que se extiende desde Cabo de Agua á Larache?

España puede ser grande, puede ser poderosa, puede recobrar su antiguo esplendor si al actuar en Marruecos no se abandona á los pesimismo que sobrevinieron á la pérdida de las colonias. El imperio del Moghreb nos brinda con el desquite.

JOSÉ FERRÍN

Si por Marruecos volvió España á recobrar su personalidad internacional, perdida por una equivocada política de aislamiento, queremos los españoles que hacemos patria en Africa que nuestra nación reconquistase también sus pasadas grandezas por una intensa colonización marroquí que no excluye la realización de los ideales económicos que España tiene en Portugal y en las repúblicas sudamericanas.

Como no queremos ver excluido Marruecos de la orientación política nacional, así tampoco deseamos la exclusión de ningún otro ideal. Todos necesita realizarlos España y creemos que le sobra poder para tan alta empresa; pero por encima de todos ellos ansiamos ver triunfante el marroquí. Si este número de LA ESFERA ha de orientar á la opinión nacional hacia Marruecos, sentirá Melilla redoblada su gratitud hacia la Dirección, Gerencia y Redacción de «Prensa Gráfica».

No sólo habrá rendido el homenaje de su publicidad á la verdad y á la justicia, discutidas y aun abnegadas, sino que también, y ésto es lo principal, habrá prestado en estos momentos difíciles un servicio inapreciable á la Patria.

JAIME TUR

LA ESFERA

PÁGINAS ARTÍSTICAS



TIPO MARROQUI, acuarela de Tapiró

MELILLA ROMANA DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS



Sitio del Barrio Real donde se han encontrado varias sepulturas romanas

HACE poco, un escritor notable, D. Augusto Vivero, que ha dedicado su talento y su actividad al estudio de la región mogrebi, se lamentaba de la falta de datos necesarios para poder llegar al conocimiento de lo que fuera Melilla en la antigüedad. El nombre árabe *Miila* descubre solamente que en sus contornos vivían

abundantes enjambres de abejas; pero su vida y su historia yacen totalmente ignoradas. Y, sin embargo, ahora más que nunca interesa conocer los orígenes y antecedentes primitivos e históricos de la ciudad española de Africa, porque con el tiempo han aumentado los títulos de España para su dominio sobre ella.

El mismo notabilísimo escritor lo preguntaba. ¿Cómo vivieron en Melilla los romanos, que fueron sus primeros colonizadores? ¿Qué relaciones mediaron entre los hijos del pueblo más sabio en achaques de colonización y los del más refractario á dejarse colonizar? Pero la conquista romana no dejó huellas visibles en la tierra



Momias descubiertas en las excavaciones



Anforas encontradas en uno de los sepulcros



Preseas y utensilios romanos que fueron extraídos de las excavaciones y figuran en el Museo de Melilla

del Mogreb, y solamente ahora puede saberse algo concreto, merced á los trabajos de los franceses en la vieja Volubilis y á los que realizan en Melilla los españoles, divulgados los primeros patrióticamente y oscurecidos los segundos con la indiferencia con que en España suele verse este género de investigaciones.

El año 1909, al abrirse las trincheras para la construcción de la línea férrea, el ingeniero señor Becerra encontró en el Cerro de San Lorenzo varias ánforas, que fueron enviadas al Museo Arqueológico Nacional. Las ánforas son de gran tamaño y se las considera pertenecientes á una época anterior al período de florecimiento del arte romano, constituyendo ejemplares de alto valor en los Museos, donde no son muy comunes las de su clase. Más adelante, en el Barrio Real, fueron encontradas tres sepulturas de piedra, con cadáveres momificados, que tenían en la muñeca aretes macizos de traza primitiva, labrados en oro. Después, en nuevos trabajos realizados en el Cerro de San Lorenzo, se encontró una caja de piedra conteniendo en su interior un cuerno de cabra, labrado, que se deshizo al extraerlo. A pesar de estos importantísimos hallazgos, que merecían futuras investigaciones protegidas oficialmente, el Gobierno nada hizo, ni quizá se enteró. Sólo un periodista meritísimo, el Sr. Fernández de Castro, continuó los trabajos y pudo comprobar que casi á ras de tierra existían otros objetos de cerámica y fragmentos óseos. Al señor Fernández de Cas-

tro se debe, pues, la mejor parte de lo conseguido para conocer algo de la Melilla romana.

El ilustrado periodista, de acuerdo con el general Villalba, pudo ver realizados sus propósitos. Al remover la tierra para explorarla y arrancarle sus secretos, fueron descubiertas filas de sepulturas con esqueletos descarnados, intactos unos y otros ya reducidos á polvo. No sin algunos incidentes, que pudieron dar al traste con los afanes del Sr. Fernández de Castro, si éste no los hubiera amparado en una noble tenacidad, pudieron continuar los trabajos, cooperando á ellos la Junta de Arbitrios, presidida por el general Arráiz. Fueron entonces descubiertas nuevas sepulturas, recubiertas con una capa de ánforas, elaboradas

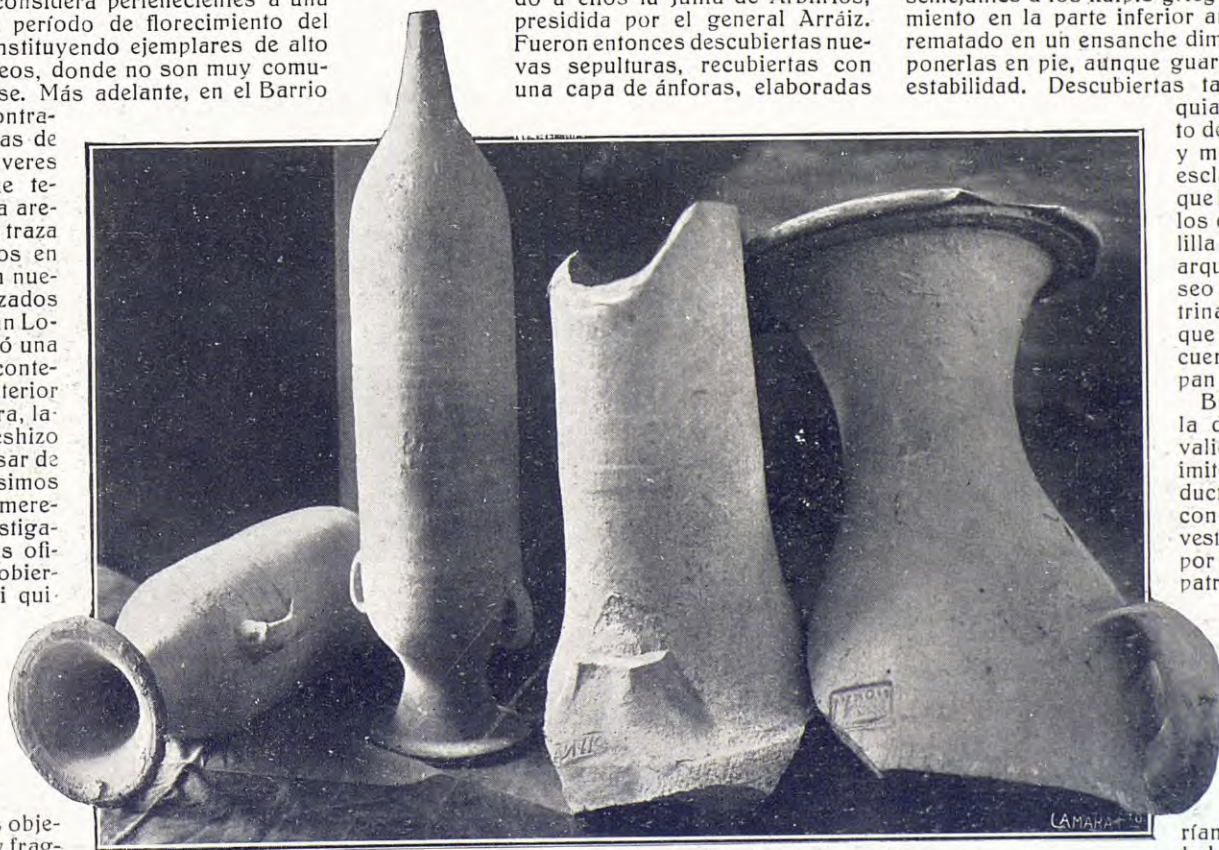
con arcilla, de aspecto tosco, y macizadas con arena y caparazones de caracol. Aquellas sepulturas no contenían restos humanos, pero entre las ánforas, y debajo de ellas, fueron encontrados pendientes de oro, sartas de ópalo, pulseras y anillos de cobre, grandes clavos de hierro, etc., etc. Estos descubrimientos sirvieron de acicate para seguir las investigaciones y, gracias á ellas, se tropezó con jarros de enorme boca, platos y tazones negros, de bruñida superficie, candeleros de formas extrañas y otros muchos objetos, entre ellos unas curiosas vasijas semejantes á los kalpis griegos, con un alargamiento en la parte inferior análogo al cuello y rematado en un ensanche diminuto, que permite ponerlas en pie, aunque guardan difícilmente la estabilidad. Descubiertas tan preciosas reli-

quias, llega el momento del estudio profundo y meditado que ha de esclarecer el misterio que las rodea. Mientras los doctos hablan, Melilla guarda su tesoro arqueológico en su Museo para que en las vitrinas sea un testigo que responda con elocuencia á los que sepan interrogarle.

Bueno será que en la divulgación de tan valiosos hallazgos imite España la conducta de los franceses con los trabajos de investigación realizados por ellos. Es un deber patriótico. Y el Gobierno

no debiera reparar en la importancia de los hallazgos y proteger su estudio y amparar nuevas investigaciones que tendrían extraordinario interés y arroja-

rían mucha luz sobre la historia de la Melilla de la antigüedad.



Vasijas romanas encontradas en el Cerro de San Lorenzo, de Melilla

LA ESFERA

MARRUECOS PINTORESCO



UNA CALLE MORUNA

LA ACCIÓN DE ESPAÑA EN MELILLA Y SU TERRITORIO

HASTA Julio de 1909 Melilla estaba amenazada casi de continuo por los cabileños fronterizos; ir poco más allá de la «posada del Cabo Moreno» constituía una hazaña. Sobre todo, después de la campaña de 1893 llevaban nuestros vecinos á tal rigor su vigilancia, que había reclamaciones y hasta agresiones cuando se cruzaba la línea fronteriza. Gracias al dinero y las negociaciones se pudo lograr que los cabileños permitiesen se diese comienzo á la construcción del ferrocarril para explotar los ricos yacimientos mineros de Lixan, y apenas se estaba á pocos kilómetros de Melilla se realiza la agresión contra los obreros; el castigo que hubo que realizar á consecuencia de ella fué el comienzo de la guerra.

Desde entonces empezó la rápida expansión de la ciudad, que se extendió por las márgenes del Río de Oro y trepó á las alturas en todas las direcciones accesibles hasta las vertientes de aquel antes temido Gurugú. A la antigua fortaleza, con sus calles estrechas y empinadas, con su apiñado caserío, falto de luz, de sol y de alegría, no obstante estar iluminada por el brillante sol de Africa, sucedió una ciudad moderna, de amplias y bien pavimentadas vías.

Al mismo tiempo que Melilla se desenvolvía de modo tan rápido y espléndido, avanzaba en el interior la obra de penetración, unas veces por medios políticos y otras, cuando éstas eran ineficaces y había que rechazar agresiones de los fieros cabileños, por medio de las armas.

Así se ocuparon más de 5.000 kilómetros cuadrados; se llegó hasta las orillas del Muluya, se cruzó el Keri, se avanzó triunfante camino de Alhucemas, y cuéntese, y éste debe ser timbre de orgullo para nosotros los españoles, tan vilipendiados hasta por nuestros compatriotas como colonizadores, no obstante la grandiosa obra de América, que no se hizo al moro más daño que el indispensable para dominarle, ó mejor dicho, para que nos dejase convivir con él.

Leyes, costumbres, religión, y cuanto constituye el sagrado de un pueblo, se ha respetado por modo escrupuloso, sin tener que recurrir á violencias ni castigos. No se puede citar el caso de violencia contra un indígena, cualquiera que fuese su condición y sexo, por nuestras tropas; los pocos que podrían referirse han sido realizados por indígenas á nuestro servicio.

Los indígenas han ganado en todos sentidos á causa de nuestra ocupación; viven tranquilos en sus aduares, siembran y recogen sus cosechas sin que nadie los maltrate ni esquile. Antes las luchas eran constantes, de cabila á cabila, de aduar á aduar; no había más ley que la del fusil que el cabileño llevaba siempre consigo como único medio de garantía de su vida y bienes; hoy, en las cabilas próximas á Melilla, van desapareciendo las armas: las venden los indígenas porque no las necesitan. Nosotros les hemos llevado la paz.

Multitud de magníficos caminos y vías férreas permiten la circulación por toda la zona ocupada, no obstante lo accidentado del terreno, y los caminos es bien sabido que son el mejor medio de civilizar un pueblo. Hay numerosos dispensarios servidos por el sabio cuerpo de Sanidad Militar que atienden solícitos á los indígenas, aun de cabilas no ocupadas; escuelas indígenas, á las que asisten éstos para aprender nuestro idioma, medio único de ponernos en relación con ellos. Multitud de oficiales y clases conocen el árabe y el xelha.

Esta es la obra que ha realizado ese ejército, tan inconscientemente cuando no tendenciosamente calumniado. Caudillos como el valeroso general Marina, cuya energía, serenidad y pericia salvó tan difíciles situaciones; como el llorado y caballeroso general García Aldave; el tenaz, enérgico, entendido y político general Jordana, este último secundado hoy con singular acierto y pericia por el bizarro general Aizpuru, han realizado y continuado la magna obra.

En la ciudad, la llamada Junta de arbitrios, encargada de la administración de aquella, y compuesta de elementos civiles y militares, presididos por un general, ha sido la ejecutora, y continúa siéndolo, de la obra de engrandecimiento de la ciudad, obra que demuestra que no se ha extinguido entre los españoles el genio creador que dió vida á tantos grandes pueblos, á tan bellas ciudades como las que hoy florecen en tierras de América y de Oceanía.

Hernández, Chacel, Real, Arizón, Ramos, Arraiz y Monteverde, que es el que actualmente lo desempeña, por no citar más que los de los últimos tiempos y la época del desarrollo de la ciudad..., todos ellos, con su esfuerzo, su inteligencia y pulcra administración, han realizado el asombroso progreso de la antigua plaza africana y la han transformado en la espléndida y sonriente ciudad actual.

Tal ha sido la obra del ejército en Melilla; ha hecho lo que se le ha ordenado y lo posible dentro de sus naturales medios de acción y de su cometido; ha puesto en la empresa todas sus energías, toda su inteligencia; no escatimó la sangre ni el trabajo.

El hijo heroico y querido, el compañero de carrera, el fiel y valeroso soldado, murieron por el santo amor á la Patria, por el honor á la bandera.

¡Hermosa muerte para un soldado!

Ahora el ejército ha hecho, y continúa haciendo cuanto se le ha ordenado, por los procedimientos posibles, con aquellos indígenas, de que ahora me ocuparé; ha pacificado, que esa es la frase, más de 5.000 kilómetros cuadrados



EXCMO. SR. D. JOSÉ VILLALBA
General de División

de territorio de Guelaya, Quebdana y Riff; hacemos atracción de la obra de Larache, de Ceuta y Tetuán, ya que sólo de Melilla y su territorio se trata. Ahora, la obra colonizadora, la acción comercial é industrial, el poner en explotación las riquezas del suelo y el trabajo del indígena, el crear á éste necesidades é intereses, medio el único de que pierdan su actual rusticidad, fiera y fanatismo. Esto ha de ser obra de los capitales españoles, de la industria y del comercio nacional. No ha de ser sólo obra de los gobiernos, que ya han realizado por medio de la política y las armas la pacificación de extensas superficies territoriales, sino del capital que se aplique á las explotaciones mineras, agrícolas é industriales. En los momentos actuales la ocasión es oportuna, porque ha disminuido la competencia extranjera y encarecido sus productos á causa de la guerra, y es preciso por todos los medios abaratar los productos que son de preferido é indispensable consumo para el indígena, como el azúcar, el trigo, la sémola y las telas para que no se pierda el mercado, como sucederá, si no se procede con inteligencia, cuando se termine la guerra; porque conviene no olvidar que, por los convenios internacionales, debe haber igualdad de trato comercial en Marruecos para todos los países. Urge que nuestros productos se sitúen en el mercado de Melilla al mismo ó inferior precio que los extranjeros.

Es éste un asunto vital y que depende de industrializar las labores agrícolas y abaratar los transportes tanto marítimos como terrestres. En tanto que los cien kilogramos de azúcar extranjera cuesten en el muelle de Melilla menos de 50 pesetas, y los de azúcar nacional importen 120 ó más, y ocurra lo mismo con casi todas los productos que consume el indígena, no puede nuestro comercio, ni nuestra agricultura, ni

nuestra industria, obtener las ventajas que debiera.

Si nuestros capitales se emplean en papel del Estado, como lo atestigua la cotización, y no en los territorios ocupados, en ponerlos en explotación, no debe atribuirse al ejército el que la empresa de Africa no rinda frutos materiales á nuestra Patria. Conviene concretar y no desviar la opinión. Se fué á Africa por convenios internacionales que establecieron nuestros gobiernos creyendo que cumplían una aspiración nacional. Por medios combinados, políticos y militares, entiéndase que el moro no entiende de otra política que la del lucro, se ha llegado á pacificar una gran extensión territorial.

Por alguien se ha dicho que hemos avanzado demasiado, que debemos contentarnos con descomestibilizar Melilla; nunca he logrado entender el significado de ese juicio. Melilla, como Ceuta, ó son puertas para entrar en Africa, ó carecen por completo de importancia para España. Si ambas ciudades pudiesen ser verdaderas bases navales y nosotros poseyéramos fuerte escuadra ó conviniesen esos puertos para nuestros aliados, cuando los tengamos, podría justificarse el limitarse al dominio de ambas plazas y de su campo exterior; pero nada de eso ocurre. Además, según el convenio franco español, que como es sabido se deriva del franco inglés, no podemos fortificar más puntos en esas costas que los que están actualmente y seguramente hasta en ello pudiese haber ciertas restricciones.

Por otra parte, si con lo apuntado se pretende criticar el procedimiento de penetración empleado, bien sabe Dios que no ha sido el Ejército el inventor de él, han sido los gobiernos los que le ordenaron fuese allí y allí ha ido á sufrir penalidades, enfermedades, privaciones y peligros como lo atestiguan la lista de sus pérdidas.

Desde el año 1496, en que se tomó Melilla, se ha tratado de establecer relaciones de amistad con los indígenas durante un período de cerca de quinientos años, y la historia de la antigua plaza africana es un interminable relato de agresiones de los fronterizos, que nunca nos han permitido salir de los límites sino en son de guerra, y que dentro de ella no han cesado de cometer agresiones. Allí donde se lleve la línea de frontera, sea como antes ó poco más de 2.000 metros de la plaza, como antes, ó á más de 70 kilómetros, como ahora, allí estará el moro dispuesto á las agresiones y al pillaje. Está esto en la naturaleza y costumbres del cabileño hasta el extremo de considerarlo una ocupación legítima y el medio de educar en la guerra á los jóvenes. Por la sola acción de presencia y de decirle al moro y hasta demostrarle las ventajas de nuestra civilización, que no entiende, no se adelanta un paso; el moro es apegado á la tradición como ningún otro pueblo; es receloso, orgulloso y punto menos que impenetrable. Dominado por las armas y el interés, con el transcurso del tiempo se irá modificando; pero es un sueño suponer que ello se alcance sino á largo plazo. No es sólo Melilla, Ceuta y Alhucemas en donde hace siglos estamos en contacto con ellos, son prueba de lo ineficaz de la sola acción de presencia.

Respondiendo á su historia, á su seguridad, á las conveniencias de que mañana pueda nuestra emigración encauzarse por tierras de Africa amparadas por nuestra bandera y no se desparezca nuestra sangre para fecundar tierras de otras naciones, como ahora acontece, se fué á la empresa de Africa y en ella debe persistirse con tesón y energía. Nos va en ella el interés y el honor de la Patria.

Un pueblo, como un hombre de honor, no puede retroceder en empresas en que se juega su existencia, como nación, su porvenir; nosotros no tenemos derecho á legar á nuestros hijos esa afrenta.

Continúese, pues, adelante con mesura y prudencia; pero también con tesón y energía inquebrantables.

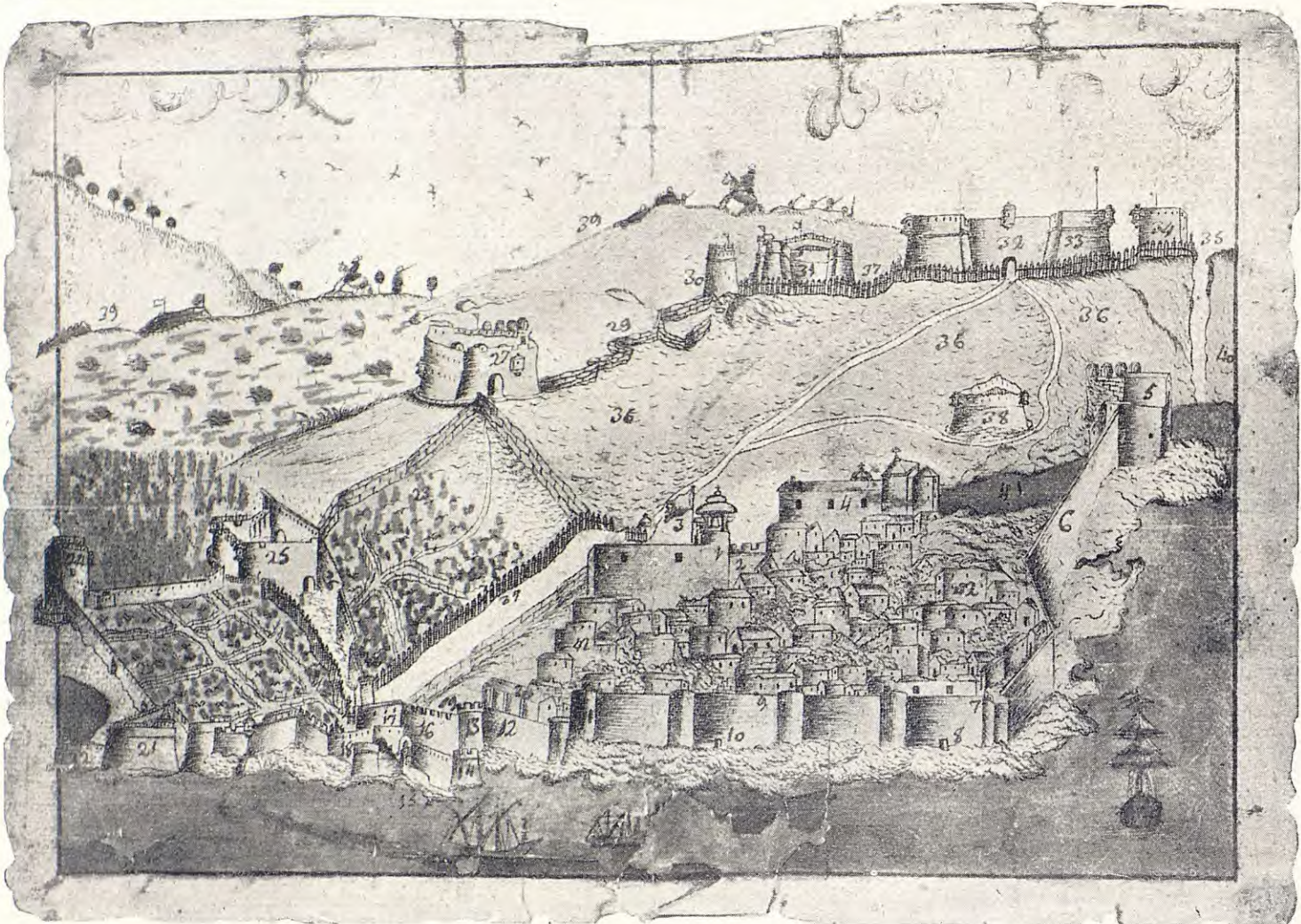
No más dudas ni vacilaciones.

Los pueblos viven de afirmaciones viriles, no de dudas ó vacilaciones femeninas.

Todos los Estados de Europa, grandes y pequeños, así lo prueban, á costa de su sangre y sus bienes.

José VILLALBA
General de División

ENSEÑANZAS DE LA HISTORIA



Dibujo hecho por D. José Juan Granche, que representa la plaza de Melilla durante el sitio que sufrió en 1774

EL problema de Marruecos ha tenido en todo tiempo el singular privilegio de haber dividido la opinión de los estadistas más insignes y de los hombres de más preciosa inteligencia, precisamente por la suma transcendencia que entraña bajo sus aspectos diversos para la vida de la Patria. Los dos bandos, optimistas y pesimistas, en que actualmente se halla dividida la conciencia nacional, no constituyen una novedad ciertamente, sino más bien la repetición de antiguos plebiscitos consignados en la Historia. Baste recordar lo acaecido en el reinado de Carlos III.

La conmoción producida en Europa por el llamado Pacto de Familia, que nos trajo la enemistad de Inglaterra y sus fuertes acometidas en nuestras colonias y en las de Francia, inspiró á aquel Monarca el deseo de acumular en la Península toda la fuerza armada de que podía disponer; fijó su mirada en Africa y en su alma surgió la duda sobre si debía ó no conservar las plazas de Melilla, el Peñón y Alhucemas. Para resolver prudentemente sobre asunto de tanta importancia, quiso oír el consejo de expertos varones, y al efecto nombró una Comisión compuesta de D. Felipe Caballero, Teniente de Rey en Cartagena, D. Mateo Rodopieh y D. Sebastián Font, jefes de Ingenieros, y el capitán de navío don Pedro Justiniani.

Seguramente pasó como cinta cinematográfica ante la vista de aquellos consejeros la accidentada historia



Escudo que existió sobre la puerta del arco que comunica con la bajada á la Marina (población antigua de Melilla)

de estos presidios en sus últimos tiempos, desde que, asaltados y destruidos los fuertes exteriores de Melilla en el último tercio del siglo XVII, no sin gloria para sus heroicos defensores, la guarnición fué encerrada dentro de sus estrechas murallas, donde además de las continuas agresiones de los moros, sufrió con sobrada frecuencia desnudez, hambre y crueles abandonos. No se vislumbraban por entonces nuevos horizontes en premio de tanto oculto heroísmo, y ante aquel espectáculo tristísimo, la Comisión dictó su informe el 14 de Enero de 1764, aconsejando el total abandono de las tres plazas.

Tarde llegó el dictamen, pues el veedor general de Málaga D. Miguel de Monsalves, y D. Martín de Córdoba, que lo era del Peñón, habían enviado al Rey, aunque no fueron requeridos para el caso, un luminoso escrito fechado el 29 de Noviembre de 1763, pidiendo la conservación de nuestras posesiones africanas. ¿Razones? Las mismas que motivaron su ocupación: el noble ideal de la raza, que después de acabar la guerra de la Reconquista con la rendición de Granada, quiso evitar el peligro de la piratería y asegurarse el dominio sobre el Mediterráneo, levantando estas avanzadas en las costas marroquíes; el denuedo de aquellos valientes que acompañaron á Estopiñán en la ocupación de Melilla en 1496, á García de Toledo en la del Peñón en 1564 y al Príncipe de Monté-Sacro en la de Alhucemas en 1673. Alegaban la bravura de aque-

llos soldados que ensancharon las fronteras de Melilla, cuyas almenas ciñeron con la señorial diadema de sus fuertes estratégicos, San Lorenzo, Santiago, San Francisco, la Albarrada y la Cantera; la sabia política de nuestros Reyes, fielmente interpretada por Alcaldes y Gobernadores, concediendo á los moros el derecho de refugio, mediante módico tributo, respetándose su religión, leyes y costumbres, con lo que se establecieron relaciones de paz y armonía entre ambos pueblos, y si bien era cierto que un día turbóse aquella paz y la diadema de los fuertes cayó rota en manos de la morisma, fué cuando reflejándose en estas Plazas las desdichas de la Patria, «una mal entendida economía había disminuído las fuerzas que las guarnecían». Terminaba aquel escrito llamando la atención del Rey sobre el peligro que ofrecía á España misma el abandono de estas fortalezas. El Rey Carlos III se decidió al fin por la conservación de ellas; hizo más, pues se apresuró á dotar á Melilla de tales medios de defensa, que diez años después pudo resistir el asedio de los moros con su Emperador Muley Mohamed Ben Abd-Allah á la cabeza, el más terrible de cuantos sitios sufrió esta Plaza, y que duró desde Diciembre de 1774 hasta Marzo de 1775.

Ha transcurrido apenas siglo y medio y otra vez se plantea la cuestión casi en los mismos términos y en circunstancias muy parecidas. Pero hay que decirlo de una vez: en buena hora que se pida rectificación en la obra comenzada; que se exija que nuestra actuación en Marruecos sea tanto civil como



Una de las calles principales del Melilla antiguo FOT. TRUCHAUD Y CANO

militar; que tras del Ejército vayan cerca, muy cerca y con relativa independencia, la Escuela, el Comercio, la Industria, la Agricultura: el sistema seguido hasta ahora de hacer la guerra para la paz, no dejando tras de las avanzadas odios ni rencores, consiente todo esto. Pero, por Dios, que no se diga que para nuestra penetración pacífica no se necesitan tropas; los que tal hablan, ó no conocen á Marruecos ó lo que quieren decir es que abandonemos á Marruecos.

¿Y cuándo lo dicen? Cuando la sangre de nuestros soldados y nuestros obreros ha santificado el camino de nuestras conquistas, cuando rotas las puertas de antiguas murallas, se extiende nuestro dominio por vastas regiones que, de yermas y estériles, van convirtiéndose en emporio de riquezas, cruzadas de carreteras y vías férreas; cuando Melilla se ha transformado de humilde tortaleza en ciudad espléndida y encantadora, para honra de España y de los españoles; cuando sonrío, en fin, un porvenir halagüeño para la Madre Patria. Lo dicen cuando Melilla se renueva y en su campo, ennoblecido con la sangre española, crecen las flores de la paz y se recoge el fruto de la benéfica labor de la Patria.

Digan cuanto quieran los partidarios del abandono, que no han de faltar tampoco quienes, como los antiguos Veedores de Málaga y el Peñón, pidan la conservación diciendo: «los males que lamentáis y tememos serán debidos á las mal entendidas economías».

MIGUEL ACOSTA

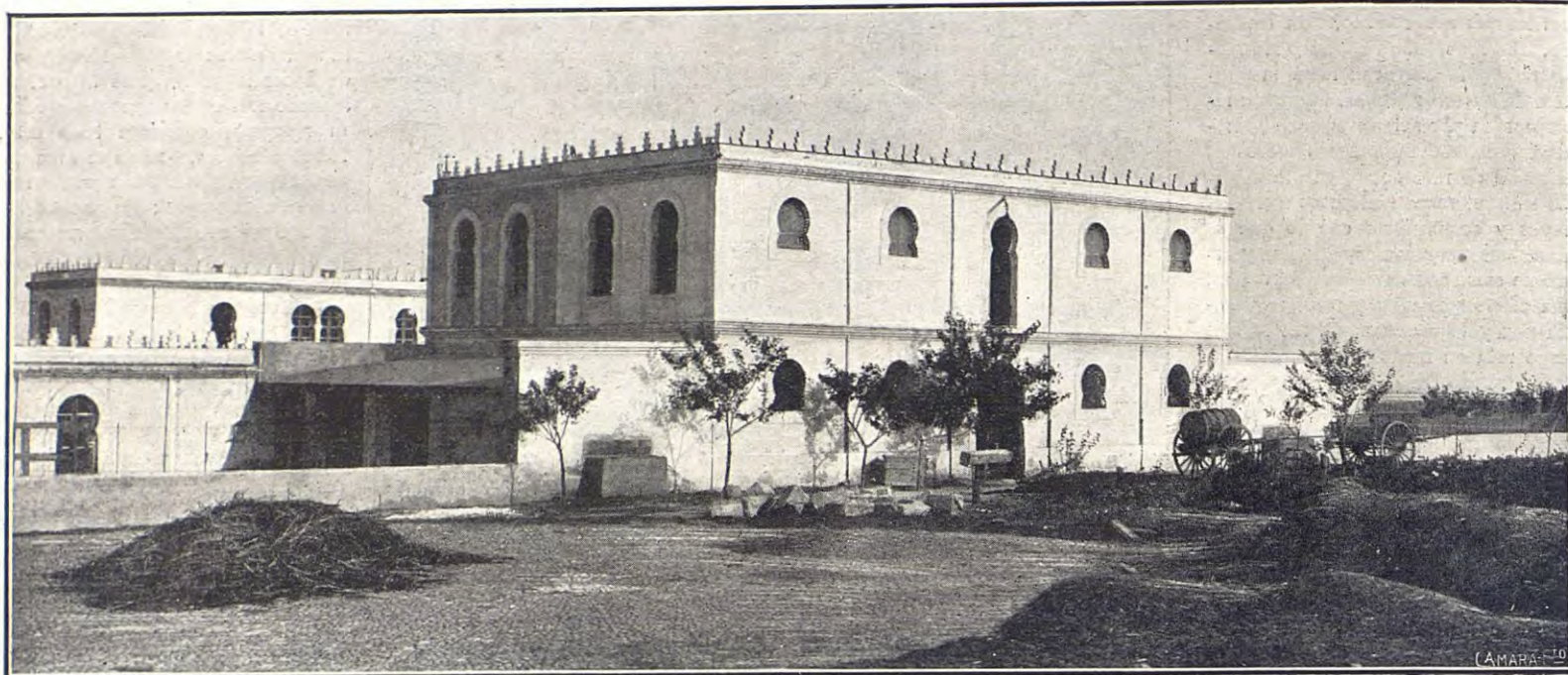
Pbro., Académico correspondiente de la Historia.



Vista del pueblo antiguo de Melilla

FOT. LÁZARO

LA GRANJA AGRÍCOLA DE MELILLA



Vista parcial de la Granja Agrícola de Experimentos

ESTÁ situada la Granja en una pequeña ladera próxima á Melilla y próxima también al poblado moro de Mezquita. Tienen sus campos una extensión aproximada de 20 hectáreas. Hace dos años, cuando dicha Granja entró en posesión de los referidos terrenos, se encontraban en su mayoría incultos, desprovistos en absoluto de agua, cruzados de pequeños barrancos en forma tal, que las aguas, cuando las lluvias eran abundantes, inundaban la parte baja de la finca, que era la de mejor calidad. Hoy han desaparecido los barrancos, no hay que temer las inundaciones, y la finca está atravesada por caminos que permiten con facilidad visitar los distintos cultivos, tiene agua propia para regar dos hectáreas de terreno, que en breve pasarán á cuatro, y se encuentra toda cultivada.

Está dividido el terreno en campos de demostración y en campos de experimentación. Los campos de demostración tienen una extensión de una hectárea como mínimo, y se llevan en ellos con gran escrupulosidad, á la par que los resultados obtenidos, todos los gastos en ellos empleados; único á esto todas las observaciones dignas de anotarse, forma la hoja correspondiente á cada campo de demostración un verdadero resumen práctico y analítico del cultivo del vegetal á que se ha dedicado dicho campo.

Los campos de experiencias están divididos á su vez en campos de experimentación propiamente dichos y campos de comprobación; fácilmente se comprende el objeto de unos y de otros. Más de cincuenta productos distintos de cultivo de secano hemos visto obtenidos este año; de todos ellos

se lleva detallado historial, y debe hacerse notar que hace ya mucho tiempo no hay más personal para esto que un ingeniero y un escribiente.

Una interesante alternativa á base de cereales y leguminosas excelentes, considerados en sí mismo más apreciables todavía si se tiene en cuenta que no se ha querido llevar á ella todos los elementos modernos de cultivo para hacerla más fácilmente adaptable al indígena, cuyo atraso agrícola es conocido.

El algodón y el ricino son dos producciones que, á pesar del poco tiempo de existencia de la Granja, ésta puede considerarlos de resultado definitivo. La vid y el almendro, la higuera y el olivo, y en general los cultivos arbustivos y arbóreos, ofrecen hermosos resultados, dado su actual desarrollo.

La maquinaria agrícola de que dispone la Granja, bien surtida y completa, puede facilitar al europeo y al indígena, en gran número, elementos de cultivo, llegando á veces á kabilas, como en los actuales momentos la de Beni-ul-Lixek, todavía no ocupada, y haciendo comprender al moro las excelencias de la civilización. Y creemos firmemente que si á esta prestación de maquinaria y reparto de muestras de semillas que se viene haciendo se agregasen los campos exteriores de demostración que tanto preconiza el ingeniero director, se multiplicarían grandemente los resultados que hoy obtiene la Granja.

Los viveros de árboles frutales y de sombra facilitan anualmente gran número de ejemplares, teniendo especial cuidado en propagar el cultivo de la morera para en cuanto sea posible implan-

tar la industria sericícola que tan grandes resultados dió en un tiempo, y volverá á dar en breve en Marruecos. También ocupa un lugar preferente en estos viveros el campo de la vid, parte para la producción y parte para el estudio de los principales porta-injertos americanos.

La industria avícola también tiene su lugar en esta Granja, lo cual es natural, dado que los huevos han sido uno de los principales productos de exportación del país; por esto, dadas las cualidades y defectos de la raza existente, se está atendiendo, pues esta industria no lleva un año de plantada, á formar un tipo industrial.

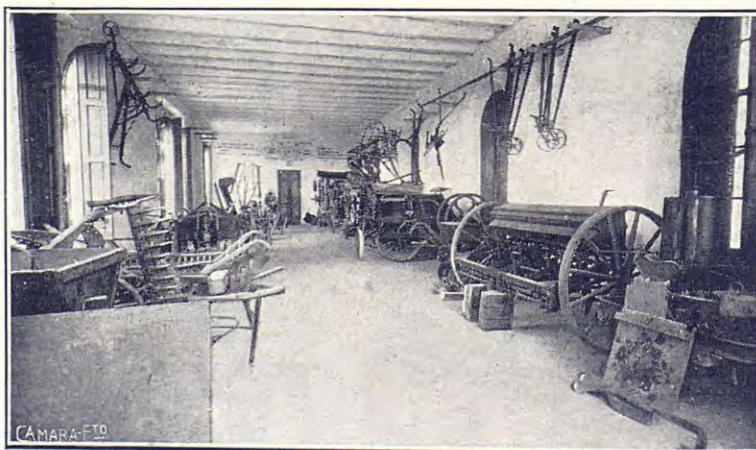
Para el moto-cultivo se dispone de un tren de 40 caballos de fuerza con motor de aceite pesado, y para el abastecimiento de aguas de un equipo-sonda que llega hasta doscientos metros de profundidad.

Las mejoras del ganado del país, que hasta ahora sólo se verificaban con dos sementales de ganado vacuno que al mismo tiempo se dedicaban al trabajo y que no reúnen todas las condiciones deseables, en breve se ampliarán, debido al culto é inteligente director general de Agricultura, don Estanislao D'Angelo, que en la visita que últimamente hizo á este Centro ofreció enviar escogidos sementales de distintas especies.

El laboratorio químico, que cuenta ya con gran número de análisis de tierras de la región, con un observatorio meteorológico de primer orden, sirve para completar los estudios agrícolas de esta zona.

CARLOS CREMADES

Ingeniero agrónomo



Laboratorio y sala de aparatos de la Granja Agrícola de Experimentos, de Melilla

FOTS. LÁZARO

LAS FUERZAS REGULARES INDÍGENAS



El teniente coronel Sr. Espinosa, jefe de las fuerzas regulares indígenas, con los jefes y oficiales de dicho regimiento

Así como Francia aprovecha las excelentes condiciones bélicas de sus soldados árabes, que fueron elemento principal de las tropas argelinas y que liogaño han derramado con pródiga generosidad su sangre en heroica defensa de su patria adoptiva, España organizó en 1911, en su zona de influencia marroquí, estas huestes coloniales, de las que tenía una pequeña muestra nada menos que desde el año en que el inolvidable cardenal Jiménez de Cisneros realizara con aquel nuestro primer ingeniero Pedro Navarro la conquista de Orán.

En efecto, al perderse la precitada plaza africana, setenta y tres soldados moros mogataces se trasladaron á Cartagena con sus familias, y desde esta plaza levantina á la de Ceuta en el año 1792, alojándolos en el sitio que aún se denomina «Barrio de los moros» y declarando la compañía que éstos constituyan á extinguir.

En 1804 pasó á Madrid una comisión de moros de la mencionada unidad á manifestar su firme decisión de servir á España por el solo haber diario de doce cuartos, y, en vista de tal pe-

fición, en el año siguiente se elevó la fuerza á cuarenta plazas de veinticuatro cuartos diarios. En 1817 quedaron reducidos á diez hombres, que eran intérpretes y confidentes. En los días turbulentos del conflicto africano, el general O'Donnell dispuso que se formase una sección de tiradores del Rif, que se organizó en Melilla, pasando á Ceuta después de la guerra de Africa. En 1861 se concedió á estos valientes soldados un haber de tres reales diarios é igual cantidad á sus mujeres, y de nuevo se declararon estas fuerzas á extinguir. En 1866 se dotó á los indígenas que servían la causa de España de un uniforme análogo al de los zuavos argelinos que servían en la vecina zona los intereses de Francia. En 1866 se había organizado la compañía de Mar, y la sección que quedaba de soldados moros tomó el nombre de tiradores del Rif.

En Argelia fué el origen de fuerzas análogas á estas el siguiente: Cuando el general Clausel, gobernador general de dicha colonia, se encontró con falta de elementos bélicos como consecuencia de la repatriación de algunas unidades

nacionales, intentó, y realizó con fruto, en la tribu de *Zuana* la creación de una unidad de Infantería, que más tarde se hizo mixta y después, por sucesivas evoluciones, ha llegado á su actual estado.

Para las fuerzas de Caballería ocurrió lo propio, y la *Malcasjenia*, *Ascar* y *Kielas* son los primeros jalones de una organización que en 1841 se reglamentó para las tropas indígenas, creándose los regimientos de tiradores y los escuadrones de *spahis*, para en 1899 perfeccionarla, organizando los tres regimientos de tiradores de seis batallones cada uno, los cuatro regimientos de *spahis* á cinco escuadrones y las cuatro compañías saharianas.

El soldado indígena reúne excelentes cualidades: no está su ánimo infiltrado por las corrientes egoístas de los siglos que corremos, no teme la muerte, ansía la gloria y ama la guerra. Su temperamento belicoso de por sí, es dúctil para el aprendizaje de las armas.

AURELIO MATILLA

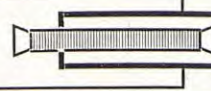


Esgrima de fusil practicada por las fuerzas regulares indígenas

FOTS, LÁZARO



¡HERMANOS, LOS DEL RIF...!



Mora del Kert



Segador moro



Morita del Rif

HERMANOS?... No lo asegura muy firmemente la Historia ni se atreve á decirlo rotundamente la Etnología. Es posible que de toda la morisma que pobló España, agricultora en Valencia y Murcia y artista y letrada en Córdoba y Granada, no queden más rezagos y descendientes que algunas kabilas en las cercanías á Tetuán, pero es posible también que en toda la población rifeña haya sangre hispana, de moros y de hebreos, con las mismas mezcolanzas que en nuestro Levante y en Andalucía. Tierras geológicamente iguales, climas parecidos, el mismo sol y el mismo mar, han mantenido, por encima de la fe religiosa y de la habitualidad de las costumbres, esta hermandad que está en los rasgos fisonómicos y está en las modalidades del pensamiento.

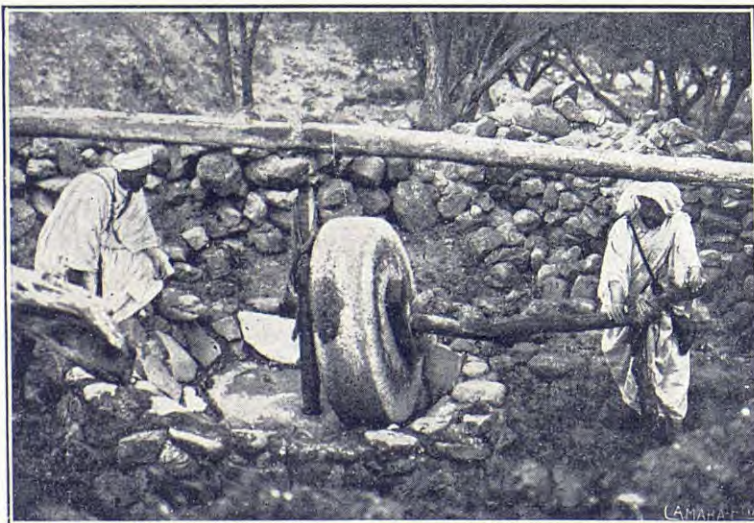
Imaginad que la indómita aspereza del rifeño se va domando, como se domó en otras razas de más intensa xenofobia; en la japonesa, por ejemplo. Imaginad que el mahometano del Rif deja su chilaba y su jaique y viste el traje europeo, como el egipcio y como el turco, que al cabo tienen su misma fe y se cobijan bajo el mismo estandarte verde del Profeta y proceden del mismo calcinado arenal arábigo; imaginad que el gran acicate de la civilización, llamado codicia, va

creando, Rif adentro, fuentes de riqueza y de negocios, y va convirtiendo los aduares en aldeas, y las aldeas en pueblos, y los pueblos en ciudades. El dinero tentador lleva de la mano á la cultura, que es ambiente, que es contagio, y entonces, mejorado por instinto de imitación y por el temor á las represalias y castigos de las nuevas leyes con que toda sociedad nueva va defendiéndose, el rifeño que quede en los campos, atado al yugo ingrato de la tierra y viviendo de su cultivo, será igual, exactamente igual al labriego y al trajinante de la serranía de Ronda, de la Alpujarra, de la vega de Jerez ó de la huerta murciana, de las cortijadas sevillanas y cordobesas. Y si esta hermandad se pudiera yuxtaponer también espiritualmente, ¡ah, entonces, hermanos los del Rif!...

Porque nadie puede ser profeta de los destinos de los pueblos; nadie puede predecir cómo los grandes Imperios se alzan y se derrumban, que en

nuestros tiempos Daniel é Isaías no avisan á Nínive ni á Jerusalem de la hora tremenda en que no ha de quedar de ellas piedra sobre piedra. Acaso, tenga algo de profética la visión de Isabel la Católica, que aún en su Imperio, acrecido por el descubrimiento de todo un nuevo mundo, no aparta los ojos de la costa de Africa, que cree suya, que hay que arrancar á la piratería y á la herejía, que hay que poseer, porque es el camino más cierto para una futura grandeza española. Acaso, la realidad del porvenir sea el Imperio afrohispanico que España todavía, como los niños que balbucean, no acierta á constituir con sus manos temblorosas.

No es un arbitrio retórico hablar del agotamiento de Europa, que mantiene durante veinte siglos la historia entera de la Humanidad; se va agotando la tierra, harta de producir cosechas, se van agotando las minas, y, sobre todo, se va agotando la energía europea frente al crecimiento de la energía de los pueblos nuevos que se sienten dueños del porvenir. Los Estados Unidos, la Argentina y el Brasil en el Atlántico y Australia, el Japón y Chile en el Pacífico, parecen aguardar la hora de disputarse la hegemonía del mundo que á Europa, ciega de viejas iras, loca de imposibles ambiciones, se le está cayendo de las ma-



Molino de aceite de una kabila próxima al río Kert



Familia mora alrededor de un horno



Rifeños corriendo la pólvora



Camellero de Beni bu Jahl

nos. No existe ya en nuestro pueblo el odio al moro, que tuvo su última manifestación en la guerra donde Pedro Antonio Alarcón cubrió con el brillo de su retórica oriental el lento caminar de O'Donnell y Prim desde Ceuta á Tetuán. Acaso la ineficacia de aquella guerra, y luego otras lecciones de la implacable realidad, han ido transformando el espíritu español, que no se siente ya dominador á su antigua usanza. Por esto, aunque la Historia no lo asegure muy firmemente ni se atreva á decirlo rotundamente la Etnología, sería educador y político ir convenciendo á nuestros levantinos y meridionales de su hermandad de origen, de raza y de temperamento con los moradores del Rif, que, tarde ó temprano, queramos ó no queramos ha de llamarse España, y más que España, debiera ya figurar en los mapas españoles con el nombre, alto y sonoro dicho en árabe y en castellano, de Andalucía africana.

Precisamente está en el Ministerio de Estado un levantino, que seguramente reconocerá en lo luminoso de su talento y en la alegría de su espíritu, su ascendencia árabe, de aquellos árabes hispanos que fueron capaces de forjar las glorias intelectuales del Califato cordobés. ¿No cree este hermano nuestro en Averroes que es ominoso, que es contrario á todas las tradiciones coloniales españolas emplear ese largo epígrafe de *Protectorado español en Marruecos* para designar la obra de apropiación que estamos allí realizando? Porque España supo descubrir territorios y conquistarlos y dominarlos. Lo que encontró al paso de sus navegantes y sus capitanes, lo hizo suyo con más ó menos justicia y lo administró y colonizó



Hilanderá mora

como supo y como pudo, con leyes de varón justo y procedimientos de saltador de caminos, pero jamás empleó el eufemismo hipócrita de proteger á nadie, que ese es arbitrio sajón y galo, con el que desde Egipto á Zululandia y desde Cochinchina á Madagascar, medio mundo ha ido cayendo en tristísima esclavitud.

Los geólogos le dirán á Amalio Jimeno que el Rif y Andalucía son un mismo territorio que el mar cortó y separó cuando Hércules descargó

tos del campo rifeño, cuando se le ponga en explotación, y que ha de ver sus naranjas, sus aceites, su corcho, sus frutos y sus mostos abarataados por un competidor, que producirá en tierras vírgenes, comenzaría á afirmarse la idea de que es una obra de hermandad obligada esta colonización.

Ni siquiera la palabra colonización debería- mos emplear.

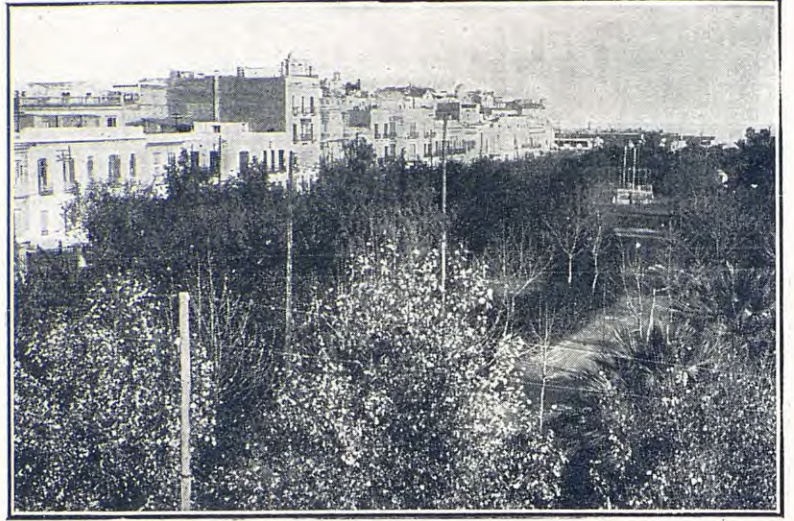
Dijéramos *asimilación* y expresaríamos justamente la acción que España debería realizar, porque, ¡oh, hermanos los del Rif, ardua y penosa tarea es la de traerlos á vida de civilización y de cultura, pero por aquí también, por nuestras cristianas tierras, hay desvalidos espirituales en cuevas y en silos que no conocieron la escuela, ni el templo ni el taller, que apenas conocen de los bienes materiales un trozo de pan tierno y que en buena ley de Dios están pidiendo á voces se creen oficinas que usen un papel timbrado que diga: *Protectorado español en España*.



Moritos guardando sus ganados

FOTS. LÁZARO

DIONISIO PEREZ



Vistas panorámicas del Parque Hernández, de Melilla, en la parte que linda con la calle del General Marina

EL PARQUE HERNANDEZ

MELILLA se transforma constantemente. Mientras su campo militar ensancha sus dominios, alejando de paso los peligros que amenazaron anteriormente a la ciudad, ésta adquiere un grato aspecto de modernidad que la hace ser modelo de pueblos florecientes y nuevos. Los episodios bélicos desarrollados repetidamente a sus mismas puertas, hacían de Melilla una ciudad triste para todos aquellos que no habían desembarcado en su puerto ni traspasado sus umbrales.

Su nombre tenía lúgubres ecos de lucha, de guerra y de muerte. Y, sin embargo, Melilla es blanca, placida y sonriente, y parece asomarse al mar como para contemplar su belleza.

En estos últimos años, ya alejada la guerra de sus murallas y de sus fuertes, Melilla ha podido aprovechar su sosiego para dedicarse a fomentar su vida y a cultivar su espíritu, alineando al mismo tiempo sus calles y engalanando sus paseos con bellos parques y jardines.

El clima es un amistoso colaborador de Melilla, y gracias a él viven en su suelo plantas

y flores de delicada condición. El Parque de la hermosa ciudad del Mediterráneo, tiene deliciosos rincones, en los que la Naturaleza se muestra pródiga y fecunda, facilitando la vida y el desarrollo de arbustos que abren sus copas como enormes quitasoles. En los días estivales, cuando la luz ciega, estos rincones son buscados como apacibles retiros de sombra, á propósito para el sosiego de la siesta. Después, en otros días plácidos y encalmados, el Parque ofrece lugares de una dulce melancolía, que son buscados por los enamorados y los poetas, amigos del silencio y la soledad. En algunos de estos rincones, un solitario busca en las páginas de un libro de versos emociones para su alma, ó una pareja de enamorados recita el eterno romance de sus promesas. En las plazoletas, amplias y limpias, los niños juegan, y por las anchurosas avenidas pasean grupos animados de comentaristas. Estos jardines, tan cuidados, tan sonrientes, llenos de color y de sombra, son uno de los preferidos entre todos los bellos rincones de Melilla.



Puerta de entrada al Parque Hernández

FOTS. LAZARO



Dos aspectos del Parque Hernández, de Melilla

FOTS. TROUCHAUD Y CANO